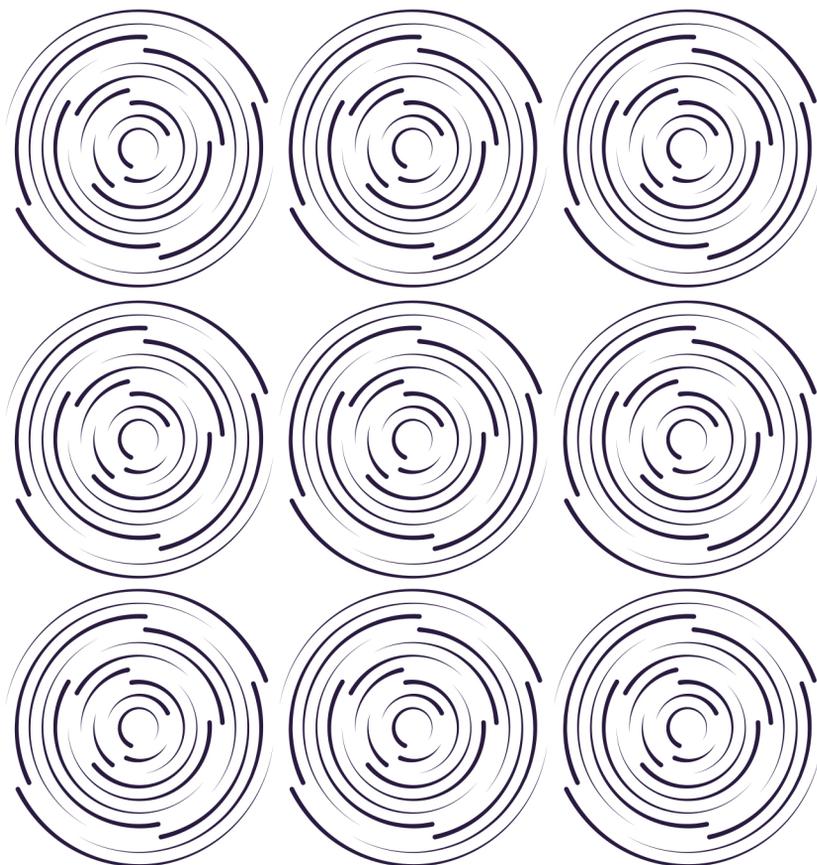


Psicoterapia Integrativa Compleja



Octavio Huerta
María José Abad





*LA PSICOTERAPIA
INTEGRATIVA COMPLEXA:
Rutas para su práctica
y estudio de Caso clínico*

*Felipe Octavio Huerta Torres
María José Abad Morán
2024*

UNIVERSIDAD ESPÍRITU SANTO

Km. 2,5 Vía a Samborondón - Ecuador

Teléfono: (593-4) 5000950

ceninv@uees.edu.ec

www.uees.edu.ec

Autores:

Felipe Octavio Huerta Torres

María José Abad Morán

Editor:

Fernando Espinoza Fuentes

Coordinadora editorial:

Natascha Ortiz Yáñez

Cita:

(Huerta Torres & Abad Morán, 2024)

Referencia Bibliográfica:

Huerta Torres, F.O. & Abad Morán, M.J. (2024). La Psicoterapia integrativa compleja: Rutas para su práctica y estudio de caso clínico. Universidad Espíritu Santo - Ecuador.

Portada:

Universidad Espíritu Santo

Diseño e Impresión:

TRIBU Soluciones Integrales

Urdesa Norte Av. 2da. #315

Teléfono: (593-4) 2383926

eperalta@tribuec.net

Edición:

Primera, Agosto 2024

ISBN-E: 978-9978-25-249-9

Derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización escrita de los editores.

DEDICATORIA

*A Dios, a mi familia, y a todos quienes compartimos
la vocación de servir en pro de la salud mental.*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. UNA APROXIMACIÓN AL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD	13
1.1 EJES PARA EL PLANTEAMIENTO DE UN NUEVO MÉTODO.	16
1.2 UNA MIRADA DESDE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD.....	18
1.2.1 NIVELES DE REALIDAD.....	21
1.2.2 LÓGICA DEL TERCERO INCLUIDO.....	23
1.2.3 LA COMPLEJIDAD.....	24
1.3 LA PSICOLOGÍA Y SU DIÁLOGO CON EL DESORDEN.....	25
1.3.1 ORDEN Y DESORDEN DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA.....	27
1.3.2 ENTROPÍA.....	28
1.3.3 LA ORGANIZACIÓN.....	31
1.3.4 EL TODO ES MÁS QUE LA SUMA DE SUS PARTES.....	32
1.3.5 EL TODO ES MENOS QUE LA SUMA DE SUS PARTES..	33
1.3.6 LA EMERGENCIA.....	33
1.4 LA PSIQUE ORGANIZADA DESDE LA COMPLEMENTARIEDAD.....	34
1.4.1 LA RETROACCIÓN.....	37
1.5 AUTO-ORGANIZACIÓN.....	40

1.6 EL ECOSISTEMA.....	42
1.7 AUTO-ECO-ORGANIZACIÓN.....	43
CAPÍTULO 2. ALGUNAS TEORÍAS Y LA PSICOTERAPIA	
INTEGRATIVA COMPLEXA.....	49
2.1 CONSIDERACIONES SOBRE LA PROPUESTA FREUDIANA.	52
2.1.1 LOS MITOS.....	57
2.1.2 REPETICIÓN Y RECURSIVIDAD.....	61
2.2 LA TEMPORALIDAD EN LA VIDA PSÍQUICA.....	63
2.3 TEORÍA JUNGUIANA Y SU PRÁCTICA EN LA PSICOTERAPIA	
COMPLEXA-PRIMERA PARTE.....	66
2.3.1 LA PSICOLOGÍA JUNGUIANA.....	66
2.3.2 COMPONENTES DE LA PSIQUE DESDE LA	
PSICOLOGÍA JUNGUIANA.....	67
2.4 TEORÍA JUNGUIANA Y SU PRÁCTICA EN LA PSICOTERAPIA	
COMPLEXA SEGUNDA PARTE.....	72
2.4.1 LA NATURALIDAD DE LA RELACIÓN TERAPÉUTICA	
Y EL MITO DE NARCISO.....	72
CAPÍTULO 3. LA PSICOTERAPIA INTEGRATIVA COMPLEXA:	
PRINCIPIOS, DIAGNÓSTICOS Y TÉCNICAS.....	77
3.1 PSICOTERAPIA COMPLEXA.....	80
3.1.1 ASPECTOS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO A	
CONSIDERAR EN UNA PSICOTERAPIA COMPLEXA.....	80
3.1.2 PRINCIPIO DIALÓGICO.....	81

3.1.3 PRINCIPIO RECURSIVO.....	82
3.1.4 PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO.....	86
3.2 LA UTILIDAD DEL DIAGNÓSTICO.....	88
3.2.1 EL MIEDO A LA SUBJETIVIDAD.....	88
3.2.2 PHYSIS Y PSIQUE.....	92
3.2.3 CARACTERÍSTICAS COMPLEJAS DEL SÍNTOMA.....	95
3.3 TÉCNICAS EN PSICOTERAPIA COMPLEXA.....	99
3.3.1 LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS.....	99
3.3.2 LA IMAGINACIÓN ACTIVA.....	106
3.3.3 EL PSICODRAMA.....	107
3.3.3.1 ELEMENTOS Y FASES DEL PSICODRAMA.....	109
CAPÍTULO 4. CASO PRÁCTICO DESDE LA PSICOTERAPIA	
INTEGRATIVA COMPLEXA.....	111
SESIÓN 1– UNA PRIMERA MIRADA (TRASCIPCIÓN DEL	
DISCURSO DEL PACIENTE).....	114
SESIÓN 2- LO VIVIDO EN EL PSIQUIÁTRICO (TRASCIPCIÓN	
DEL DISCURSO DEL PACIENTE).....	119
SESIÓN 3– UNA VISIÓN IRRUMPE (TRASCIPCIÓN DEL	
DISCURSO DEL PACIENTE).....	125
SESIÓN 4– MI HERMANO (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO	
DEL PACIENTE).....	130
SESIÓN 5– SIN SALIDA (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO DEL	
PACIENTE).....	134

SESIÓN 6– ESE MUNDO AJENO A MÍ (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE).....	139
SESIÓN 7– UN SUEÑO REPARADOR (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE).....	142
SESIÓN 8– ALGO EN LO REAL (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE).....	147
SESIÓN 9– DISTRACCIONES PELIGROSAS (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE).....	151
SESIÓN 10 – ¿ES AMOR? (TRASCIPCIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE).....	157
CONCLUSIÓN.....	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	169

INTRODUCCIÓN

La presente obra realiza un desarrollo teórico y práctico de la propuesta de la Psicoterapia Integrativa Compleja, formulada por el psicólogo Felipe Octavio Huerta Torres, PhD., derivada sus investigaciones en años recientes y de la práctica de su ejercicio clínico. En este texto el Dr. Huerta desarrolla las bases de la Psicoterapia Integrativa Compleja, fundamentada en el Pensamiento Complejo de Edgar Morin y la Psicología Analítica del psicólogo Carl Gustav Jung, incorporando además el estudio de un caso clínico, realizado desde este enfoque.

El autor considera, desde la complejidad, que el objeto de estudio de la psicología es un sujeto, pero más concretamente, un sujeto complejo. Este sujeto nunca puede ser abarcado por completo y responde a una constitución dinámica, original, única e irrepetible. Su comprensión dista de una mera delimitación psicopatológica, requiriéndose más bien de una apertura que, desde un paradigma integrador, considere más ampliamente los diferentes elementos que afectan a su psique.

Asimismo, desde esta perspectiva, el sujeto es un sistema en constante cambio, un ser activo en la construcción de múltiples realidades de las que forma parte y que influye, a la vez que es influido por su entorno. Siguiendo el pensamiento complejo, el Dr. Huerta sugiere abrir un espacio en psicoterapia para incluir, entre otros temas, conceptualizaciones desde los principios: sistémico, hologramático, recursivo, retroactivo, autónomo/dependiente, dialógico y de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento.

En su trabajo, a su vez, considera los axiomas de la transdisciplinariedad, como elementos indispensables a tomar en cuenta en la psicoterapia, así también, el concepto de organización que evidentemente es parte integrante de

la psique del sujeto, a la vez que elemento fundamental para su entendimiento desde la complejidad. De esta forma, la organización pasa a ser un factor que ayuda a comprender la dinámica de componentes psicológicos como lo son, por ejemplo: el consciente y el inconsciente.

Al utilizar el pensamiento complejo, se parte de la incidencia del orden y del desorden en la vida del sujeto, para después pasar al bucle tetralógico moriniano: orden-desorden-organización-interacciones, el cual nos abre a la posibilidad del entendimiento complejo del sistema mente. Otro concepto importante integrado a este modelo es el de la auto-eco-organización, que abre las puertas al entendimiento de las relaciones no solo intrapsíquicas del sujeto, sino también en cuanto a su estrecha vinculación con su ecosistema. La importancia de la naturaleza para la salud mental es clave a la hora de emprender a la Psicoterapia Integrativa Compleja, psicoterapia que se ejecuta dando acceso a cualidades emergentes, surgidas específicamente de la organización de un todo que es capaz de retro actuar sobre sus partes: principio hologramático.

Por su parte, el principio dialógico propone el concepto de “dialogía” como una experiencia a incluir a la hora de reflexionar sobre el funcionamiento de los sistemas. El orden y el desorden son dos caras de una moneda surgida desde el caos. Asimismo, no sólo guardan una relación de complemento, que permite un dinamismo circular entre ellos, sino que, al mismo tiempo, el orden genera desorden y viceversa, siendo ambos concurrentes, puesto que, a la vez, se dispersan logrando establecer sólo frágiles organizaciones. Adicionalmente, orden y desorden son también antagonistas, en la medida en que dichas organizaciones rechazan el desorden, a la vez que el desorden rechaza el orden organizacional.

Para el Dr. Huerta lo anterior se asemeja a aquel símbolo alquímico del Uróboros, que representa al ser viviente que a través de la autofagia forma un ciclo constante entre la vida que busca la muerte, al tiempo que la muerte cede ante la vida. Recordemos que para Morin (1980), “La muerte es más fuerte que la vida en la irreversibilidad. La vida es más fuerte que la muerte

en la recursividad”. (P. 50). El principio recursivo, es precisamente la llamada “recursividad”, elemento fundamental en la psicoterapia, puesto que es el sujeto quien, en definitiva, desde su propia realidad, logra creativamente hacerle frente a su vida, aunque sabiendo también que la vida se fundamenta en la muerte como su contracara, pues es la muerte aquello a lo que más teme el hombre y con lo que lidia de diferentes formas.

Retomando lo anteriormente expuesto, no es la búsqueda del orden lo que restará sufrimiento a un paciente; asimismo, no lo será el énfasis en el desorden, pues -por ejemplo- sería cuestionable cualquier práctica en la que el psicólogo inunde intencionalmente de más desorden al paciente. Tampoco la mera interacción con el psicólogo puede ser considerada como suficiente para que el sujeto que sufre pueda conocer más de sí y, a partir de allí, cambiar el rumbo hacia senderos en los que no predomine el malestar. Para superar estas insuficiencias parciales, en este texto se construye la Psicoterapia Integrativa Complexa como la conjunción de los elementos y principios antes mencionados que, orquestados por la organización, como eje y sentido de la práctica de la psicoterapia, pueden contribuir a que el paciente tenga una visión más real de sí mismo.

Contrariamente, el analizar solamente una parte o al darle un énfasis tal que la desvincule del resto, imposibilita un acercamiento más real hacia el paciente. La Psicoterapia Integrativa Complexa busca distinguir para comprender mejor -aunque sin pretender hacerlo totalmente- las interacciones entre las partes de la psique.

Mención especial merece el último apartado de este libro que llega de la mano de un análisis de caso, realizado sesión tras sesión; es un elemento trascendente de este texto pues permite aterrizar varios de los conceptos elaborados a lo largo de la obra. Así, respetando la confidencialidad de los participantes, por tratarse de un caso matizado en base al perfil de varios pacientes que fueron trabajando durante años en la práctica profesional del autor, se llega a una visión más clara de lo que pretende lograr este método en beneficio de los pacientes.

Finalmente, no podemos pasar por alto el mérito especial que tiene el Dr. Felipe Octavio Huerta, de ser un psicólogo pionero que, habiéndose doctorado en Ciencias de la Complejidad, ha dado un paso adelante al construir la Psicoterapia Integrativa Compleja que –en su desarrollo- él considera podría ser vista como una actualización del enfoque psicoterapéutico integrativo de Carl Gustav Jung, enriquecido con el pensamiento complejo de Edgar Morin.

Ciertamente, este paso constituye un avance muy prometedor en la psicoterapia, especialmente necesario y urgente en los tiempos actuales, caracterizados por la emergencia de situaciones complejas, novedosas e imprevisibles, fruto de la interacción de múltiples factores, cuyo afrontamiento efectivo y resolución escapan a los programas y procedimientos originados en los paradigmas científicos usuales, basados la simplicidad. Necesitamos urgentemente abrirnos y avanzar hacia las ciencias de la complejidad que favorecen la creación de estrategias transdisciplinarias pertinentes -aunque no pretendiendo ser perfectas- para afrontar lo mejor que podamos los problemas emergentes complejos como son, por ejemplo, los ya evidentes riesgos ecológicos planetarios que ponen en peligro ya no sólo la salud mental de las personas sino la misma supervivencia de la humanidad.

La Psicoterapia Integrativa Compleja nos ayuda a reconocer y comprender mejor la complejidad de la personalidad y de los comportamientos humanos y, por tanto, a la creación de estrategias más pertinentes, flexibles y efectivas para contribuir a la salud y bienestar integrales de los sujetos individuales -personas- en permanente interrelación con los grupos humanos y las circunstancias ambientales.

Ps. Marcelo Vacacela. MSc.

CAPÍTULO 1.

UNA APROXIMACIÓN AL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

- 1.1 Ejes para el planteamiento de un nuevo método
- 1.2 Una mirada desde la transdisciplinariedad
 - 1.2.1 Niveles de realidad
 - 1.2.2 Lógica del tercero incluido
 - 1.2.3 La complejidad
- 1.3 La psicología y su diálogo con el desorden
 - 1.3.1 Orden y desorden: dos caras de la misma moneda
 - 1.3.2 Entropía
 - 1.3.3 La organización
 - 1.3.4 El todo es más que la suma de sus partes
 - 1.3.5 El todo es menos que la suma de sus partes
 - 1.3.6 La emergencia
- 1.4 La psique organizada desde la complementariedad
 - 1.4.1 La retroacción
- 1.5 Auto-organización
- 1.6 El ecosistema
- 1.7 Auto-eco-organización

BIENVENIDO/A

En este primer capítulo empezaremos con una reflexión en cuanto a la percepción que generalmente tienen, tanto pacientes como especialistas, sobre los conflictos psicológicos. Esto es debido a que muchas personas, apoyadas en la ciencia clásica, buscan a toda costa y apresuradamente, desaparecer el desorden de sus vidas, factor generalmente expresado en los síntomas de un sujeto.

Seguidamente, se exponen los axiomas de la transdisciplinariedad, procurando establecer vínculos con la psicología y comenzar a esbozar guías para la psicoterapia. Así también, se da paso a la revisión de la propuesta teórica de Morin en su obra, *El método* (1977-2004), desarrollándose en este apartado elaboraciones teóricas en torno al concepto de *organización*. Y evidenciando cómo esta idea es parte integrante de la psique del sujeto a la vez que, elemento fundamental para su entendimiento desde la complejidad. De esta forma, la *organización* pasa a ser factor que ayuda para comprender la dinámica de componentes psicológicos, como lo son principalmente: consciente e inconsciente.

Similarmente, se parte de la incidencia del *orden* y del *desorden* en la vida del hombre, para después pasar al bucle tetralógico moriniano: *orden-desorden-organización-interacciones*, el cual sostendría la posibilidad para un entendimiento complejo del sistema/mente.

A continuación, se trata otro concepto trascendente en la obra de Morin, este es el de *autoorganización* para derivar hacia la comprensión moriniana de la *auto-eco-organización*. La *auto-eco-organización* abre las puertas de las relaciones no solo intrapsíquicas del sujeto, sino también en cuanto a su estrecha vinculación con su entorno. Así, de vuelta, aparece el estudio sobre

las formas conscientes e inconscientes del sujeto, pero esta vez también a la hora de relacionarse con el exterior. Más adelante, se reelabora el tema de la *organización* de la psique por medio de la complementariedad y en relación con el proceso psicoterapéutico complejo. Enfoque de psicoterapia que empieza a fundarse dando acceso a cualidades emergentes, surgidas específicamente de la *organización* del todo capaz para *retroactuar* sobre sus partes.

1.1 EJES PARA EL PLANTEAMIENTO DE UN NUEVO MÉTODO

En la actualidad el mundo investigativo parece haber caído en la ilusión de la objetividad. Poco a poco el investigador ha adoptado la idea de que solamente es posible conocer la realidad mediante la ciencia, más específicamente, mediante el método científico. Procedimiento que busca regular el conocimiento determinando con exactitud qué es y qué no es ciencia, teniendo como principal fundamento la creencia de que todo puede ser objetivado. Tal como lo menciona Delgado (2011), “El método científico no es otra cosa que una forma de objetivación que permite distinguir las suposiciones y creencias, de aquello que puede ser objetivado, es decir, relacionado excluyendo al sujeto que produce el conocimiento”. (P. 6).

Como ya fue señalado en la introducción, la ciencia, ayudada por el racionalismo, visión que afirma que existe una coherencia exacta entre la lógica y la realidad, ha dejado por fuera todo aquello que no puede explicar mediante su método. En otras palabras, lo que no es posible probar científicamente no merece la pena ser estudiado por su disciplina. Asimismo, se basa en una ética que -contra toda la evidencia histórica de la humanidad y la experiencia subjetiva de cada individuo- plantea que el ser humano puede y debe ser siempre racional.

Sin embargo, en este afán por la búsqueda de la verdad absoluta quedan por fuera ciertas variables que no por ser ignoradas dejan de existir e influir en el proceso del conocimiento. Quizás la variable más clara de identificar es la del sujeto, dada su esencia compleja. Como se desarrollará en otro momento, es

evidente el carácter atemporal de su mente en la que, por ejemplo, los recuerdos del pasado pueden ser vividos con tal intensidad como si estuviesen sucediendo en el presente. Negar la complejidad de la mente sería como retroceder en el tiempo hasta la *Tesis de Cassirer* de 1872 en la cual, “Negaban el vitalismo y sostenían que todos los procesos de la vida están sujetos a operaciones de la química y la electricidad. Los científicos de Berlín extendieron estas ciencias físicas al propio cerebro”. (Hacking, 1995, p. 223).

De igual manera es posible identificar la existencia de emociones en el sujeto que no siempre dificultan el proceso del conocimiento, sino por el contrario, estas pueden ser favorables para el tratamiento. Por ejemplo, en la psicología clínica las emociones que despierta en el psicólogo un determinado paciente ayudan al entendimiento de la problemática de este último. Siendo así, si un psicólogo se siente, sin motivo aparente, amenazado por un paciente y logra ser consciente de ello, puede explorar las razones detrás de su sensación y, de ser el caso, devolverle terapéuticamente esta información a su paciente.

En otras palabras, en ocasiones las impresiones que despierta el paciente en el terapeuta sirven a este último para acercarse a un mejor entendimiento de la realidad del que sufre. Así, no solo es importante prestar atención a lo exterior sino también a lo que ocurre en el interior del psicólogo. (Greenberg & Paivio, 2000).

Estos factores parecieran escapar a la razón convencional, y por ello, son generalmente menospreciados por la ciencia clásica. Ante este y otros escenarios Morin (1982) propone una razón abierta, que incluya no únicamente el valor de las emociones recién mencionadas, sino también, otras variables como el desorden o lo irracional, factores valiosos dentro del proceso investigativo. Por medio de una razón abierta el ser humano:

“Puede y debe reconocer que hay fenómenos a la vez irracionales, racionales, a-rationales, supra- racionales, como puede ser el amor [...] Por ello, una razón abierta se convierte en el único modo de comunicación entre lo racional, lo a-razional, lo irracional”. (Morin, 1982, p. 305).

1.2 UNA MIRADA DESDE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

El psicólogo y biólogo Jean Piaget (1896-1980) fue uno de los teóricos que estudió con gran profundidad el desarrollo cognitivo en los niños desde la infancia hasta aproximadamente los doce años. Aunque el énfasis de sus planteamientos giró en torno a dichos procesos cognoscitivos, sus trabajos incluían aspectos bio-psico-sociales del desarrollo humano. Es decir, estudiaba al niño desde la biología, la psicología y la sociología (multidisciplinariedad) y, además, relacionó en su investigación los métodos de dichas disciplinas (interdisciplinariedad). Recordando que lo interdisciplinar se observa en:

“...la transferencia de métodos; de las matemáticas al campo de la física se ha engendrado la física-matemática, de la física de las partículas a la astrofísica –la cosmología cuántica; de la matemática a los fenómenos meteorológicos o a los de la bolsa –la teoría del caos; de la informática en el arte- el arte informático”. (Nicolescu, 2009, p. 35).

Pionero en su época, este psicólogo sustentaba su teoría desde la inter y multidisciplinariedad, pero además mencionaba la posibilidad de un paradigma que vaya más allá de las disciplinas, “[...] fue ciertamente Piaget quien reconoció la necesidad de considerar un nuevo campo del conocimiento, distinto de la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, según eran definidas hasta 1970”. (Nicolescu, 2006, sección *Cómo nació la transdisciplinariedad*, párr. 9). Aunque existen antecedentes del uso de la palabra transdisciplinariedad por el físico Premio Nobel; Niels Bohr (1960), varios científicos contemporáneos consideran a Piaget como principal precursor de lo que hoy se conoce como transdisciplina.

“El punto clave aquí es el hecho de que Piaget retuvo sólo los significados *a través y entre* del prefijo Latín *trans*, eliminando el significado de *más allá*. [...] el clima intelectual no estaba aún preparado para recibir el shock de contemplar la posibilidad de un espacio de conocimiento más allá de las disciplinas”. (Nicolescu, 2006, Sección *Formulación de una metodología*, párr. 6).

Similarmente, para Morin (1990) la transdisciplina es una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. Ésta, abarca lo que está *entre* las disciplinas, lo que las *atraviesa* a todas y lo que está *más allá* de ellas.

“El descubrimiento del ADN en la década de 1970 fue una verdadera revolución cognitiva que rediseñó las demarcaciones tradicionales de la física, química y biología. Nuevos campos de aplicación también surgieron, creando nuevos mercados para tecnologías en genética al mismo tiempo que se plantearon cuestiones fundamentales sobre el estado de la biología en la sociedad”. (Klein, 2004, p. 7).

La visión transdisciplinaria da pie a un nuevo paradigma que, a diferencia de la inter y multi disciplinariedad, integra también los otros saberes considerados no científicos, por ejemplo, los provenientes de lo cultural, social e individual.

“El desarrollo interior de las ciencias ha planteado tareas cada vez más amplias que conducen a interconexiones entre las ciencias naturales, sociales y técnicas. El mismo objeto - un organismo - es a la vez físico (anatómico), químico (molecular), biológico (macromolecular), fisiológico, psíquico, social y objeto cultural”. (Klein, 2004, p. 7).

Así, se busca un diálogo integrativo entre las diferentes disciplinas pasando barreras que existen entre ellas, como lo pueden ser los tecnicismos o métodos propios de cada área del conocimiento. Cabe resaltar que no hay oposición entre disciplinariedad, multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, sino complementariedad. Siendo la *actitud transdisciplinaria* fundamentada por medio de la distinción, la conjunción y la implicación:

“...la *distinción* que nos permite ingresar en la puerta de la disciplinariedad, con sus estructuras teóricas y metodológicas propias y su objeto de estudio definido. La *conjunción*, nos abre un campo de diálogo en el ámbito de la Interdisciplinariedad, que no niega, ni reduce, ni mutila los campos disciplinarios involucrados, sino que los asocia y

potencia. Por último, a través de la *implicación* –operador lógico que abre el diálogo permanente entre los otros dos”. (Carrizo, 2003, p. 68).

En otros términos, la transdisciplina busca un diálogo abierto que permita superar las fronteras disciplinares en pos de un paradigma abarcativo que integre otros saberes. Esto a partir de un *pensamiento complejo* que, a su vez, contribuya hacia la resolución profunda de diversos tipos de problemáticas.

Pero ¿cuáles son los fundamentos diferenciales entre la forma de hacer ciencia desde la disciplinariedad versus la transdisciplinariedad? Pues bien, cabe indicar que mientras el conocimiento disciplinario desde su visión racionalista, siguiendo a Nicolescu (2006, Sección *Formulación de una metodología*, párr. 3) se fundó en los axiomas: 1. Existen leyes universales de carácter matemático 2. Estas leyes pueden ser descubiertas por experimentos científicos. 3. Tales experimentos están en capacidad de ser perfectamente replicados.

Por su parte la metodología transdisciplinar presenta los siguientes axiomas: 1. Existen en la naturaleza y en nuestro conocimiento de la naturaleza, diferentes niveles de realidad y, correspondientemente, diferentes niveles de percepción. (Axioma ontológico) 2. El paso de un nivel de realidad a otro es asegurado por la lógica del tercero incluido. (Axioma lógico) 3. La estructura de la totalidad de niveles de realidad o percepción es una estructura compleja: cada nivel es lo que es porque todos los niveles existen al mismo tiempo. (Axioma de la complejidad). (Nicolescu, 2006, Sección *Formulación de una metodología*, párr. 7).

Morin (2011) es enfático al señalar que los ejes de la transdisciplinariedad no pretenden reemplazar aquellos planteados por la ciencia clásica, sino más bien establecer nuevos fundamentos que permitan ampliar el campo de la ciencia, dotándola de un camino más diverso en la búsqueda de los conocimientos. No se puede ignorar las contribuciones que la ciencia ha hecho a la humanidad, intentar eliminarla sería un grave error. De igual manera, de nada sirve crear otro método que caerá pronto en la racionalidad imperante en nuestra era y

que poseerá de igual manera otras carencias. Una vez más, la propuesta del *pensamiento complejo* está encaminada a ampliar los campos de la ciencia, fortalecerla haciéndola más flexible y por ende más humana.

“Siendo una revolución científica que ocurre en una sociedad, ella misma revolucionada por la ciencia, el paradigma que emerge de ella no puede ser sólo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida decente)”. (Sousa, 2009, p. 41).

1.2.1 NIVELES DE REALIDAD

En lo concerniente al *axioma ontológico*, se debe ponderar los aportes de la física cuántica al entendimiento de la existencia de varios *niveles de realidad*:

“Por *nivel de realidad*, yo designo un conjunto de sistemas que son invariantes bajo ciertas leyes: por ejemplo, las entidades cuánticas son subordinadas a las leyes cuánticas, que parten radicalmente de las leyes del mundo macrofísico. Esto es para decir que dos niveles de Realidad son diferentes si, mientras se pasa de un nivel a otro, existe un rompimiento en las leyes aplicables y un rompimiento en conceptos fundamentales (como, por ejemplo, la causalidad)”. (Nicolescu, 2006, Sección *Formulación de una metodología*, párr.15).

Para pasar de un nivel de realidad a otro, el observador (o investigador) debe también poseer, previamente, varios niveles de percepción que le permitan hacer una ruptura en su forma de entender las diversas realidades. Aquí es importante señalar que la dinámica *sujeto-objeto* dista mucho de aquella implantada por la ciencia clásica, que procuró la separabilidad total del sujeto con relación a su objeto de estudio en pos de alcanzar la anhelada objetividad.

“La revolución cuántica cambió radicalmente esta situación. Las nuevas nociones científicas y filosóficas que introdujo –el principio de superposición de los estados cuánticos si y no, la discontinuidad,

la no-separabilidad, la causalidad global, el indeterminismo cuántico-necesariamente llevaron a los fundadores de la mecánica cuántica a repensar el problema de la separación total Objeto/Sujeto”. (Nicolescu, 2006, sección *Cómo nació la transdisciplinariedad*, párr. 25).

Desde la transdisciplina, el sujeto influye a la vez que es influido por su objeto de estudio. En este sentido, la manera en cómo él percibe los fenómenos afecta su investigación. Esto implica la necesidad de observar al observador, preguntarse entre otras cosas, cuál es su ideología, sus antecedentes profesionales y personales. Una herramienta aplicable para fines investigativos proviene de la *auto evaluación*, ejercicio que facilita al investigador la posibilidad de conocerse mejor a sí mismo y, consecuentemente, con un mayor número de datos enriquecer el proceso.

“Se trata de que el sujeto, al conocer, transforma y es transformado, concede significados, interpreta según estructuras preestablecidas y que él produce y esta acción de “significación”, de “objetivación”, forma parte también de la realidad. Es la reafirmación de lo existente como relacional, como interactuante”. (Espina, 2003, p. 24).

El investigador debe considerar factores que se interrelacionan y que lo afectan: su realidad interna psicológica, su cultura, su ocupación, cómo él entiende al trabajo, su familia; y otros aspectos que podrán descubrirse durante el trayecto investigativo.

“Ante el mundo cuántico, el sujeto debe volver a ser infante; debe sacrificar muchas costumbres de pensamiento, certidumbres, imágenes. Para poder experimentar la no-separabilidad, que se refiere a la unión indisoluble entre los fenómenos en la totalidad de lo que es, se debe silenciar el pensamiento habitual y regresar a la “teoría” (*theoría*), que etimológicamente quiere decir “contemplar”. (Saquís y Buganza, 2009, p. 53).

1.2.2 LÓGICA DEL TERCERO INCLUIDO

En cuanto a la *lógica del tercero incluido*, surge precisamente de la apertura hacia la integración de elementos que, a simple vista, parecen contradictorios o ajenos entre sí. Al percibir el objeto en otro nivel de realidad es posible decir que A es A y $\neg A$ al mismo tiempo. Para esto es trascendente que en el sujeto surja un *pensamiento complejo*, convirtiéndose, según Pozzoli (2006) en un *sujeto complejo* (SC):

“El SC re-descubre lo que desconocía de Sí mismo al integrar dimensiones contradictorias de su mundo interior. [...] se torna *activo* -lo que es deshinbidor para su mundo interior-. Asume una mirada más comprensiva y receptiva de las diferencias al descubrir su propia contradicción. Y ‘como es adentro es afuera’: el asumir la propia contradicción lo dispone a acoger las diferencias y rarezas del Otro, en un aprendizaje valiente frente a lo que desconocía de sí mismo”. (P. 8).

Una vez expuestos, tanto el axioma ontológico como el lógico, se considera importante plantear un posible caso a darse en psicoterapia, con la finalidad de ejemplificar de alguna manera la relación y funcionamiento de estos dos axiomas. Esto como preámbulo al desarrollo del tercer pilar de la transdisciplinariedad, el mencionado, axioma de la complejidad.

Así, podría darse el caso de que, por ejemplo, alguien dice en consulta que no puede parar de responder a las fuertes exigencias de su cargo laboral, porque entonces sentiría que retrocede en sus aspiraciones profesionales. Es factible analizar el problema desde un nivel: crecimiento/decrecimiento (opuestos), o salir a otro nivel de realidad en donde exista la posibilidad de crecer y decrecer simultáneamente (complementarios). Siguiendo este supuesto, digamos que un trabajador tiene la posibilidad de delegar parte de su carga, pero no lo hace porque desea seguir ascendiendo en su empresa. Esta disposición puede inclusive afectar seriamente su salud, a pesar de ello, en ocasiones el sujeto no tiene ni siquiera como alternativa la *reducción* del peso laboral en aras de un *incremento* en su salud.

En concordancia con lo anterior, el *sujeto complejo* podría de alguna manera, abrir su mente hacia una comprensión ampliada de eso que le acusa malestar. Es decir, reconocer que es partícipe de aquello que le aqueja y que, en la medida en que logre implicarse e integrar lo aparentemente opuesto, podrá cambiar su situación.

1.2.3 LA COMPLEJIDAD

Aquí conviene detallar *el axioma de la complejidad*, cuyo origen latino *complexus*, significa trenzar, enlazar. Lanz (2010) indica “A la complejidad se llega -en tanto pensamiento conocimiento- a través de estrategias transdisciplinarias”. (P.15).

Morin (1996) señala que el enfoque de *sistemas complejos* propone una visión diferente del todo, donde su organización es más que la suma de las partes. Y que también constituye un proceso donde aparecen cualidades emergentes, surgidas específicamente de la organización del todo con capacidad para retro actuar sobre las partes.

En concordancia a lo recién expuesto, en cuanto al análisis de los sistemas, García y Giacobbe (2009) apoyados en el *pensamiento complejo*, mencionan:

“La organización del viviente es auto-eco-organizativa, mientras que el sistema cerrado no tiene intercambio con el exterior y establece relaciones muy pobres con el ambiente, el sistema auto eco organizador tiene su individualidad ligada a las relaciones ricas y dependientes con el ambiente [...] La Auto-eco-organización que se da en la naturaleza, en el hombre, se traduce como antro socio eco cultural”. (P. 28).

Este entendimiento *auto-eco-organizativo* del sujeto, se complementa con la visión *holográfica* sugerida por la complejidad. Sobre estos conceptos, se podría pensar que, en el caso de un paciente, éste lleva en sí mismo la impronta del colegio, familia, de su cultura, su biología, su psicología, etcétera. También

el entorno es una totalidad que afecta a cada una de las partes (sujeto), pero de igual manera él mismo sujeto influye sobre estos sistemas.

Al realizar el estudio de una persona concebida como un sistema, las partes son más que el todo, a la vez que el todo es más que las partes. Asimismo, al producirse la interacción entre varios sujetos es posible percibir la *sinergia*, fenómeno que el investigador no debe pasar por alto.

“Como un todo es un sistema cuyas partes son inseparables entre sí, hay un fenómeno nuevo que emerge y se observa sólo cuando hay “un todo funcionando”; tal es la *sinergia*, fenómeno que no se aprecia cuando observamos algo parte por parte, pues la realidad, en sí, no está fragmentada sino unida por vínculos que fácilmente escapan al observador casual”. (Saquís y Buganza, 2009, p. 46).

Estos autores entienden por *sinergia* a algo intangible presente en toda la humanidad, algo que daría cuenta de la colectividad más allá de lo individual. (Saquís y Buganza, 2009). Pero, sobre este y otros temas planteados hasta aquí, se volverá en otras secciones, por ahora cabe indicar que no existe una verdad absoluta que determine qué método es mejor que otro. Al contrario, se deben realizar aportes desde diferentes ámbitos con el fin de contribuir al desarrollo de la *psicoterapia compleja*. De esta manera, siendo conscientes de los errores y aciertos que se esperan en este recorrido, cabe señalar que “...el psicoterapeuta aprende poco o nada de sus éxitos, pues estos confirman sus errores. Por el contrario, los fracasos son experiencias valiosísimas, pues abren el camino a una verdad mejor y además nos obliga a cambiar nuestra teoría y nuestro método”. (Jung, 2006, p. 43).

1.3 LA PSICOLOGÍA Y SU DIÁLOGO CON EL DESORDEN

La psicología clínica al igual que otras ciencias, se rige mayormente bajo principios apoyados en el método científico, siendo su meta la comprensión de las acciones del ser humano y, de ser el caso, mediante la psicoterapia brindar

tratamiento de las enfermedades mentales. Frecuentemente el psicólogo busca ayudar al paciente a encontrar cierto orden en su vida, asimismo, muchos pacientes quieren y demandan, de alguna manera, encontrar tranquilidad lejos del caos.

Así, desde la psiquiatría las llamadas enfermedades mentales se presentan de diversas formas, apoyadas con sintomatologías diversas. Al revisar el DSM-5 (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*) se puede encontrar un sin número de psicopatologías que reciben el nombre de “*Disorders*”¹. Ante el desorden, surgen los tratamientos, tanto farmacológicos como psicoterapéuticos en procura de encontrar orden. Pero, cabría reflexionar más profundamente sobre el concepto de desorden, con la intencionalidad de lograr un acercamiento hacia su comprensión compleja.

Como se ha venido desarrollando, el *pensamiento complejo* plantea en principio un cambio de enfoque a la hora de procurar entender la realidad. “Es la consciencia de que lo que más falta nos hace, no es el conocimiento de lo que ignoramos, sino la aptitud para pensar lo que sabemos”. (Morin, 1980, p. 24). Por ello, es conveniente reflexionar sobre la comprensión de diversas concepciones, entre las que se destacan hasta aquí la del *desorden* y, por ende, su contracara la del *orden*.

Siendo así, Morin (1977) propone una visión del orden/desorden a partir de una mirada al átomo entendido como microcosmos y, por otro lado, al sol como macrocosmos. En cuanto al primero, menciona “... en el nivel de las partículas constitutivas del átomo todo es indistinción y confusión; la partícula no tiene identidad lógica; oscila entre elemento y evento, orden y desorden”. (Morin, 1977, p 78). Mientras que en lo que concierne al sol, como ejemplo de macrocosmos, encontramos que “... el sol escupe el fuego, hace chisporrotear al fuego en una auto consumición insensata, un gasto loco que no había previsto ningún tratado de economía cósmica. Su núcleo es un puro caos”. (Morin, 1977, p 79).

¹ Término anglosajón. Traducido en el DSM-5 (2013) versión en español como: *trastorno*. Palabra usualmente empleada por la psiquiatría para el diagnóstico de algunas enfermedades mentales.

Se observa así, la presencia del desorden en nuestro universo, fenómeno con el cual convivimos y del que además dependemos para nuestra vida. Surgen aquí algunas preguntas: ¿es también necesaria la presencia del desorden en los organismos vivos? Y, más concretamente en el campo de la psicología, ¿es ineludible la presencia del desorden en la mente humana? Lo que por ahora se puede pensar, tal como lo indica Morin (1977) citando a Meyer (1974), es que “El caos nos remite a lo que es a la vez subdimensión y sobredimensión de nuestro universo, y que, como dice Françoise Meyer «habla el lenguaje del delirio»”. (P. 81).

1.3.1 ORDEN Y DESORDEN DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Como se hace alusión en Morin (1977), el cuestionamiento pasa entonces de la obediencia ciega a las leyes de la naturaleza, a una reflexión profunda sobre la naturaleza de las leyes. Desde la complejidad no existiría una supremacía total de un elemento sobre otro, por ejemplo, “...cada uno de los átomos de nuestro cuerpo depende de un orden gravitacional, el cual depende de las interacciones de cada átomo de nuestro cuerpo con su entorno. El orden ya no es rey, ni es esclavo, es interdependiente”. (P. 98). Así como los átomos no son independientes al orden gravitacional. Así mismo el ciudadano no es determinado por las leyes sociales sin influir en ellas. “Una sociedad [...] de ninguna manera es una estructura física, sino un conjunto de ideas, reglas, categorías y demás, en las mentes de los individuos que la sostienen” (Hallpike, 1988, citado en Adams & Bastos, 2005, p. 71).

Hasta aquí se puede pensar que orden y desorden estarían interrelacionados como dos caras de una misma moneda. A partir de esto, Morin (1977) agrega a la *interacción* como elemento presente en la dinámica de estos dos elementos: orden/desorden. Y para que haya interacciones se sabe de la necesidad de encuentros en donde aparecerá como elemento constitutivo el desorden, pero a su vez, el orden y la organización.

La *organización* conlleva a una categorización y funcionamiento en pro de un sentido compartido. El *orden* se ocupa de dar coherencia a lo que se observa, procurando hacer distinciones entre objetos. Por su lado, el *desorden* aparece como característica que permite la salida del círculo vicioso orden-organización, aportando con variables que fortalecen la dinámica entre éstos.

Sobre la dinámica de los componentes del átomo y del sol, se identifican hasta aquí cuatro factores probablemente presentes y correlacionados desde el inicio de la humanidad: orden/desorden/organización/interacciones. Estos corresponden a lo que Morin (1977), llama *bucle tetralógico*:

“A partir de ahora se puede esbozar una teoría. No partiría de cero ni del punto «inicial», sino de lo genésico del caos es decir del bucle tetralógico. No debería apoyarse en el orden o en el desorden: como sobre un pilar ontológico o trascendente, sino producir correlativamente las nociones de orden, desorden y organización”. (P. 101).

Cabe resaltar que los referidos elementos no pueden ser separados más que para una comprensión didáctica, dado que ellos están en constante interdependencia. Así, toda propuesta en el campo del saber debería considerar al desorden como elemento constitutivo, dándole cabida dentro del pensamiento propio, además de reconocerlo en el otro.

1.3.2 ENTROPÍA

El término *entropía* es introducido por Clausius (1850, citado en Morin, 1977), considerado uno de los fundadores de la ciencia termodinámica, este físico reconoce la existencia de una forma de energía calórica que no se transforma totalmente, sino que, al ejercer un trabajo, se degrada. De esta manera, dada su imposibilidad para transformarse perpetuamente, pierde una cantidad de energía a manera de gasto, lo que éste físico denominó *entropía*. “Ahora bien, toda transformación, todo trabajo, libera calor y por tanto contribuye a esta degradación. Esta disminución irreversible de la aptitud para

transformarse y efectuar un trabajo, propia del calor, ha sido designada por Clausius con el nombre de entropía”. (P. 51).

La entropía, *del griego*, tendencia, puede tener tres posibles lecturas. La primera hace referencia a las características de orden y desorden en el sistema, es decir, que la dinámica de estos dista mucho de la idea de un orden reinante. La segunda incidencia de la entropía en los sistemas hace énfasis en el hecho de que la información no solo puede ser concebida cuantitativamente, sino que es igualmente trascendente y medible cualitativamente. Finalmente, su tercera asunción indica que, mediante la comprensión de este concepto, es factible dar cuenta de la capacidad que poseen los sistemas para adaptarse a los cambios. De esta forma puede ser entendida de mejor manera, la dinámica complementaria existente, por ejemplo, entre evolución y resistencia. (Pomposo, 2015c).

Este gasto energético contribuye al sistema como elemento indispensable para su funcionamiento, dado que es este exceso de energía, aquello que reintegrarán los sistemas para sí mismos; a manera de *entropía negativa*. Este último término fue usado por primera vez por el físico cuántico Schrödinger en su libro: *¿What is life?* de 1943. “...los organismos continúan existiendo y desarrollándose a base de importar energía de alta calidad. Se alimentan de lo que Schrödinger denominó entropía negativa...”. (Schneider & Sagan, 2008, p. 42).

La *entropía negativa*, también llamada *neguentropía*, contribuye a mantener la estabilidad del sistema, que por medio de las interacciones genera una dinámica entre orden/desorden/organización:

“Los organismos no adquieren ni mantienen su complejidad en el vacío. Su elevada organización y baja entropía queda compensada por la polución, el calor y la entropía que desprenden a su alrededor...La entropía (desorden) aumenta en cualquier sistema aislado. Pero los seres vivos mantienen e inclusive, elaboran exquisitas organizaciones atómicas y moleculares a lo largo de los Eones...”. (Schneider & Sagan, 2008, p. 19-21).

Sin embargo, tanto el hombre como la sociedad han pretendido ocultar este gasto de energía, “El pensamiento racionalista comporta un aspecto de racionalización demencial en su ocultación del absurdo gasto”. (Morin, 1977, p. 107). Dado que, si se comprende a la entropía como desorden, esta conllevaría a la desorganización y es aquí, por ejemplo, donde se puede evidenciar la imposibilidad de separar los conceptos organización/desorden. Y por lo que conjuntamente, resulta importante detenerse teóricamente en el factor *organización*:

“De golpe, la noción de entropía, aunque sigue siendo ciudadana, desborda el dominio de la termodinámica propiamente dicha y concierne a una teoría de la organización. Pero como le faltaba, y le falta todavía, el apoyo de una teoría tal, la idea de entropía se ha quedado como suspendida en el aire”. (Morin, 1977, p. 90).

Así comprendido, no se puede decir que el sistema se nutre únicamente de su exterior, sino que el sistema, gracias a la *entropía*, se transforma también desde el interior. En otras palabras, tanto factores endógenos como exógenos adquieren igual importancia en los procesos de transformación.

Pero, además, el incremento de entropía en un sistema es perpetuo, hecho que garantiza la estabilidad del sistema y por ende la vida. Debido a que siguiendo lo expuesto por Morin (1977):

“...según el segundo principio, esta degradación irreversible no puede más que aumentar hasta un máximo, que es un estado de homogeneización y de equilibrio térmico, donde desaparecen la aptitud para el trabajo y las posibilidades de transformación... Así, todo incremento de entropía es un incremento de desorden interno, y la entropía máxima corresponde a un desorden molecular total en el seno de un sistema...”. (P. 51-52).

El desorden se vuelve a presentar como elemento necesario, más no suficiente para la estabilidad del sistema puesto que, como ya se mencionó, son igualmente trascendentes los conceptos de *orden, organización e interacción*. “De manera similar, aunque desde la línea proveniente de la teoría sistémica,

en 1959, von Foerster sugiere que el orden propio de la auto-organización (entiéndase la organización viva), se construye con el desorden...” (Foerster, 1959, citado en Morin, 1977, p. 59).

1.3.3 LA ORGANIZACIÓN

La *organización* deriva de la regularidad que presenten las interacciones en el sistema y, al adquirir un carácter estable, es posible concebir presencias organizacionales. De acuerdo con Morin (1977):

“...la organización es la disposición de relaciones entre componentes o individuos que produce una unidad compleja o sistema, dotado de cualidades desconocidas en el nivel de los componentes o individuos. La organización une de forma interrelacional elementos o eventos o individuos diversos que a partir de ahí se convierten en los componentes de un todo... La organización, pues: transforma, produce, reúne, mantiene...”. (P.124-126).

En lo concerniente a lo que se llama *unidad compleja*, la referencia expuesta demanda un entendimiento del sistema, no solamente mediante la distinción de partes que actúan e interactúan entre sí, sino también haciendo énfasis en la idea de *unidad compleja* para dar cuenta de la inseparabilidad. Desde la complejidad, “...no podemos reducir ni el todo a las partes, ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de partes, de uno y de diverso”. (Morin, 1977, p.128).

A diferencia de la definición que otorga la teoría sistémica, “Un sistema es un conjunto de unidades en interrelaciones mutuas” (von Bertalanffy, 1956, citado en Morin, 1977, p.124), la complejidad no podría entender al sistema como el conjunto de aquellas partes que se interrelacionan entre sí. Debido a que el reduccionismo de la referencia *unidades* o *partes*, ya requiere de un pensamiento disgregador que aísla aquello que, desde la complejidad, es inseparable. Como específica Pomposo (2015c, conversación privada).

Al considerar a la mente humana como sistema, la organización está presente en ella y ésta obedece a la dinámica orden/desorden o quizás, de manera similar y por ahora simplista, consciente/inconsciente. También habrá que considerar que el sentido que se le da a la realidad es propio de la psique de cada sujeto y será éste quien, desde su particularidad, pueda otorgarle un nuevo sentido a su entorno. Cambio que estaría en condición de darse en la medida en que él mismo comprenda más sobre el funcionamiento de su psique, hecho que le permitiese poseer cierta independencia para decidir cómo ubicarse frente a su vida.

1.3.4 EL TODO ES MÁS QUE LA SUMA DE SUS PARTES

Desde la teoría de los sistemas se destacan dos visiones que terminan por ser reduccionistas, una es aquella que ve solamente al todo como lo trascendente, menoscabando las partes. Y la otra, es aquella mirada que borra las partes en favor del todo, “Desde que se concibe el sistema, la idea de unidad global se impone hasta tal punto que ciega, lo que hace que a la ceguera reduccionista (que no ve más que los elementos constitutivos) le suceda una ceguera «holista» (que no ve más que el todo)”. (Morin, 1977, p. 135).

De aquí en adelante, utilizaremos los términos “partes” y “todo” a manera referencial para comprender mejor el abordaje de la complejidad en cuanto a la comprensión de los sistemas. *El todo es más que la suma de las partes*, puesto que es el todo lo que brinda organización a sus componentes. Sin la capacidad organizativa del sistema, los fragmentos no tendrían una finalidad. Por ejemplo, siguiendo a Pomposo (2015c, conversación privada), no se puede pretender que los órganos del cuerpo humano otorguen vida por colocarlos indistintamente unos sobre otros. Ellos responden a un ordenamiento que, sin dejar de lado al desorden, otorgan estabilidad y funcionamiento al sistema.

1.3.5 EL TODO ES MENOS QUE LA SUMA DE SUS PARTES

Pero también, *el todo es menos que la suma de sus partes* debido a que, de no ser así, se borraría la riqueza que aportan las unidades al todo. Por ejemplo, se puede pensar que la sociedad cuida del ser humano independientemente de este, pero es el mismo ser humano quien posee desde sus orígenes la capacidad de amar y, de alguna manera, ha construido la sociedad en base a ésta y otras cualidades propias. “En fin, el postulado implícito o explícito de toda sociología humana es que la sociedad no podría ser considerada como la suma de los individuos que la componen, sino que constituye una entidad dotada de cualidades específicas”. (Morin, 1977, p. 130).

Volviendo al campo de la psicología es viable pensar que son el paciente desde su irrepetible subjetividad fusionada, a su vez, con la de su psicólogo quienes van construyendo un sistema superior: la psicoterapia. Así, la psicoterapia como *todo y parte*, será también el resultado de la interacción entre paciente y terapeuta mientras se respeten sus particularidades. En lo que concierne a ella, esta se presenta congruente con los postulados del *pensamiento complejo*, en cuanto se haga uso de su capacidad para adaptarse según las condiciones que se presenten en la interacción, por ejemplo, dando cabida a las emergencias que surgen espontáneamente en el proceso.

1.3.6 LA EMERGENCIA

Para Morin (1977) la emergencia posee un carácter irreductible, es decir, no es posible dividirla. Además, no se puede prever con exactitud su aparición en el sistema. Pareciera entonces que su carácter espontáneo escapa a la lógica predictiva tradicional:

“El psiquismo emerge, como el espíritu -del que constituye el aspecto subjetivo-, de la actividad cerebral e, igualmente, retroactúa sobre aquello de donde emerge. En ese sentido, la existencia relativamente autónoma de una *psyché* autoriza una psicología y un psicoanálisis relativamente autónomos”. (Morin, 1986, p. 92).

En psicología la emergencia puede ser comprendida como aquella sintomatología causante de malestar en el sujeto. El síntoma psicológico puede ser concebido como una manifestación inconsciente que representa a la totalidad psique. (Jung, 2001). Inconsciente, porque el mismo sujeto no puede controlar su síntoma desde la consciencia. Por ejemplo, alguien dice: -sé que no debo mordirme las uñas porque me hago daño, pero no puedo parar de hacerlo, en ocasiones únicamente me detengo al sorprenderme con las manos ensangrentadas-.

El psicólogo desde su realidad, comúnmente, según el modelo teórico estudiado le otorga a dicho síntoma un sentido o no. Por ejemplo, el cognitivista dirá que la conducta de mordirse las uñas en un paciente es signo de ansiedad. Y podría además añadir, esto ya desde el relato del paciente -hipotéticamente-, que esta acción se produce porque la persona en cuestión tiene la creencia de que debe ser el mejor en todo. En otros términos, dicha idea irracional es generadora del acto mordirse las uñas. Así dirá que, al cambiar la conjetura, desaparecerá el síntoma. Sin embargo, una pregunta que puede surgir ante este ejemplo es, ¿cuál es la función del síntoma como elemento emergente en dicho sistema?, interrogante que se abordará en otros apartados.

1.4 LA PSIQUE ORGANIZADA DESDE LA COMPLEMENTARIEDAD

Por el momento se puede pensar que, en la mente, la dinámica consciente e inconsciente es, a primera vista, antagónica. En la consciencia está la facultad que posee el sujeto para percibir la realidad mediante sus sentidos y de ella surge la figura del yo (*lo consciente*). En lo *consciente* se halla la capacidad del ser humano para auto definirse, por ejemplo, cuando se dice: yo soy arquitecto, yo soy amigo, etcétera. El conocimiento tanto en lo personal como sobre el mundo es *la conciencia*, igualmente presente en el yo (Jung, 2002). “La consciencia se muestra capaz de retro actuar sobre el espíritu, modificarlo, reformarlo, reformando con ello al ser mismo. Pero no deja menos de ocurrir que la consciencia humana, en sus diversas formas, aún no sea sino intermitente, parpadeante, epifenoménica”. (Morin, 1986, p.134).

Por el contrario, aparece el inconsciente como factor sobre el que no se conoce demasiado, del cual no se posee la certeza del control. Por esto sucede que, comúnmente, el hombre ve lejano este mundo de las profundidades internas, siendo quizás los sueños, su principal forma de estar algo próximo a este espectro de la psique. Mientras duerme, forzosamente su *yo* se relaja lo suficiente para dar cabida a aquello que en el día a día se reprime. Siendo así, si su *consciencia* lo afirma sobre lo que cree que es, su contracara inconsciente lo llena de incertidumbres que escapan a su lógica perceptiva. Morin (1986) señala que:

“... en el circuito recursivo *consciencia - inconsciencia* es donde las potencias inconscientes profundas pueden enriquecer a la consciencia, que a su vez puede elucidar y estimular el juego de las potencias profundas... la consciencia no puede ser sino frágil y, repitámoslo, las aptitudes para la regresión y la perversión son inherentes a la consciencia”. (P. 215).

Para lograr la autoafirmación del *yo*, se necesita de alguna manera degradar a su opuesto, según Jung (2002). Por ejemplo, si el sujeto se considera a sí mismo una persona disciplinada, esto será en detrimento de su indisciplina. Por ende, cuanto más disciplinado se perciba alguien, más intentará borrar de su personalidad a su opuesto. En algunos casos se puede inclusive llegar a detestar la indisciplina de los otros, mediante la proyección. En otros términos, este mecanismo inconsciente hará que la persona descalifique en alguien más, lo que previamente infravaloró en su interior.

Se aprecia cómo la personalidad se construye en base a la oposición, al contraste: se es esto, en tanto se deja de ser aquello. Tanto más se radicalice esta postura, mayor será el conflicto para el sujeto interna y externamente. Es decir, que ver solo una parte de la psique (consciente), abandonando el entendimiento de la complementariedad que representa su opuesto (inconsciente), o viceversa, imposibilita al sujeto a acercarse a la estabilidad psicológica. Al respecto, el principio de antagonismo sistémico puede allanar el camino al momento de

comprender lo recién expuesto. De esta forma, tomando como fundamento al sistema, Morin (1977) señala:

“Todo sistema presenta, pues, una cara diurna emergida, que es asociativa, organizacional, funcional, y una cara de sombra, inmersa, virtual que es el negativo de aquella...La solidaridad manifiesta en el seno del sistema y la funcionalidad de su organización crean y disimulan a la vez este antagonismo portador de una potencialidad de desorganización y desintegración. Se puede, pues, anunciar el principio de antagonismo sistémico: la unidad compleja del sistema a la vez crea y reprime al antagonismo”. (P. 144).

En el caso de la psique, se observa la importancia de procurar su entendimiento en base a la complementariedad, y no en la radicalización antagonica. Evidentemente, el ejemplo anterior es solo una muestra de la cantidad de construcciones que puede elaborar un sujeto, quien es capaz de construir simultáneamente un sin número de posturas o roles. Pero estas construcciones no son necesariamente negativas para el sujeto, de hecho, se puede argumentar que mientras más roles posea la persona, mayor posibilidad tendrá para adaptarse a los diferentes entornos. (Moreno, 1965). Similarmente, Morin (2001) señala:

“Un rostro es un teatro en el que juegan múltiples actores. Una vida también. Cada cual experimenta discontinuidades personales en su andadura continua. Los otros nos habitan, nosotros habitamos a los otros... Cada cual lleva en sí la multiplicidad e innumerables potencialidades aun cuando sigue siendo un individuo sujeto único”. (P. 106).

Así, puede pensarse que algunas crisis psicológicas son propensas a originarse si son escasos los roles de los que puede hacer uso un sujeto. En relación con el origen de las crisis en los sistemas, Morin (1977) indica que:

“Al mismo tiempo, tales sistemas están sujetos a crisis. Toda crisis, cualquiera que sea su origen, se traduce en un decaimiento en la regulación, es decir, en el control de los antagonismos. Los antagonismos

hacen irrupción cuando hay crisis, entran en crisis cuando están en erupción. La crisis se manifiesta por transformaciones de diferencias en oposición, de complementariedades en antagonismos, y el desorden se expande en el sistema en crisis”. (P.147).

En este mismo sentido, pero tomando como referencia a la psicología junguiana, cabría indicar que, si en la psique las máscaras son reducidas hay mayor probabilidad de que una de ellas borre por completo a las demás, generando inestabilidad en el sistema psíquico. A esta inflación de un elemento de la personalidad Jung (2004) denominó *complejo*. Y parafraseándolo advierte que, no es el sujeto quien tiene un complejo, sino que es el complejo quien tiene al sujeto, como se revisará durante la formación.

1.4.1 LA RETROACCIÓN ²

La organización del sistema/mente es frágil, por un lado, dada a su constante exposición a contenidos externos y por otro a que, su estabilidad interna se sostiene dinámicamente entre orden y desorden:

“Esta dialógica, de donde nace el pensamiento creador, comporta sus antagonismos: la consciencia corre el riesgo de esterilizar las virtudes inconscientes, y la inconsciencia corre el riesgo de sumergir las virtudes conscientes”. (Morin, 1986, p. 210).

Como se ha venido desarrollando, la organización produce al mismo tiempo desórdenes. En esta línea, si se estudia el caso de la psique de un sujeto “adaptado”, se puede identificar que su estabilidad trae también consigo, aunque a una escala controlable, desorden. Esto manifestado en diversas formas reguladas de ansiedad, miedos irracionales, actos involuntarios, excesos, prohibiciones desmesuradas, exabruptos, entre otras cosas.

² La información que sale del sistema, retorna y lo retroalimenta. La símbolo de uróboros o la noción de torbellino trabajada en la dinámica de los sistemas complejos, ejemplifican esta idea de un sistema autogenerador.

De esta manera, existe una constante actividad en el sistema, creación de desviaciones desde donde renace el desorden constantemente. Al respecto Morin (1977, p. 251) agrega, "...bastaría un bloqueo, un accidente, un éxtasis temporal en la retroacción negativa para que el proceso se invirtiera, por el desbordamiento de los antagonismos, el despliegue del desequilibrio y de la estabilidad, hasta la desintegración".

Se observa cómo el factor *desorden* es necesario para el funcionamiento del sistema y, además, su crecimiento se genera en función de estas desviaciones. Así, es posible también concebir al síntoma como una desviación, puesto se sale de la norma y del control. Y apoyados en lo expuesto anteriormente, es posible agregar que éste tiene un sentido propio, a la vez que otorga sentido al sistema/ psique:

"La retroacción de la consciencia puede ser más o menos débil, más o menos modificadora. Y, según los momentos, según las condiciones, según los individuos, según los problemas que enfrenta, según las pulsiones activadas, la consciencia aparecerá, bien sea por tanto como puro epifenómeno, bien sea como superestructura, bien sea como cualidad global, bien sea capaz, bien sea incapaz de retroacción. Pero, sobre todo, y principalmente, es el producto supremo, el más rico de la mente humana. Y su valor va unido a su fragilidad, como todo lo que para nosotros es lo mejor y lo más precioso". (P. 124).

Por ende, un sujeto que quiera reducir su malestar desde la complejidad deberá encontrar ese sentido a aquello que padece, más allá del odio que en principio pueda tenerle a ese síntoma que le causa sufrimiento. Esto no quiere decir que se deba caer en el conformismo, más bien se trataría de un reconocimiento de que la perturbación es necesaria para permitir la estabilidad de la mente, por paradójico que esto suene.

Una vez más, es en el complemento y no en el antagonismo sobre lo que hay que enfatizar, "...aquí como en otros lugares, no se podrían oponer inteligentemente, como alternativas, la idea de homeostasis (estado

estacionario) a la idea de crecimiento, la idea de regulación «sensata» a la idea de devenir «loco»”. (Morin, 1977, p. 256). Más detalladamente, desde el *pensamiento complejo* se destaca la relevancia del bucle tetralógico y su retroacción, debido a que son conceptos que nos acercan a la comprensión del sistema. El *pensamiento complejo* emplea el término bucle en alusión al funcionamiento del torbellino. El torbellino se cierra sobre sí mismo, pero a la vez, se auto produce infinitamente. A partir de este fenómeno se expone: “El todo retroactúa sobre el todo y sobre las partes, que a su vez retroactúan reforzando el todo”. (P. 214).

Morin (1977) expresa que el bucle recursivo más abierto y cerrado que existe es la consciencia del hombre. Esto debido a su capacidad de auto organizarse tomando elementos tanto endógenos como exógenos. En cuanto a la dinámica interna de autorregulación se encuentra el concepto que este autor llama la idea capital: el *Sí*. A manera de bucle, el *Sí* se produce mientras produce, éste *Sí* es dinámico, de aquí que se enfatice: “Idea importante: el *Sí* no es inmóvil jamás; siempre está animado, siempre es animador, de ahí quizá el hecho de que se le haya llamado ánimo y ánima”. (P. 245). Pero estos últimos conceptos: *Sí*, *ánima* y *ánimus*, dada su complejidad, serán desarrollados en secciones subsiguientes.

Por ahora, recapitulando, se decía que la personalidad se construye en base a la complementariedad en pro de un sentido. Sin embargo, la finalidad que pretende el ser humano es generalmente abstracta. Es decir, lo que él cree que quiere, suele ser lejano de lo que realmente obtiene. Sobre la finalidad de las acciones del hombre, tanto como para definirse a sí mismo, como para tener una meta en la vida, Morin (1977) cuestiona, ¿cuál es la finalidad de la vida del ser humano?.

Pregunta que difícilmente se contestará aquí, pero sobre la cual se puede indicar que, en cuanto a la finalidad, sobran los sucesos en los que ésta pasa a segundo plano. Tal es el caso de quien, por ejemplo, no trabaja para vivir, sino que vive para trabajar. Así, mediante una inversión, lo que en primera instancia es el medio termina convirtiéndose en finalidad:

“Los medios se transforman en fines: así, en el homo sapiens los placeres gastronómicos y los goces eróticos se vuelven fines en detrimento de las finalidades alimenticia y reproductora; el conocimiento, medio para sobrevivir en un entorno, se convierte, en el pensante que se ha hecho pensador, en una finalidad a la cual subordina su existencia”. (Morin, 1977, p. 303).

De esta forma se pasa con frecuencia de la complementariedad entre el fin y el medio, al antagonismo que pretende jerarquizar entre la búsqueda del placer y sus consecuencias. Pero inclusive, para hacer uso de la complementariedad, no se puede dejar por fuera al antagonismo como su contracara. En otros términos, se debe ir más allá de lo antagónico, pasando por éste sin infravalorar su existencia.

Como se expuso, ni la finalidad, ni los medios pueden ser comprendidos como absolutos. Desde la psicología es factible asumir que la complementariedad integra tanto aquello que se quiere desde la consciencia, como lo que se desea desde el inconsciente. Tal como lo sugiere el símbolo del ying y el yang, del que entre sus múltiples interpretaciones se puede decir que, allí donde todo es oscuridad siempre hay algo de luz; y donde todo es luz siempre hay algo de oscuridad. Al respecto de este símbolo emblemático del taoísmo, Morin (1986) expone, “Sí, en la aventura del conocimiento hay una relación dialógica, recursiva e incluso hologramática entre la sapiencia y la demencia humanas (estando la una totalmente inscrita en la otra a la manera del ying-yang)”. (P. 124 - 125).

1.5 AUTO-ORGANIZACIÓN

Siguiendo al *pensamiento complejo*, la noción del *auto* incluye una mirada hacia el doble carácter del sujeto, (geno-feno). El *auto* da cuenta de un hombre que es determinado, a la vez, tanto por su genética como por cuestiones fenoménicas producidas en su relación con el exterior:

“Del lado de genos se da, pues: la memoria informacional inscrita en el ADN; el mantenimiento de las invariancias hereditarias; la duplicación reproductora; el dispositivo que genera las decisiones e instrucciones para la maquinaria celular. Es, en suma, la organización de la organización. Del lado de fenon están las actividades productoras, las interacciones con el entorno, los intercambios, el metabolismo, la homeostasis, la reacción, la irritabilidad, la sensibilidad, el comportamiento. Es, en suma, la relación y la organización auto-ecológica”. (Morin, 1980, p. 139-140).

La organización forma parte del bucle, por lo cual se la debe de entender como recursiva, regeneradora (torbellino) de su propia existencia, como ya se expuso. Esto en función de la inseparabilidad y codependencia, tanto de lo generativo con respecto a lo fenoménico, como viceversa:

“De ahí un autos a la vez abierto y cerrado, invariante y variable, que une y disocia a la vez lo efímero y lo durable, a través de la conjunción/disyunción de dos temporalidades; de ahí el renacimiento del pasado ancestral en el presente individual, que al mismo tiempo es la producción por el presente de un futuro que refleja el pasado”. (Morin, 1980, p.153).

El sujeto es, sin duda, influido por su genética, aquello heredado repercute en sus comportamientos, pero también estos últimos contribuyen en la forma en que se construye su *yo*. Eso que es genético, es también individual, debido a que es por medio del *yo*, cargado de una psicología, por donde el sujeto lleva a la práctica aquella determinación hereditaria. En referencia a la retroacción del ser sobre su genética e inversamente, Morin (1980) señala, “...el ser individual constituye una emergencia global que retroactúa sobre las determinaciones de su formación y las determina a su vez... se apropia de manera autorreferente y egocéntrica de la inscripción hereditaria que lo constituye”. (P. 169).

Ya a nivel inconsciente, no se puede dudar que el pasado influye al sujeto. Las experiencias vividas en edades tempranas afectan al comportamiento presente y contribuyen en la formación del *yo*. Sin embargo, este mismo

yo posee igualmente características conscientes únicas, cualidades como la reflexividad y la voluntad que facultan al sujeto a lograr cambios en su accionar. Así, de la misma manera en que Morin (2004), a partir de la genética, menciona que los seres humanos poseemos a los genes que nos poseen, se puede también decir que el sujeto tiene un pasado, y que este pasado reprimido en su inconsciente, también tiene la posibilidad de poseerlo por medio de los mencionados *complejos*.

“Y ésta es la paradoja: nuestra autonomía se forja en esta servidumbre absoluta. Nuestra libertad nace en esta prisión. Nuestros destinos ya están inscritos, programados, jugados de antemano y, sin embargo, los escribimos, hacemos estrategias, jugamos sin tregua, a cada instante de nuestras vidas... ¿O bien no habría que intentar concebir en conjunto al yo, al ser, al individuo, a la existencia y al destino genético?”. (Morin, 1980, p. 170).

Cada individuo es único e irreplicable, tratar de comprenderlo equiparándolo con otros es una ilusión, como advierte Morin (2001) lo general expulsa a lo individual. Lo genérico, al ser totalizante, es miope ante la diversidad latente en el individuo. Asimismo, la individualidad no se refiere exclusivamente al reconocimiento del desorden que la habita, ni tampoco únicamente al carácter singular y original de la misma, que la diferencia del resto. Puesto que la individualidad se halla presente tanto en el *yo* como en el *sí mismo*, “Este *sí mismo* no puede ser identificado con el auto, aunque se encuentre incluido en él”. (P. 185). Un *sí mismo* sobre el que se profundizará más adelante en esta formación, a partir de los planteamientos de la *psicología junguiana*.

1.6 EL ECOSISTEMA

Aunque en la Psicoterapia Compleja, el interior psíquico es abordado con énfasis, es importante señalar que, en igual medida, se considera trascendente la codependencia del hombre con su entorno, de aquí, que el *pensamiento complejo* conciba al ser humano como *auto-eco-organizativo*:

“Es decir, que la organización-de-sí, devenida auto-organización, está dotada de una autonomía más grande, pero también de una nueva dependencia respecto del entorno, devenido ecosistema, y que obedece él mismo a formas sui generis de causalidad generativa”. (Morin, 1977, p. 306).

Se muestra cómo el concepto de *ecosistema* va más allá del entorno del hombre. Así, este paradigma se refiere al término como aquella *unidad compleja* integrada por varios componentes dentro de la misma que, paralelamente, cumplen con funciones independientes, de tal forma que:

“...el entorno deja de representar una unidad únicamente territorial para convertirse en una unidad organizadora, el ecosistema, que comporta en sí el orden geofísico y el desorden de «jungla». La ecología se funda a partir de ahora sobre la idea de ecosistema que integra y supera las nociones de medio, entorno...”. (Morin, 1980, p.33-34).

En cuanto a la repercusión del *ecosistema* en el sujeto, por ejemplo, se podría referir a la influencia compartida por algunos mamíferos en cuanto a la necesidad afectiva, así los humanos:

“...requieren de algún modo la perturbación y el riesgo para su realización, tienen como contrapartida, una necesidad cada vez mayor de un entorno afectivo, primero en su infancia (cuidados, atenciones, caricias, abrazos maternos), su juventud (la fraternidad de los juegos, la protección de los adultos), después, para la especie homo, toda la vida (amor, amistad, ternura) ... Por tanto, el ecosistema complejo constituye la escuela del desarrollo de la vida a la vez por sus caracteres aleatorios/agresivos y sus caracteres nutritivos/protectores”. (Morin, 1980, p. 86).

1.7 AUTO-ECO-ORGANIZACIÓN

Como se indicó, el sujeto y su relación con su *ecosistema* es tema esencial al momento de buscar su comprensión. Todo ser vivo debe necesariamente

relacionarse con lo externo y su intercambio con éste, se genera a partir de los sentidos. Mediante la visión, olfato, oído, tacto, gusto, este se acerca a lo que en primera instancia es un conocimiento del mundo, sin que el mundo esté queriendo comunicarle algo. Es el hombre quien significa a lo externo, a diferencia del animal: “Así, el entorno, para un animal dotado de vida, de olfato, de oído, es una cacosinfonía de formas, colores, olores, cantos que, según su necesidad, sus expectativas, su temor, se convierten en indicios, signos, señales, es decir, se transforman en información”. (Morin, 1980, p. 55).

El ser humano interpreta aquello que sus sentidos reciben, pasando de alguna manera, de sus percepciones al significado que le procura dicho contacto con el exterior. Es decir, transforma lo reconocido en información y construye su *yo*, a la vez que, le da significado a aquello que le rodea. Por ello no se debe olvidar la trascendencia de lo subjetivo en este proceso, parafraseando a Bachelard (1989), el objeto dice más de nosotros que nosotros de él.

Así, el sujeto construye su realidad interior y exterior al unísono. Pero no la edifica exclusivamente en cuanto a su forma de entenderse a sí mismo y en la forma en que concibe a su entorno, sino que también, simultáneamente en este proceso, influye y transforma su alrededor. Sobre esto, Morin (1980) refiere que el ser viviente no es solo receptor de información, sino a la par fuente de información para los otros.

Tal es el caso de un profesor que se autodefine -función del *yo-*, diciéndose: “yo soy intelectual”. El entorno de la cátedra le da la posibilidad de reafirmarse en esa concepción, es decir, la referencia que pueden otorgar los otros es recibida para posteriormente ser interpretada e integrada. De esta forma, el sujeto al relacionarse e influir sobre los demás, da y recibe algo que le permite construirse a sí mismo.

Ya en niveles inconscientes, tomando al mecanismo de la proyección, quizás se puede comprender mejor el fenómeno de “decirse en los otros”. Por ejemplo, al formar la creencia “yo intelectual” se hará en detrimento al “yo ignorante”. Este “yo ignorante” (no-*yo*), pasará a ser reprimido porque como

se ha señalado anteriormente en este texto, no existen estancias puras libres de su opuesto/complemento.

Aquello reprimido puede ser fácilmente proyectado en el otro, para posteriormente ser mal visto y en ocasiones derivar en reproches hacia ese que le muestra al sujeto aquello que niega de sí mismo. Se entiende que mientras más se haya reprimido esta característica internamente, más será la aversión por observarla externamente. (Jung, 2008).

Sin embargo, en el caso de que “el yo ignorante” del ejemplo anterior, no sea reprimido en exceso, se abre la oportunidad de un diálogo adaptativo para el sujeto en cuestión. Tanto en su interior como en relación con su exterior, el sujeto podrá dialogar con este inconsciente donde guarda a su “yo ignorante”, haciendo uso de él, nutriéndose de posibilidades capaces de surgir al no pretender saberlo todo de antemano. Por ejemplo, se puede apreciar la complementariedad entre *yo* y *no-yo* si se considera que, a partir de la ignorancia, regularmente surge la reflexión sobre las habilidades y esto, en algunos casos, puede ser un impulso reactivo hacia la búsqueda de nuevos saberes.

No obstante, para lograr lo anterior es necesaria la complementariedad que otorga el exterior y, generalmente, dicho complemento es buscado a través de la relación con el otro. Esta necesidad abre la oportunidad para el desarrollo de la psique, siempre y cuando la proyección no sea excesiva, sino que, siendo regulada, resulte atractiva para el intercambio con ese otro.

En algunos casos la proyección es tan desmesurada, producto posiblemente del desconocimiento que tiene el sujeto en su vida psíquica, que su imaginario borra casi por completo al sujeto real con quien se pretende dialogar. De hecho, por ejemplo, es posible una relación sentimental apoyada en este tema, en la cual, el sujeto se enamora de aquello que le falta y no del ser humano que tiene enfrente. (Von Franz, 2014).

Es cierto que el *sujeto complejo* consta precisamente de esta característica de inacabado, de la no totalidad propia de los sistemas, y necesaria, en la

media que lo moviliza en la búsqueda externa de aquello de lo que carece: “El prójimo es importante para conocernos a nosotros mismos, pero no podría dispensarnos del autoexamen, que nos permite integrar la mirada del prójimo en nuestro esfuerzo para comprendernos a nosotros mismos”. (Morin, 2004, p. 102).

El problema radica cuando esta necesidad no solo es externa sino además extrema, perdiéndose la armonía entre la generación interna del sistema y su relación con el exterior del cual se requiere siempre. Varios conflictos surgen a partir de esta necesidad de amor desmesurada, que choca con la realidad y suele ser generadora de problemas tanto psicológicos como sociales. “La humanidad no ha padecido insuficiencia de amor. Ha producido excesos de amor que se han precipitado sobre los dioses, los ídolos y las ideas, y que han vuelto sobre los humanos, transmutados en intolerancia y terror”. (Morin, 1991, p. 247).

Anteriormente se hizo uso la palabra “exceso” para hacer referencia a aquello que puede otorgar desequilibrio al sistema. Así también, en términos de represión se expuso que, en cuanto mayor sea aquello que se quiere negar y dejar por fuera de la consciencia, más grande será también la carga energética que se necesitará para reprimir eso de lo que se huye. Este elemento cargado de energía psíquica puede terminar poseyendo toda la psique y causar gran influencia sobre *yo* y, en consecuencia, sobre los comportamientos del sujeto:

“Quien posee una ideología es poseído por ella también. Pues, como los dioses, las ideologías no sólo son dependientes e instrumentales, sino también posesivas y exigentes. No sólo están al servicio de nuestros intereses, sino que a su vez nos sojuzgan, nos parasitan como virus -puesto que podemos estar animados por una ideología que trabaja para nuestra ruina...”. (Morin, 1980, p. 109).

Como se indicó más arriba, una alternativa para flexibilizar el *yo*, viene de la mano de la posibilidad que éste tiene de ubicarse en diversos roles o siguiendo la psicología junguiana, por medio del uso de diversas *máscaras*. Desde su

origen griego, máscara deriva de persona³. Al respecto, son probablemente las distintas posturas que el hombre puede adoptar en su existencia lo que le permitiría construir su *yo* en base a la diversidad, pero entiéndase, sin extremos enfermizos que derivarían en disociaciones.

Volviendo al ejemplo anterior, alguien puede decirse: “yo soy intelectual”, pero a la vez, “yo soy hermano”, “yo soy bondadoso”, “yo soy solitario”, “yo soy deportista”, etcétera. Esta flexibilidad podría entonces dar apertura para conocer al mundo desde diferentes realidades que enriquezcan al *yo*:

“Vemos, pues, que la diversidad, en lugar de dislocar, provocar la bancarrota, hacer que los ecosistemas se vengán abajo, por el contrario, está organizada y es organizadora. Pero ¿todo esto no tiene su límite? ¿No existen umbrales más allá de los cuales la diversidad, resulta más desorganizadora que organizadora por debilitar una unidad que se ha vuelto demasiado laxa e incierta?”. (Morin 1980, p. 59).

Las interrogantes finales ponen en el escenario la duda sobre si el sistema psíquico no se perdería entre tantos roles. Quedándose sin identidad, sin un “yo soy” claro y conciso que brinde la tan anhelada seguridad que produce el ser consciente de quién se es, en nombre de la adaptación.

Para Morin (1980), el concepto de adaptación debe ser comprendido más bien como la capacidad de adaptabilidad, cualidad que dé pie a la posibilidad de adoptar recursos ante situaciones diversas y cambiantes. “También es preciso agrandar un poco más la noción de adaptación y decir que no basta con estar adaptado, ser adaptativo, adaptador, es preciso también estar adaptado a la concurrencia y a la competición”. (P. 69).

En cuanto a la presencia de un *yo* no diluido por la cantidad de roles que se representan a diario, cabría pensar que al igual que cualquier sistema, este requiere de un ordenamiento con la finalidad de que los roles formen parte

³ El uso de máscaras es muy antiguo en la cultura occidental. Las más conocidas son las que empleaban los griegos para identificar a sus personajes en el teatro, pero ellos las llamaron *prósopon*, un término que llegó al español en palabras como prosopopeya y, probablemente, persona. (<http://www.elcastellano.org/palabra/m%C3%A1scara>).

de una integridad. Este ordenamiento y, por ende, la estabilidad, surge al considerar al sistema a partir del mencionado *bucle recursivo*, apoyado en las interacciones y dando cabida tanto al orden como al desorden. El lazo social fundamentado en el amor puede otorgar sentido a lo que se es y a lo que se hace por los demás. Exclusivamente a partir de ahí, es factible integrar los demás roles a manera complementaria. Y, quizás, el más difícil de incorporar sea precisamente el *no-yo*. Tarea que comúnmente emprenderá el sujeto en sesiones psicoterapéuticas por medio de la *reflexividad* a fin de asumirse como *sujeto complejo*, en comunión no solo con los otros, sino también con su ecosistema. En relación con esto, Morin (1980) cuestiona:

“¿Cómo puede, pues, transformarse el para-sí en para-todos, mientras sigue siendo frenéticamente para sí? Esto podemos empezar a comprenderlo a partir del momento en que un ser viviente se convierte en una exigencia existencial para otro; esta exigencia crea de inmediato una solidaridad y una complementariedad de hecho del otro en relación a sí... el *auto* adquiere y asume su doble identidad, su identidad «egoísta» y su identidad ecológica. Donde, en suma, el «egoísmo» produce «generosidad»”. (P. 64 - 65).

Hasta aquí es posible remarcar que, lo exterior afecta al hombre, al igual que el interior del hombre influye al exterior. La *eco-organización* (exógena) es co-programadora de la *auto-organización* (endógena). Y es por esto por lo que Morin (1980) se refiere al sujeto como *auto-eco-organizado*.

CAPÍTULO 2.

ALGUNAS TEORÍAS Y LA PSICOTERAPIA INTEGRATIVA COMPLEXA

TEMAS

2.1 CONSIDERACIONES SOBRE LA PROPUESTA FREUDIANA

2.1.1 Los mitos

2.1.2 Repetición y recursividad

2.2 La temporalidad en la vida psíquica

2.3 TEORÍA JUNGUIANA Y SU PRÁCTICA EN LA PSICOTERAPIA COMPLEXA PRIMERA PARTE

2.3.1 La psicología junguiana

2.3.2 Componentes de la psique desde la psicología junguiana

2.4 TEORÍA JUNGUIANA Y SU PRÁCTICA EN LA PSICOTERAPIA COMPLEXA SEGUNDA PARTE

2.41 La naturalidad de la relación terapéutica y el mito de narciso

BIENVENIDO/A

El campo de la psicoterapia es tan amplio que resulta poco práctico para los objetivos de este segundo capítulo, mencionar todos los métodos aplicados al tratamiento de las enfermedades mentales. No obstante, al respecto, cabe señalar que los más reconocidos se fundamentan en teorías elaboradas bajo el paradigma cartesiano y que, además, éstos tienden a resaltar una sola área como la causante de los conflictos psicológicos. Así, por ejemplo, la neuropsicología se especializa en la incidencia químico neuronal del cerebro y su repercusión sobre en el comportamiento del hombre; el psicoanálisis centra su mirada en lo inconsciente; la corriente sistémica en conocer las partes en su relación con el sistema; la psicoterapia cognitivo conductual en hacer prevalecer la modificación de la conducta por medio de cambios en el pensamiento del paciente, etcétera.

Si bien es cierto que algunas de estas disciplinas han comenzado a integrar nuevos elementos, o han ido planteando nuevas formas de entender la psique, la evolución que presentan continúa basándose en su paradigma original. Como se mencionó, se desarrollan sin abandonar la tendencia a especializarse en un factor de la mente y sin renunciar a las ideas de pensadores que, en su época, dieron sustento a su método.

Una excepción a las corrientes expuestas viene de la mano del psicólogo suizo Carl Gustav Jung. Integrativo desde sus inicios, fue capaz de tener muy en claro la utilidad de todas las propuestas psicológicas seriamente fundadas. Es decir, siguiendo a Jung la teoría la que debe ser flexible, estando al servicio del paciente.

Su teoría supo también abrirse campo hacia terrenos poco explorados por la psicología tradicional, llegando a revelar con sus estudios importantes

descubrimientos y vínculos entre la psique individual y colectiva. Es por esto, entre otras cosas, que el estudio de la psicología junguiana es fundamental para la práctica de la Psicoterapia Compleja. Pudiendo esta última ser considerada, una actualización de esta, incorporando aquellos saberes que en la misma línea nos permitan ejercer una psicoterapia más acorde a nuestros tiempos.

2.1 CONSIDERACIONES SOBRE LA PROPUESTA FREUDIANA

La propuesta psicoanalítica fundada en el complejo de Edipo, por el cual, según esta teoría todo ser humano atraviesa, da como resultado la adquisición de una de entre tres posibles estructuras psíquicas para el sujeto, estas son: neurótica, psicótica o perversa. Siguiendo esta línea de pensamiento, la estructura resultante no cambiará nunca y condicionará en adelante la vida del sujeto en cuestión.

Al respecto cabe interrogarse, ¿por qué buscar una prevalencia que determine la estructura del sujeto?, ¿por qué la elección del mito de Edipo y no de otro? Puesto que, sobre estos cuestionamientos, es factible pensar en que otros mitos pudieran otorgar un escenario diferente al propuesto por Freud, develando que no necesariamente todo conflicto psicológico se remonta directa o indirectamente a este complejo. Y que quizás, al universalizar el Edipo se está cayendo en un modelo de ciencia cartesiano, en el que el entendimiento científico solo es posible a partir de la rigidez del método. También se estaría frente a un procedimiento que, lejos de acoplar sus principios a la realidad de cada paciente, pretende ubicarlo en una estructura de entre las mencionadas.

Desde la complejidad estas restricciones parecieran no tener cabida, en cambio, a partir de un nuevo paradigma es posible estudiar a la mente considerando la existencia de diversos relatos míticos que pueden afectar la psique de un ser humano. Y por qué no, mediante el cual se acepten las oscilaciones constantes entre manifestaciones perversas, psicóticas y neuróticas en las personas sin la necesidad de encasillamientos. Esto daría pie a un campo psicoterapéutico con la suficiente apertura, para que los

lineamientos de las estructuras se desvanezcan dando paso al ser humano. En cuanto al psicoanálisis, el *pensamiento complejo* de la mano de Morin (1986), expresa lo siguiente:

“Lacan...rechazó a la periferia la noción de sujeto, para no considerar más que un inconsciente, reducido a una maquinaria lingüística que obedecía a leyes anónimas. En nuestra opinión, el psicoanálisis es una ciencia nueva inacabada, desviada, dislocada, que a la vez debe volver a sus principios fundadores e integrarlos dentro de una concepción más amplia”. (Morin, 1986, p.142).

En lo que concierne a las estructuras psíquicas, habría entonces que replantear su verdadera utilidad. ¿No es a fin de cuentas un artificio del analista, una manera más suavizada de diagnóstico?; puesto que, si bien no se trata de una nomenclatura como la del DSM, cuya forma misma se presta a ser utilizada de manera arbitraria, sí corresponde a una manera de catalogar y, por ello, de borrar gran parte del sujeto. Además, habría que considerar la probabilidad de que se den efectos generadores de falsa seguridad del analista, que podrían surgir producto de estas presunciones diagnósticas.

A pesar de que puede ser importante conocer de estructuras y diagnósticos en fases de aprendizaje, en la práctica, el analista debería optar por abandonar todas estas ficciones para establecer una relación más honesta. No debe olvidarse que el tratamiento, no deja de darse entre dos seres humanos que mediante el diálogo cara a cara se influyen mutuamente.

Ante lo mencionado, se podría refutar pronto en favor del orden como elemento facultativo del procedimiento debido a que, el uso de la presuntiva estructura psíquica del paciente en pro del método pareciera ser suficiente justificativo. Otros profesionales remarcarán la necesidad diagnóstica como respuesta a un llamado del mismo paciente quien, frecuentemente, pide un nombre a lo que padece buscando poseer certezas que lo alejen de su propio desorden:

“El sujeto necesita objetividad para evitar los errores de computación,

decisión, acción. La computación objetiva es el correlato del ethos subjetivo. La objetividad es el producto necesario del egoísmo del sujeto computante. El sujeto necesita del objeto. El sujeto crea al objeto. El sujeto necesita ser nutrido de objetividad”. (Morin, 1980, p. 208).

Pero ¿por qué ubicar al orden como protagonista y no como un elemento más del proceso terapéutico? y, consecuentemente, en cuanto al desorden, ¿por qué no considerar una perspectiva diferente a aquella corrientemente presentada por los pacientes?.

Estas preguntas surgen, asimismo, frente a aquellos métodos psicoterapéuticos fundamentados bajo la creencia de una total objetividad de sus procesos, que inclusive se consideran a sí mismos objetivos en todo criterio que vierten sobre la comprensión de la problemática del paciente. Objetividad pretendida también, mediante artificios que intentan restar humanidad a la figura del terapeuta según lo dicta una teoría preconcebida, atada por sus propios fundamentos y pretensiones diagnósticas.

En concordancia con lo anterior, cabe indicar que al sujeto no es posible entenderlo únicamente con relación a lo que le dicta su inconsciente, puesto sería desacertado desdeñar las cualidades de su consciente, rico en potencialidades. Igualmente desmerecer la importancia del inconsciente dejaría un vacío en su entendimiento. Tal como, resultaría incorrecto concebirlo solamente como un producto de aquello que ha heredado biológicamente. “La consciencia es una avanzada retardataria: precede al inconsciente, como vanguardia del espíritu, pero al mismo tiempo va detrás de él, como retaguardia, intentando recuperar un formidable saber inconsciente que la evolución biológica ha acumulado hasta homo sapiens incluido”. (Morin, 1986, p. 209 - 210).

En este escenario, la terapia de orientación sistémica⁴ es quizás la más cercana a la complejidad. No obstante, aunque este modelo aporte de una

⁴ “En el nuevo paradigma - el sistémico- el foco de atención está puesto en la modificación del sujeto a partir de la interacción con “los otros”. O sea que el foco resulta ser relacional. De ahí la base en la noción de “sistema”, que proviene de la biología y hace referencia a un grupo de elementos interconectados a través de sus propiedades y atributos, que organizan un funcionamiento determinado por reglas”. (Biscotti, 2006, p. 1).

manera más compleja al entendimiento de la mente, a la vez, puede encerrar al sujeto bajo la lógica del sistema. Esto, fácilmente puede derivar en el intento de comprender al paciente, solamente, como una de aquellas partes que actúan e interactúan entre sí:

“Un sistema puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes. Interacción significa que elementos, p , están en relaciones, R , de suerte que el comportamiento de un elemento p en R es diferente de su comportamiento en otra relación R' . Si los comportamientos en R y R' no difieren, no hay interacción, y los elementos se comportan independientemente con respecto a las relaciones R y R' ”. (von Bertalanffy, 2011, p. 56).

La cita anterior indica que, ante dos tipos diferentes de interacción no es posible constatar, a su vez, distintos comportamientos de las partes, dichas partes serían asumidas como totalmente independientes al sistema. Ante esta definición, Pomposo (2015a) cuestiona esta virtual independencia de las partes, pero más allá de ello, considera crucial redireccionar la mirada hacia a la complejidad. Así, desde un *pensamiento complejo*, el estudio del ser humano no se fundamentará en distinguir y nombrar a las partes (dependientes o independientes), sino que, además, hará énfasis en el acercamiento a la naturaleza de ellas:

“Es importante subrayar que lo que más interesa, de entrada, a los sistemas no es la presencia de elementos (eso está implícito), sino la naturaleza de dichos elementos: eso es precisamente lo que hemos venido comentando acerca de la unidad primaria. De hecho, la sola presencia de un elemento no garantiza su capacidad de interacción con otros elementos y mucho menos, en caso de ser capaz de interactuar, el tipo de interacción que se daría”. (Pomposo, 2015, p. 31).

Así también, reconociendo la importancia de la *teoría general de los sistemas* dentro del terreno de las ciencias, Pomposo (2015a), evidencia sus limitaciones:

“...la teoría general de los sistemas, en su forma originaria, adolece de que, deseando estudiar y comprender a los sistemas complejos, termina por eliminar la propiedad más importante, por no decir que definitoria, de ellos, a saber, que ante un conjunto de condiciones en el espacio y en el tiempo, los sistemas poseen más de una solución posible. En consecuencia, los sistemas complejos tienen un comportamiento tal que nuestras descripciones siempre verán mermados sus esfuerzos al momento de predecir sus comportamientos futuros a largo plazo y, en ocasiones, a mediano y a corto plazo también”. (P. 5).

Morin (1980) en el caso de la teoría sistémica indica que, a pesar de que esta visión posee una mayor apertura hacia las diferentes variables que constituyen al sujeto, todavía es generadora de distorsiones cuando acude al principio sistémico simple, “...principio sistémico simple, que ve sistemas en lugar de individuos; es el principio cibernético simple que concibe la máquina viviente sobre el modelo de la máquina artificial...”. (P. 308).

Por otro lado, y más cercano a una comprensión del método cognitivo conductual, Morin (1986) con respecto al pensamiento y su capacidad transformadora, pone en relieve tanto los alcances como las limitaciones de esta visión:

“Dicho esto, no hay que encerrar a los individuos dentro de un estilo cognitivo; cada uno tiene un estilo dominante, aunque eventualmente pueda utilizar de manera secundaria los demás estilos. A la inversa, hay factores, individuales y culturales, de rigidificación o esclerosis de los estilos cognitivos (envejecimiento, conformismo, especialización)”. (P. 217).

En este punto cabe aclarar que, desde el *pensamiento complejo* no se trata de negar la importancia que pueden tener los métodos anteriormente descritos,

sino de remarcar la posibilidad de ampliarlos y complementarlos. De esta forma es factible un entendimiento que, si bien es cierto continuará siendo parcial, del mismo modo es lo suficientemente amplio como para acercarse en mayor medida a la complejidad del sujeto.

2.1.1 LOS MITOS

Una epistemología abierta a la complejidad y no sesgada por el racionalismo cartesiano, acepta la validez epistemológica de distintos tipos de pensamientos no científicos, como el pensamiento mítico, el pensamiento religioso, la sabiduría popular, el pensamiento estético, el pensamiento filosófico. (Marquínez, 1986).

Por ende, aunque el pensamiento clásico ha buscado expulsar al mito, alejándolo de las elaboraciones científicas del hombre, el carácter omnisciente y providencial de la idea misma de *Razón* lo hace aún más presente. De esta manera, el mito se cuele por medio de esta idea abstracta y la diviniza desde el interior, siguiendo las palabras de Morin (2001).

Con relación a este tema, Jung (2002b) revela cómo la mitología forma parte del inconsciente humano. Por el contrario, si se pretende establecer el predominio de un solo mito en la psique de toda la humanidad, se deja por fuera la riqueza mitológica en su gran dimensión. No obstante, es cierto que un mito puede tener una incidencia mayor en la psique de un determinado sujeto o sociedad, pero esta consideración solamente adquiere sentido si se flexibiliza el entendimiento. Esto es, por ejemplo, abriendo posibilidad de que varios relatos antiguos subsistan en la psique de un sujeto, tal como se mencionó en apartados anteriores. Siendo esta idea desarrollada por la propuesta junguiana, más concretamente, en cuanto al descubrimiento de Jung (2002b) del inconsciente colectivo:

“Mientras que lo inconsciente personal consta en lo esencial de contenidos que fueron conscientes en algún momento pero que desaparecieron de

la consciencia por haber sido olvidados o reprimidos, los contenidos del inconsciente colectivo nunca estuvieron en la consciencia y por eso nunca fueron adquiridos por el individuo, sino que existen debido exclusivamente a la herencia”. (P. 41).

Reconocer la existencia y el tipo de mito que puede estar causando conflictos al sujeto, es tarea del paciente en las sesiones. Este camino de auto descubrimiento es en sí terapéutico y debe transitarse sin ataduras ni limitaciones. Exceptuando aquellos casos en los que ciertos límites son imprescindibles como cuando se pretenda transgredir códigos profesionales, o en los que exista en el paciente una amenaza real de daño para sí mismo y/o hacia quienes lo rodean⁵.

La potencialidad de los relatos antiguos es enorme al momento de comprender la psique, pero estos deben también ser regulados, más no subyugados, por la razón: “El mito nutre, pero nubla al pensamiento; la lógica controla, pero atrofia al pensamiento. El pensamiento lógico no puede franquear el obstáculo de la contradicción; el pensamiento mitológico lo franquea demasiado bien”. (Morin, 1986, p. 190).

También Eric Berne, el creador del modelo teórico del Análisis Transaccional (AT), confirió una importancia especial a los mitos en su psicoterapia. El análisis del *Argumento o Guion de Vida* lleva al sujeto a descubrir cómo la historia de su vida -y su correspondiente narrativa- se ajusta a alguna variación de un mito que ha sido tomado como marco de referencia para ella. (Berne, 1974). Similarmente, Roberto Kertész, uno de sus principales exponentes en lengua española, califica al *Argumento o Guion de vida* como probablemente el instrumento más fascinante del AT, si bien también el menos verificable con total certeza. (Kertész et al., 2010).

Pero retomando el Edipo, queda aún otro aspecto sobre el cual reflexionar. La esencia de éste, es decir, el asesinato del padre para poseer así sexualmente a la madre se fundamenta en gran medida a partir del estudio del hombre primitivo.

⁵ Se sugiere revisar, Sociedad Mexicana de Psicología, (2010). *Código Ético del Psicólogo*. México: Ed. Trillas.

Para Freud (1921) el hombre desde sus orígenes se ajusta inconscientemente al modelo de horda, comunidad primitiva que requería la presencia de un líder. Eventualmente este cabecilla pasará a ser asesinado, generalmente, por sus propios hijos quienes posteriormente lucharán por ocupar el privilegiado lugar del padre soberano de la tribu. Así resuelto, el nuevo jefe podrá establecer sus propias reglas al interior del grupo y, por tanto, gozará a su antojo del poder y del sexo.

Según el psicoanálisis freudiano, este accionar perdurará inconscientemente en la psique del ser humano hasta la actualidad, de ahí se puede entender, entre otras cosas, la común rivalidad entre padre e hijo, así como el deseo sexual inconsciente de éste hacia su madre. No obstante, en cuanto a la horda primitiva, surge una pregunta similar a la expuesta anteriormente en este texto, ¿por qué hacer prevalecer este tipo de organización? Hacerlo pareciera arbitrario, sobre todo si se considera que, desde la antropología, existen evidencias que apuntan a la presencia de tribus, de igual o mayor antigüedad, lideradas no por un solo hombre, sino por varios a la vez:

“... para reclamar una esposa no pueden invocarse ni el estado de fraternidad, ni el de paternidad, sino que este reclamo puede apoyarse en el fundamento de que todos los hombres se encuentran en igualdad de condiciones en su competencia por todas las mujeres: en el fundamento de sus relaciones respectivas definidas en términos de grupo y no de familia”. (Lévi-Strauss, 1996, p. 34).

Más aún, igualmente primitiva es la tendencia del hombre a expresarse por medio del arte, como la pintura, la danza o el disfraz así, por ejemplo, “Las pinturas de animales se remontan a la Era Glacial (es decir entre 60.000 y 10.000 años a. C) ... Las pinturas rupestres del Paleolítico consisten casi totalmente en figuras de animales cuyos movimientos y posturas fueron observados al natural y reproducidos con gran destreza”. (Jaffé, 2002, p. 234 - 235).

Cabe indicar que, efectivamente existirán casos en los que la problemática psicológica de un sujeto radique en la mala resolución del Edipo, pero del mismo modo habrá otros en los que este mito en particular no será el eje de su conflicto. Sumado a que, lo que es aparentemente solo fuente de malestar, es a la vez germen para riqueza constructiva del sujeto, por ello Morin (1980) resalta:

“Los complejos de Caín, Rómulo, Edipo se sumergen en las profundidades ontológicas primeras del principio de exclusión que funda la cualidad de sujeto. Y, en este sentido, todo ser viviente lleva en potencia no sólo la «muerte del otro» (de ahí la lucha, la predación, la manducación generalizada en el seno de la naturaleza), sino también el asesinato del hijo, del padre, del hermano. Inversamente, la misma cualidad de sujeto lleva en sí la potencialidad del sacrificio para los suyos, padres, hijos, esposa, hermana, hermano, horda, clan. Se puede decir incluso que en los momentos oblativos en que el ser se proyecta fuera de sí, en *ex-stase*, el principio de exclusión se encuentra suspendido...”. (P. 205 - 206).

En la cita anterior se observa cómo el efecto de los mitos incide en el sujeto, pero no únicamente en su interior sino también en su relación con los otros. Y en este último punto pareciera, además, encontrarse una ventana constructiva para la psique del hombre. Debido a que es el otro sobre quien se tiene la posibilidad de construir, en definitiva, de amar. Al amar al otro, el sujeto se ama a sí mismo. A la inversa, amándose a sí mismo, ama al otro (puesto que el amor real pronto derivará en el amor a los otros). A la par, si odia al otro se odia a sí mismo y, si el sujeto se odia a sí mismo, únicamente tendrá odio para dar.

Así, pareciera no ser sustentable la repetida creencia de aquel que dice quererse a sí mismo, pero no a los demás. Esto, debido a que son precisamente los otros, reflejo del inconsciente, quienes brindan al sujeto la posibilidad de trabajar en su interior a través de ellos y, por ende, de amarse.

Pero ¿qué pasa si en soledad se está amando a Dios?, pues bien, dado que esta pregunta requiere un desarrollo más profundo, sobre ésta se reflexionará en el capítulo cuatro de esta formación. Por ahora cabe evidenciar la forma espontánea en que surge este cuestionamiento, subrayándose la importancia de lo espiritual, al momento de hacer un acercamiento profundo al estudio de la psique del sujeto.

Por lo que resta decir que, el ser humano en su dimensión ontológica, auto-egocentrista según Morin (1980), está formado por su *ego* que corresponde al individuo solo, mientras su *auto* incluye a los suyos y lo hace formar parte de ellos. El hombre "...se constituye entre principio de inclusión y principio de exclusión, y esta relación oscila entre el egoísmo feroz del cada uno para sí y el sacrificio de sí para el hijo, el grupo, la sociedad". (P. 205). Con lo anterior, se identifica la manera en que la complementariedad vuelve a erigirse frente a la visión que solamente ve oposición. De hecho, es imposible dejar de resaltar que, en la misma dinámica de horda primitiva expuesta anteriormente, se muestra fraternidad en el momento en que ambos hermanos colaboran por un mismo fin, aunque éste fuese el parricidio.

2.1.2 REPETICIÓN Y RECURSIVIDAD

El principio de *recursividad* es fundamental para el *pensamiento complejo*, esta característica es natural del sistema psique y es definida por Morin (1986) como:

"...un proceso en el que los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo, y en el que los estados finales son necesarios para la generación de los estados iniciales... es un proceso que se produce/reproduce a sí mismo, evidentemente a condición de ser alimentado por una fuente, una reserva o un flujo exterior". (P. 111 - 112).

En relación con esto, cabe indicar que una función importante del profesional es su capacidad para acompañar a su paciente a descubrir que, eso que mantiene reprimido en su inconsciente, si bien es cierto puede ser causante de su conflicto, también es fuente de una riqueza invaluable. Esta faceta del inconsciente puede brindarle la posibilidad, no solo de lidiar mejor con lo que lo aqueja, sino a la vez, dotarlo de recursos constructivos:

“Nuestra sombra personal contiene todo tipo de capacidades sin manifestar, cualidades que no hemos desarrollado ni expresado... constituye una parte del inconsciente que complementa al ego y que representa aquellas características que nuestro consciente no desea reconocer y, consecuentemente, repudia, olvida y destierra a las profundidades de su psiquismo solo para reencontrarlas nuevamente más tarde en los enfrentamientos desagradables con los demás”. (Zweig & Abrams, 1992, p.18).

Morin (1980) dirá “...hay que escapar a la repetición si se quiere responder al alea, a la perturbación, al trauma. Pero también hay que restaurar la repetición integrando en ella el desarrollo adquirido”. (P. 399). Similarmente, la psicología junguiana rescata esa *concurrentia* generadora del inconsciente, del que pueden surgir las peores pesadillas, como también los más anhelados sueños.

Sobre lo expuesto con relación a la *sombra* como complemento necesario para el sujeto, cuyo contenido al hacerse consciente puede otorgar recursos que permitan una salida a conflictos psicológicos ocasionados por la repetición, cabe indicar que según Hillman (1992):

“Freud no llegó a advertir la paradoja de que la basura también es fertilizante, de que la infancia también es inocente, de que la perversidad polimorfa también es placentera y libre, y de que el hombre más repulsivo también puede ser, al mismo tiempo, un redentor disfrazado”. (P. 348).

Siendo así, desde una *psicología compleja* se debería procurar que el sujeto logre pasar de la circularidad repetitiva, a la comprensión espiral de

su realidad, dado que no construye únicamente haciéndose consciente de lo oscuro del pasado, sino igualmente en relación con lo que se es y a lo que se quiere ser. En cuanto la idea de repetición, Morin (1980) indica, “No puede ser vuelto hacia el pasado solamente, pues realiza circuito e intercambio pasado/presente/futuro. Desde ahora, el término aparentemente más reductor (lo mismo) nos revela su rostro creador”. (P. 401).

Por ende, la *recursión* no debería ser entendida como repetición, ni desarrollarse principalmente como factor predominantemente destructivo:

“Mientras que la repetición es la categoría más general relativa al RE, la recursión es su categoría más rica. Ella da a la repetición la dimensión no sólo auditora y multiplicadora, sino sobre todo genésica y formadora... el empobrecimiento del RE ha nacido de la unión que estableció Freud entre repetición e instinto de muerte, a partir de su teoría de las neurosis”. (Morin, 1980, p. 392 - 397).

Se observa cómo el *pensamiento complejo* apunta, por así decirlo, a darle un lugar a esta otra cara de la repetición, es decir, a la *recursividad*. Así pues:

“El individuo es irresponsable si se le considera el juguete de fuerzas anónimas y oscuras (sociológicas ideológicas pulsionales) y responsable si se le considera como sujeto dotado de una autonomía relativa... no se puede refutar el principio de que en nuestros actos todo está determinado, ni se puede tampoco refutar el principio de que actuamos libremente”. (Morin, 2004, p. 109).

2.2 LA TEMPORALIDAD EN LA VIDA PSÍQUICA

Las interacciones en edades tempranas sin duda marcan a todos los individuos, aunque a unos más que a otros. Por ello, a lo que el sujeto diga sobre esta fase de su vida siempre habrá que prestarle especial atención en consulta. Pero, asimismo, no se puede desatender etapas presentes, dado que éstas pueden llegar a tener igual o inclusive mayor importancia psicológica.

Por ejemplo, desde la *teoría del apego*, en la entrevista del *apego del adulto*: se pregunta por la historia de apego con los cuidadores importantes, pero se analiza el discurso actual del entrevistado, cuyo estilo releja mejor el estilo y estado actual de apego que los recuerdos históricos. (Wallin, 2012).

“En fin, no se puede optimizar sólo en función del presente (gozar, consumir), ni sólo en función del futuro (sobrevivir, dar vida). Ahora bien, la relación presente/futuro es incierta y su compromiso es inoptimizable. Es, pues, imposible optimizar en el sentido no equívoco y simple del término lo que depende de la complejidad viviente”. (Morin, 1980, p. 476).

Al respecto, en las psicopatologías se dice que cuando existe demasiada preocupación por el futuro aparece la ansiedad. En cambio, cuando el peso recae marcadamente sobre el pasado es posible caer con facilidad en la depresión. Mientras que al vivir solamente en el presente se corre el riesgo convertirse en un ser egoísta y quizás de acrecentar ciertos rasgos narcisistas. Así, la *Psicoterapia de Atención Plena (Mindfulness)* centra su método en el valor del momento presente y enseña a atenderlo, reconociendo al mismo tiempo las ideas sobre el pasado y el futuro que aparezcan, al tiempo que los sentimientos relacionados. Este enfoque consigue la reducción del estrés y el mejor manejo de las patologías estableciendo una aceptación de la experiencia actual, al tiempo que una distancia emocional equilibrada respecto del presente, pasado y futuro. (Kabat-Zinn, 2016).

La armonía en la psique del sujeto no puede darse si existe en él una marcada tendencia a sobredimensionar un periodo de su vida, ya sea si se enfoca en demasía a su pasado, presente o futuro. Así también, la creencia focalizada en el logro de optimización es irreal. La vida está lejos del equilibrio, a partir de la biología se conoce que el equilibrio desde lo orgánico, solo se da en la muerte. Por eso el término armonía puede resultar más útil para exponer la importancia de dar un espacio a cada momento, en diferentes tiempos y sin quedarse anclados en uno. Asimismo, otorgar un lugar a los diferentes contenidos tanto

conscientes como inconscientes de la psique, para que puedan relacionarse libremente e interrelacionarse, otorgarle un sentido a la vida.

Sabiendo además que, aquello de lo que el sujeto no quiere saber de sí mismo, por considerarlo “malo”, es de igual valor que lo que considera “bueno”. Debido a que, en realidad no existe o solo lo uno o solo lo otro, y que lo parece opuesto es en realidad complemento. Al respecto Morin (1980) indica, “Así, de igual modo que es de una teoría muy pobre el oponer absolutamente orden y desorden, es de una racionalidad muy pobre oponer absolutamente lo benigno y lo maligno”. (P. 476).

No se puede olvidar que el *sujeto complejo* lleva en su mente tanto al pasado como su presente y futuro, posee características de bondad como de maldad y que, además, todas éstas conviven tanto en su interior (psique) como en su exterior (ecosistema). Cabe decir que lo externo y lo interno tampoco están separados, sino que forman a su vez *unidad* de la cual se es parte desde siempre. En este sentido, la ya mencionada terapia *Mindfulness*, actualmente asume la unidad de lo interno y externo mediante la práctica de la atención plena. Jon Kabat-Zinn reconoce que la vinculación es crucial para la integración y la salud física, psicológica y social. La organización del cuerpo permite un ordenamiento psicológico que surge del físico:

“Existe en cada uno de los niveles de nuestro ser una integridad que se incrusta en otra integridad mayor. La red de intervenciones va más allá de nuestro yo psicológico. Formamos también parte de otro “entero” mayor, interviniendo, a través de nuestra familia, amistades y conocidos, a la sociedad más amplia y, en último lugar, a la humanidad y vida existentes en el planeta”. (Kabat-Zinn, 2016, p. 202 - 203).

2.3 TEORÍA JUNGUIANA Y SU PRÁCTICA EN LA PSICOTERAPIA COMPLEXA-PRIMERA PARTE

2.3.1 LA PSICOLOGÍA JUNGUIANA

A raíz de sus múltiples investigaciones de campo, en 1912 Jung publicó sus concepciones sobre la psique, entre las que se destaca su obra titulada: *Transformaciones y Símbolos de la libido*, escrito que confirmó la separación de este autor con el psicoanálisis freudiano. Parafraseando a Robertson (2002), para Freud la *libido* era esencialmente una pulsión sexual, en cambio, Jung la consideraba como una -energía psíquica- en donde el componente sexual es solo una parte de ella. Conjuntamente, la psicología junguiana elabora una concepción del sueño como algo más allá de un acertijo que debía de descifrarse para encontrar un componente sexual que estaba siendo reprimido. Robertson (2002), expone que "...donde Freud reducía la fantasía e imágenes oníricas a una única referencia mitológica, Jung ampliaba las imágenes de sus fantasías mostrando paralelismos a través de las diversas mitologías de muchas culturas y épocas". (P.12).

La apertura de este psicólogo hacia el estudio de varios mitos y su relación con la psique da cuenta de un *pensamiento complejo*. Paradigma que, como se vio, posee una mayor amplitud, sobre la cual es posible fundamentar a una *psicoterapia compleja*, evitando caer prematuramente en un mito totalizante como lo puede llegar a ser, por ejemplo, el Edipo. En este sentido Morin (1980), tomando al mito Rómulo y Remo, cuestiona la propuesta freudiana que remarca el asesinato al padre en detrimento de la fraternidad entre pares:

"El mito de Rómulo y Remo es un mito antroposocial profundo, ya que comporta en el origen de la ciudad a la vez la asociación fraterna y la oposición fratricida de los dos gemelos sin padre, pero criados por una madre-nutricia- mamífero... la interpretación freudiana privilegia en la coalición rebelde de los hermanos el aspecto filiativo (revuelta contra el padre), y no el aspecto fraternitario (el vínculo de comunión entre alter ego iguales)". (P. 507 - 508).

Así, los mitos están presentes tanto en la psique como en la sociedad misma, pero no por ello se puede pensar en que todas las neurosis o los conflictos sociales dependan exclusivamente de complejo edípico:

“De la coalición asesina de los hermanos contra el padre, Freud sólo había visto los aspectos negativos de su positividad social (la muerte del padre instituye un vínculo desde entonces permanente entre hermanos). Pero, al ver en el culto consagrado al padre muerto la verdadera clave de bóveda de la organización social humana, Freud enmascaraba y le quitaba sentido a su propio mito: el reencuentro socio-antropológico de la fraternidad”. (Morin, 1980, p. 508).

2.3.2 COMPONENTES DE LA PSIQUE DESDE LA PSICOLOGÍA JUNGUIANA

Para Jung (2008) la psique está compuesta tanto de elementos conscientes como inconscientes, funciones que se equilibran dentro de la psique o, quizás, siguiendo a Morin (1990), factores de orden y desorden que se autoregulan entre sí y organizan no sólo el universo sino también la mente. “Hicieron falta estos últimos decenios para que nos diéramos cuenta de que el desorden y el orden, siendo enemigos uno del otro, cooperaban, de alguna manera, para organizar al universo”. (P. 335). Cabe señalar que consciente e inconsciente no son excluyentes entre sí, sino complementarios. De manera que es posible pensar en componentes de la psique que, si bien es cierto, tienden a ser más inconscientes que conscientes, tal es el caso de los arquetipos de ánima y el ánimus, estos no dejan de poseer en sí mismos cualidades conscientes que los vinculan constantemente con el *yo* del sujeto:

“Dentro de los componentes de la psique, existen además otros factores que actúan e interactúan entre sí dentro de ella. En la consciencia está, por ejemplo: *La persona o máscara*; que representa aquel rol que desempeñamos en aras de adaptarnos al entorno. El *ego* (*yo*, también llamado *lo consciente*); que representa el centro de la consciencia.

Aquella parte con la cual nos sentimos identificados conscientemente, es lo que generalmente conocemos de nosotros mismos. El *self*; centro de la psique, la realidad por encima del *ego*, aquello que en su mayor parte solo podemos sentir, se encuentra tanto en la consciencia como en lo inconsciente”. (Huerta, 2012, p. 416).

El *inconsciente*, tal como lo define Jung (2008), es “un concepto psicológico límite que engloba todos aquellos contenidos o procesos psíquicos que no son conscientes, o sea, que no están referidos al *yo* de manera perceptible”. (P. 532). Por su parte, “El *inconsciente colectivo*, fue el nombre que Jung le dio a aquel material que es más profundo en nuestra psique, y que va más allá del inconsciente personal”. (Huerta, 2012, p. 415). Según Nante (2010), “Para Jung, lo inconsciente personal está constituido primariamente por contenidos olvidados o reprimidos y lo inconsciente colectivo, fundamentalmente, por arquetipos.” (P. 56). Es pertinente recordar que los *arquetipos* son entendidos desde la psicología junguiana, como elementos o imágenes primordiales.

Aunque los arquetipos pueden manifestarse a través de los actos que realiza un sujeto en su vida, es en el *inconsciente colectivo* donde se encuentra su esencia. Entre los más comunes por su impacto en la psique del sujeto, se identifican: *ánima*, *ánimus* y *sombra*. *Ánimus* (representa los componentes masculinos en la psique femenina) y el *ánima* (componentes femeninos en la psique masculina). Y la *sombra*, lo más oculto y en apariencia totalmente ajeno a la consciencia.

Tal como se ejemplificó con anterioridad, estos arquetipos no son indiferentes a la cotidianidad del sujeto, puesto que se alimentan de figuras representantes de estos. Por ejemplo, aquel quien desempeñe la función del padre afectará en la construcción del *ánimus personal* de su hijo. A la vez que, el *ánimus colectivo* de dicho niño, esperará ya algo de dicho padre. Es decir, existe una constante relación e interdependencia entre el *yo* y el *nosotros*. En palabras de Morin (1994), esto es:

“...un principio de inclusión que hace que podamos integrar en nuestra subjetividad a otros diferentes de nosotros, a otros sujetos podemos integrar nuestra subjetividad personal en una subjetividad más colectiva: “nosotros”. Nuestra progenie, por ejemplo, nuestros padres, forman parte de ese círculo de inclusión. Forman parte de nosotros y nosotros formamos parte, de ellos, subjetivamente. A menudo se producen conflictos entre el principio de exclusión y el principio de inclusión”. (P. 6).

En cuanto a la *sombra*, ésta simboliza la contraparte del *ego*, en otros términos, lo que el sujeto rechaza de lo consciente por resultarle incongruente con su autopercepción moral. La *sombra* en la psique, asimismo, se produce mediante una dinámica semejante a la que Morin (1994) señala al referirse a la construcción de la identidad mediante el principio de *exclusión/inclusión*. El *yo* al distinguirse, otorga al hombre una sensación de unidad: el *yo soy*. Pero esta estabilidad es tan solo una ilusión, dado que orgánicamente el ser humano se transforma constantemente, sumando a que el *yo* es solamente uno entre los varios componentes de la psique:

“Ese proceso de auto-exo-referencia es el que es constitutivo de la identidad subjetiva. Y así se opera la distinción entre sí/ no-sí, mí/no-mí, entre el yo y los otros yo>. A fines de los años sesenta, los estudios científicos reconocieron la distinción entre el sí y el no-sí en un terreno particular de la biología: la inmunología. El sistema inmunológico, que nos protege de las agresiones externas, es un sistema que permite reconocer todo lo que es un sí mismo mediante una especie de tarjeta de identidad molecular propia del organismo particular. Lo que corresponde a la tarjeta de identidad es aceptado, lo que no corresponde, rechazado, al menos en tanto el sistema tenga suficiente fuerza”. (Morin, 1994, p. 5).

Referenciando a la *psicología junguiana* se puede argumentar que este desorden, agitación, turbulencia en la mente humana, podrían dar cuenta de la presencia de aquello que está escondido a la consciencia. Eso reprimido que,

si bien ayuda a sostenerse al sujeto, en ocasiones lo sobrepasa generando en su psique un malestar casi insoportable. Así también, el *pensamiento complejo* agrega que, “Así, para que haya organización es preciso que haya interacciones: para que haya interacciones es preciso que haya encuentros, y para que haya encuentros, es preciso que haya desorden (agitación, turbulencia)”. (Morin, 1977, p. 69).

Según Jung (2004), los conflictos a nivel psicológico se dan por exceso, en otras palabras, por la sobrevaloración de alguno de los elementos de la psique. Esta descompensación generalmente se origina en la falsa creencia de que existe un predominio de la consciencia por sobre los otros elementos de la psique. Tal exceso de energía, esta inflación del *yo*, desestabiliza al < sistema mente >. A este fenómeno que, sobredimensiona a un elemento o concepto de la psique, Jung (2004) lo llamó: *complejo*. “El complejo, es un contenido psíquico de tonalidad afectiva que puede ser bien inconsciente, bien consciente en grados diversos...”. (P.109). Y agrega Jung (2004), que de los complejos dependen el bienestar o el malestar de la vida personal, tanto que en ocasiones el sujeto vive en función de su *complejo*, como si viviera en un inmutable prejuicio original.

A pesar de lo negativos que puedan resultar los complejos en ciertos casos, Jung (2011) los reconoce como parte imprescindible del funcionamiento de la psique de todas las personas. Estos, inclusive pueden ser los motores que impulsan favorablemente la voluntad del sujeto. Siendo así, el *complejo* es únicamente generador de enfermedad cuando se apodera de la totalidad de la psique. Por ejemplo, si un sujeto tiende a considerarse a sí mismo un intelectual destacado (*complejo*), pero no por ello abandona su condición de amigo, hermano, padre, esposo, etcétera, vivirá mayormente adaptado e impulsado constructivamente por su *complejo*.

En el caso anterior es posible observar cómo aquello que en principio es considerado patológico por otras corrientes, a partir de la psicología junguiana y el *pensamiento complejo*, adquiere también un sentido funcional para la psique. Morin (2004) agrega, igualmente, un halo de esperanza en

torno a aquello que comúnmente ha sido concebido como algo enteramente destructor: “Este trabajo muestra que la extrema complejidad de la mente humana, que permite invención y creación en todos los dominios, es de una extraordinaria fragilidad. La mente siempre está amenazada por regresiones, ilusiones, delirios, pero también hay delirios que favorecen la genialidad”. (P. 322 -333). A su vez, este autor menciona, entre otras cosas, las capacidades de todo organismo vivo para tolerar, rechazar, integrar y utilizar.

Sin embargo, en la medida en que el sujeto del ejemplo anterior se considere a sí mismo, única y exclusivamente, como “intelectual destacado”, los otros factores de su psique y de su entorno serán desvalorizados generando conflictos. Esta condición conflictuante -neurótica- puede agravarse en cuanto sea llevada al extremo, “El pensamiento unidimensional sólo ve el “se” y anula el “yo”. Por el contrario, los que no ven más que el “yo” anulan el “se” y el “ello”, mientras que la concepción compleja del sujeto nos permite enlazar indisolublemente el “yo” al “nosotros” al “se” y al “ello””. (Morin, 1994, p. 8).

Para hacer referencia a un complejo patológico, cabe retomar el caso expuesto del “importante pensador”. Este puede llegar a creer, entre otras cosas, que todos se le acercan únicamente porque quieren robarle sus ideas o que nadie es digno de intercambiar opiniones con él. En cuanto a este exceso como fuente de malestar Morin (1994) señala, “Así pues, el sujeto, y en particular el sujeto humano, puede oscilar entre el egocentrismo absoluto, es decir el predominio del principio de exclusión, y la abnegación, el sacrificio personal, de inclusión”. (P. 6) El egoísmo del sujeto indicado, es producido entre otras cosas, por un *complejo* del yo que lo hace percibirse como demasiado importante, tanto que todos procurarán aprovecharse de él. En términos de Morin (1991), las sobrevaloraciones del pensamiento “...nos hacen inconscientes al creamos la ilusión de ser hiperconscientes”. (P. 247).

2.4 TEORÍA JUNGUIANA Y SU PRÁCTICA EN LA PSICOTERAPIA COMPLEXA SEGUNDA PARTE

2.4.1 LA NATURALIDAD DE LA RELACIÓN TERAPÉUTICA Y EL MITO DE NARCISO

Bachelard (1942), reflexiona sobre la relación del ser humano con los objetos. Tomando el mito de Narciso, este autor desarrolla el tema del reflejo analizando la dinámica entre el hombre y el espejo-artificial, versus, el hombre y el espejo-natural:

“El espejo de la fuente ofrece, pues, la oportunidad de una imaginación abierta. El reflejo un poco vago, un poco pálido, sugiere una idealización. Ante el agua que refleja su imagen, Narciso siente que su belleza continúa, que no está acabada, que hay que culminarla. Los espejos de cristal, en la viva luz de la habitación, dan una imagen demasiado estable”. (Bachelard, 1942, p. 40).

El lago da a Narciso la posibilidad de interactuar naturalmente con este y con el resto de la naturaleza. Su reflejo es irregular, puesto que el agua adquiere dinamismo al entrar en comunión con el aire. Narciso al observarse, mientras observa al ecosistema, puede hacer uso de ese movimiento generador de borrosidad que le permite proyectar tanto contenidos propios como universales.

En cambio, su semejante, el objeto espejo, anula este suceso y aísla al ser humano circunscribiendo a lidiar en soledad consigo mismo. Vale decir que el espejo, creación del hombre, es estático, no brinda al sujeto mayores posibilidades de observar más allá de la nitidez y exactitud de su propia imagen. (Bachelard, 1942). Este objeto, en definitiva, confronta al sujeto directamente con la claridad de su reflejo y le otorga, además, únicamente una ilusión de compañía.

Por ello, es el reflejo natural plasmado en el agua, aquel que muestra a Narciso otra alternativa; la opción de integrar. Le permite no verse únicamente

en cuanto a su vanidad egoísta, sino también ver a su entorno. La actividad del agua, de la naturaleza que lo rodeaba y de la cual es, parte y todo, le ofrecen la posibilidad de imaginar desde la integración. (Bachelard, 1942).

Retomando lo elaborado desde Morin (1980), puede decirse que este mito da cuenta de un sistema *auto-eco-organizativo*, debido a que no se trataba de un sujeto solitario rodeado de objetos artificiales. Por el contrario, era un mundo interno conflictuado que, en relación con el ecosistema, pretendía un sentido. Esto por cuanto Narciso no estaba realmente solo, había vida a su alrededor, por lo tanto, esta narración refiere a un sujeto *autónomo/dependiente*, principio moriniano que quizás se comprenda mejor a partir de la siguiente cita:

“Es decir que tenemos un reloj interno que registra el proceso de alternancia del día y la noche. Por otra parte, nuestras sociedades se rigen por un calendario establecido en función de la Luna y el Sol, de manera de organizar nuestra vida colectiva. En la autonomía, pues, hay una profunda dependencia energética, informativa y organizativa con respecto al mundo exterior”. (Morin, 1994, p. 2).

Es trascendente señalar que más adelante en esta historia, Narciso no muere, sino que se transforma en una hermosa flor, reintegrándose a la naturaleza de la cual siempre fue parte. Siendo así, esta narración no debería comprendérsela únicamente desde la lógica clásica, que inclusive ha teorizado una psicopatología haciendo uso solamente del lado destructivo de este personaje. Sino también, dar paso a otras miradas que deriven en nuevos entendimientos en torno al mismo fenómeno:

“En efecto, el narcisismo no siempre es neurotizante. También desempeña un papel positivo en la obra estética, y por transposiciones rápidas, en la obra literaria. La sublimación no siempre es la negación de un deseo; no siempre se presenta como una sublimación contra instintos. Puede ser una sublimación por un ideal. Entonces Narciso ya no dice: “Me amo tal cual soy”, dice: “Soy tal cual me amo””. (Bachelard, 1942, p. 42).

Tomándose como referencia lo elaborado hasta aquí, parece preciso el siguiente cuestionamiento: ¿es posible hacer una analogía entre el mito expuesto por Bachelard con aquello que pudiera ocurrir en psicoterapia? Sobre la práctica de la psicoterapia Jung (2006) señala:

“... propugno la individualización del método y la irracionalización de las metas, esto último en especial para garantizar la mayor ausencia posible de prejuicios...el médico debería por principio dejar actuar a la naturaleza y evitar cuidadosamente influir sobre el paciente de acuerdo a sus propios presupuestos filosóficos, sociales y políticos”. (P. 30).

Pareciera que, la pérdida de la naturalidad del diálogo paciente-terapeuta deriva en el establecimiento de jerarquías innecesarias durante el proceso terapéutico. Por el contrario, desde la complementariedad es posible entender las sesiones como aquella interacción entre dos sujetos complejos que, a pesar de tener características diferentes, logran relacionarse en la búsqueda de aquella potencialidad sanadora de la psique:

“Si, en tanto que psicoterapeuta, me veo frente a mi paciente como una autoridad médica y me considero capaz de saber algo sobre su individualidad y de hacer afirmaciones válidas sobre la misma, doy testimonio de mi incapacidad para la crítica, pues no estoy en condiciones de enjuiciar el conjunto de la personalidad que tengo frente a mí”. (Jung, 2006, p. 9).

De esta forma, para el hombre puede ser más terapéutico un encuentro basado en la naturalidad integradora, que otro sustentado teóricamente en la artificialidad divisoria. Dado que, por ejemplo, siguiendo a Jung (2006) al ser el sujeto; único, ininterpretable e impredecible, el psicólogo necesita aproximarse a él renunciando al método, para así poder llevar a cabo un procedimiento puramente dialéctico. Igualmente, para Morin (1994) el yo es la cosa más corriente, pero al mismo tiempo es una cosa absolutamente única. Por ende, únicamente es factible acercarse a su entendimiento mientras el psicólogo se conciba a sí mismo, también como un *sujeto complejo*, lo que

implica aceptar sus propias limitaciones, puesto que "... sobre lo individual del otro solo puedo decir lo que encuentro en mi propia individualidad...". (Jung, 2006, p. 9).

Según se expuso en su momento, lo que aquí se sugiere es otro camino, una *psicoterapia compleja*, más natural y menos acentuada en los aspectos negativos del inconsciente. En otros términos, una mirada compleja que implica no perder de vista conceptos que dan cuenta del *sujeto complejo*, como lo son desde el *pensamiento complejo: dualidad, recursividad y hologramia*. Una perspectiva amplia que, a pesar de mostrarle al sujeto un camino hacia la transformación, es conocedora de sus fronteras, sabiendo que no existe el ideal impermeable ante lo incierto de la vida y que, aunque se produzcan cambios en el ser, "No estaremos en la estabilidad, sino en el devenir... nueva aventura de la evolución, y si hay suerte, nuevo nacimiento del hombre...". (Morin, 1980, p. 519).

Al hacer referencia al *pensamiento complejo*, se comprende que el inconsciente no debe ser explorado exclusivamente con relación a eso que aqueja al sujeto, a manera de *repetición* (circular), sino también en cuanto a su faceta creadora. Inconsciente que, con ayuda de la consciencia, se torna *recursivo* (espiral) y fuente de sanación.

Así, este reconocimiento de las profundidades inconscientes es tan necesario para el sujeto como el entendimiento de la dinámica de su consciente. Recordando que, es en la *conurrencia*, desde donde es posible un acercamiento más real hacia la comprensión de los sistemas. (Morin, 1986).

En relación con lo hasta aquí indicado, se plantea la integración de ideas generadas por otras propuestas. Siendo por ahora desarrolladas aquellas provenientes del *pensamiento complejo*, algunas ahondadas en el capítulo pasado. Y de manera similar, en cuanto a elaboraciones extraídas a partir de la psicología junguiana, sobre la cual se han hecho algunas referencias a lo largo de esta obra, pero cuyos fundamentos se pasarán a revisar seguidamente.

CAPÍTULO 3.

LA PSICOTERAPIA INTEGRATIVA COMPLEXA: PRINCIPIOS, DIAGNÓSTICOS Y TÉCNICAS

TEMAS

3.1 PSICOTERAPIA COMPLEXA

3.1.1 Aspectos a considerar en una psicoterapia compleja

3.1.2 Principio dialógico

3.1.3 Principio recursivo

3.1.4 Principio hologramático

3.2 DIAGNÓSTICO

3.2.1 El miedo a la subjetividad

3.2.2 Physis y psique

3.2.3 Características complejas del síntoma

3.3 TÉCNICAS EN PSICOTERAPIA COMPLEXA

3.3.1 La interpretación de los sueños

3.3.2 La imaginación activa

3.3.3 El psicodrama

3.3.4 Psicoterapia compleja

BIENVENIDO/A

En este tercer capítulo se destaca, entre otras cosas, lo concerniente a los vínculos entre el *pensamiento complejo* y la *psicoterapia compleja*, en donde es crucial tener presente que el sujeto lleva en sí mismo la impronta de su familia, sociedad, cultura, biología, psicología. Resaltándose de igual manera que, el entorno es una totalidad que afecta a cada una de las dimensiones del sujeto y viceversa.

También se desarrolla en esta sección, la manera en que subjetividad y objetividad pueden llegar a ser tan marcadas y ajenas entre sí, que sean capaces de producir conflicto en el sujeto. A la vez, se enfatiza en la figura del psicólogo, el cual entre otras cosas, debe cuidarse de no atender únicamente la faceta psicológica destructiva de quien acude a su consulta, sino de darle asimismo un lugar de igual importancia a aquel potencial constructivo de su paciente.

Seguidamente estudiaremos el tema concerniente a la complejidad del síntoma, desde exploraremos la importancia que este adquiere para la *psicoterapia compleja*. Al respecto y entre otras cosas, se trabaja con la intención de que tanto paciente como terapeuta, sean capaces de reconocer la contracara de aquellas disposiciones causantes de conflicto.

3.1 PSICOTERAPIA COMPLEXA

3.1.1 ASPECTOS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO A CONSIDERAR EN UNA PSICOTERAPIA COMPLEXA

En una relación terapéutica, el desorden no tendría por qué verse censurado por el pensar del psicoterapeuta. Tampoco el síntoma debería ser reducido a una nomenclatura diagnóstica, ni tenerse como única finalidad del tratamiento la pronta desaparición del llamado por la psiquiatría: “*disorder*”. En cambio, desde una mirada compleja, el accionar estaría encaminado a que, con la ayuda del profesional, el paciente logre ir reconociendo y reflexionando, por ejemplo, sobre orden, desorden, interacciones y organización, conceptos integrantes del llamado bucle moriniano. Esto podría facultar al paciente a otorgarle sentido a su malestar. Al respecto, Morin (1977) indica: “...toda teoría debe llevar en adelante la marca del desorden y de la desintegración, toda teoría debe relativizar el desorden, toda teoría debe nuclearizar el concepto de organización”. (P. 99).

Así, al traer estos conceptos al terreno de la psicología, se puede pensar en la *interacción* paciente – terapeuta como componente que permite el encuentro entre dos sujetos que suscitan espontáneamente: orden, desorden y organización. “Se trata, pues, de un circuito irreversiblemente espiraloide, surgido de la catástrofe térmica original y que no cesa de tomar forma a través de la relación desorden/orden/organización”. (Morin, 1977, p. 92). Dinámica en la que ningún elemento puede ser entendido sin su relación con los demás y sabiendo que, además, dada su dinámica circular, no deberían existir entre ellos jerarquías.

Como se ha señalado hasta aquí, la relación inicial planteada: *orden/desorden*, necesita de otras nociones como: la *interacción* generadora de una constante actividad dinámica. En lo referente a la psicoterapia, entendida como el encuentro entre dos sujetos que se influyen mutuamente, la *organización* es la consecución de un fin, que no necesariamente se podrá cumplir del todo, pero que sirve como inicio al camino que ha de recorrerse. En psicoterapia, a

su vez, se indicó la posibilidad de concebir la organización como el sentido o los sentidos que, por ejemplo, otorga un paciente a su síntoma. Pero también quizás el sentido o la organización misma de la terapia, orquestada por la voluntad e intención, no solo del paciente sino también del psicólogo.

Por su parte, la noción de *transformación* asegura la reintegración infinita entre principio y fin, sugiriendo cambios en ambos protagonistas. La psicoterapia originalmente está concebida para contribuir a la mejoría del sujeto que sufre, ya sea de una enfermedad mental o de conflictos de origen psicológico. La transformación para contribuir al bienestar del paciente es una posibilidad que considerar, más allá del cambio de conductas o reposicionamientos:

“El crecimiento ocurrirá oportunamente, cuando la persona tenga la oportunidad de acercarse a su sombra, y cuando la fuerza de la vida, desde la capacidad del *spring* (capacidad motivacional o energética para orientarse impulsarse hacia arriba, que no solo tienen las plantas sino también el alma para expandirse, desplegarse) ...”. (Pozzoli, 2012, p. 163).

3.1.2 PRINCIPIO DIALÓGICO

El *pensamiento complejo* propone la idea de *dialogía* como una experiencia a incluir a la hora de reflexionar sobre el funcionamiento de los sistemas:

“...digamos aquí que dialógico significa unidad simbiótica de dos lógicas, que a la vez se nutren entre sí, que entran en concurrencia, se parasitan mutuamente, se oponen y se combaten a muerte... Así el orden y el desorden, bajo un cierto ángulo, no son solamente distintos, sino que están en absoluta oposición; bajo otro ángulo, a despecho de distinciones y oposiciones, estas dos nociones son una”. (Morin, 1977, p.100 - 101).

Elaborado a partir de lo expuesto por Morin (1977), como se revisó en este texto, el orden y el desorden son dos caras de *una* moneda surgida desde

el caos. Asimismo, guardan una relación de *complemento*, lo cual permite un dinamismo circular entre ellos, donde al mismo tiempo, orden genera desorden y viceversa. Son también *concurrentes*, puesto que, a la vez que se dispersan, van logrando establecer frágiles organizaciones. Y finalmente, orden y desorden son *antagonistas*, en la medida en que dichas organizaciones rechazan al desorden, a la vez que el desorden rechaza al orden organizacional. Esto se asemeja a aquel símbolo alquímico llamado *Uróboros*, que representa al ser viviente que se autofagita en un ciclo constante entre la vida que busca la muerte, mientras la muerte cede ante la vida. “La muerte es más fuerte que la vida en la irreversibilidad. La vida más fuerte que la muerte en la recursividad”. (Morin, 1980, p. 50).

3.1.3 PRINCIPIO RECURSIVO

Es precisamente la llamada *recursividad*, elemento fundamental en la psicoterapia, puesto que es el sujeto en definitiva quien, desde su propia realidad, logra hacerle frente a su vida. Así también, sabiendo que la vida se fundamenta en la muerte como su contracara, pues es la muerte, como se verá más adelante en el siguiente capítulo de la mano de Rosenzweig (1997), aquello a lo que más teme el hombre y con lo que lidia desde diferentes formas.

Aclarando, no es la búsqueda del orden lo que restará sufrimiento a un paciente, asimismo, no lo será el énfasis en el desorden. Por lo que, por ejemplo, sería cuestionable aquella práctica en la que el analista inunde intencionalmente de más desorden al paciente. Tampoco la mera la interacción con el psicólogo puede ser considerada como suficiente para que el sujeto que sufre pueda conocer más de sí y, a partir de allí, cambiar el rumbo hacia senderos en los que no predomine el malestar. Sino que, a partir de una *psicología compleja*, se podría indicar que es la conjunción de algunos elementos antes mencionados los que, orquestados por la organización como eje y sentido de la práctica de la psicoterapia, pueden contribuir a que el paciente tenga una visión más real de sí mismo.

Y quizás la palabra psicoterapia encaje mejor con lo recién descrito, puesto que la palabra análisis indica, distinción y separación de las partes de algo para conocer su composición (RAE, 2001). Siendo así, este término pareciera contradecir la concepción compleja, dado que la misma separación en partes es ya una limitación. Analizar la parte o darle a ésta un énfasis desvinculándola del resto, imposibilita la comprensión real tanto del psicoterapeuta, como la realmente importante, la que el paciente pueda lograr de sí mismo⁶.

Por otro lado, aunque siempre se intente priorizar la problemática del paciente que acude a consulta, hay que tener presente que las jerarquías en un tratamiento alejan a los sujetos quienes, solamente en igualdad, lograrán comprenderse a sí mismos durante las sesiones. Siendo así, desde esta propuesta compleja, tanto paciente como terapeuta aportarán naturalmente al diálogo intercambiando, desordenes, ordenes, organizaciones. Evidentemente como se indicó, procurando dar un mayor espacio tanto al relato del paciente como a sus silencios. Esta capacidad del terapeuta marca, entre otras cosas, la distinción entre una charla con un buen amigo y una sesión con el psicólogo.

Aunque sobre esto último se profundizará en otra sección, como adelanto cabe mencionar que, un buen amigo -aquél que realmente se preocupa por su par procurando dejar de lado sus propios conflictos-, puede ser de gran ayuda para quien tiene un problema. Al respecto, el psicoterapeuta Irwin Yalom (2007) en una investigación con sus pacientes, descubrió que en el tratamiento estos valoraban variables como el trato y la preocupación real, como los elementos que más contribuyeron en su recuperación.

De esta forma, el amor luce como elemento esencial para acercar y sanar a dos seres, ya sean dos amigos o, psicólogo y paciente. El amor, visto como la preocupación real por un sujeto, el verdadero interés en escucharlo, el deseo de que mejore, no solo son motores que impulsan al psicólogo a ejercer, sino que, además, son partes integrales del tratamiento.

⁶ Roberto Assagioli, psicoterapeuta italiano, elaboró una terapéutica contrapuesta al enfoque centrado solamente en el análisis, a la que llamó *sicosíntesis*, relacionada con los puntos de vista de Jung y de la psicología transpersonal, que quiere integrar la búsqueda espiritual, la terapia y el equilibrio afectivo y personal. Referencia: www.psicosintesi.it/psicosintesi/roberto-assagioli

“Es cierto que puede haber comunicaciones interindividuales «frías» que se limiten a intercambio de información. Pero también existe una comunicación «caliente» en donde signos y señales no sólo son traducidos en información por el cómputo: hacen que dos sujetos se comuniquen. Lo que se comunica no sólo es información: se comunican dos seres”. (Morin, 1980, p. 240).

Esta comprensión del otro, basada en el amor, puede liberar de diversos sometimientos al sujeto que sufre. No obstante, si es un amor distorsionado, brindado, por ejemplo, por un amigo o psicólogo que, a pesar de su buena voluntad y/o certificaciones académicas, no ha pasado por un proceso reflexivo profundo que le haya permitido conocer en buena medida su psique, llevará automáticamente la problemática del otro hacia sus propios conflictos, o responderá equivocadamente condicionado por su propio inconsciente:

“De ahí resultó naturalmente la resolución de aprender a conocer mi mito, y consideré que esa era la misión por antonomasia, pues -me dije - ¿cómo podría tener en cuenta frente a mis pacientes mi factor personal, mi ecuación personal, tan indispensable para el conocimiento del otro, si no tuviera consciencia de él?”. (Jung, 2012, p. 6).

Si se desconocen las fuerzas inconscientes, esa intención de ayuda del amigo o del psicólogo no tendrá efectos positivos, sino al contrario, muy posiblemente causará un mal mayor. También las sociedades pueden responder ante tales distorsiones que únicamente ven una cara de la realidad, esto ha sido y es originario de graves perjuicios para la humanidad, Morin (1980) profundiza:

“...los peores sometimientos nos atrapan, nos controlan y manipulan en virtud del principio del padre (autoridad del Estado, del jefe), del principio de la madre (amor a la patria), del principio de fraternidad (dedicación al interés colectivo), mientras creemos obedecer a la voz interior de nuestra propia identidad, al amor natural hacia los nuestros”. (P. 208).

De ahí que la clave de la psicoterapia sea el develar la naturaleza del amor presente en cada sujeto. Y que a partir de ese saber, el paciente pueda descubrir parcialmente su complejidad y riqueza tanto individual como colectiva, sin que se den excesos de un componente sobre el otro.

“Pues cuanto más pequeña es la personalidad, más indeterminada e inconsciente se vuelve, y al final se confunde con la sociedad, renuncia a su totalidad propia y se disuelve en el grupo. En lugar de la voz interior aparece la voz del grupo social y de sus convenciones... Pero a no pocas personas les sucede que en este estado social inconsciente son llamadas por la voz individual... La mayor parte de las veces es imposible de explicar a los demás, pues la comprensión está obstaculizada por unos prejuicios fortísimos”. (Jung, 2010, p. 165).

En el campo de la psicoterapia, es importante indicar que el hecho de que un profesional haya culminado un proceso psicoterapéutico, no quiere decir que esté libre de conflictos, sino que más bien será más consciente de sus limitaciones y de sus propias heridas, lo que le permitirá ubicarse de una manera más favorable para el paciente. A pesar de esto, siempre existirá el riesgo de que las heridas se reabran. El desorden convive siempre dentro cualquier organismo y éste siempre corre el riesgo de sufrir alteraciones mayores.

Sin embargo, en la medida que surja la reorganización de los componentes de la psique, tras, por ejemplo, el desbalance que puede producirle al psicólogo la interacción con los conflictos de su paciente puede devenir una mayor amplitud de su consciencia. Cabe aclarar, una vez más, que lo recién expuesto no significa que el psicólogo deba dejar de lado la problemática del paciente para atender la suya, aunque en algunos casos pueda darse una tendencia a esto -de ahí la importancia de la consultoría con colegas-. Lo que sí es lógico pensar en este punto, es que el paciente cambia mientras su psicólogo cambie y viceversa. Si uno de los dos cierra las puertas al cambio, no se podría hablar de interacción compleja.

3.1.4 PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO

Hasta aquí, en cuanto al sujeto se pueden mencionar algunos aspectos. Este responde a componentes *genéticos* en cuanto a su biología heredada, pero también según a lo que su familia le trasmite y sus vivencias, por tanto, es a su vez organizador de los factores fenomenológicos. Igualmente, posee características *egocéntricas* en cuanto busca su propio bienestar y supervivencia, pero también es *auto* en su facultad para sacrificarse por los otros y sentirse parte de ellos. Mediante el *yo* cree conocerse a sí mismo y a los demás, y se permite desde ese *yo* mediar entre el exterior y su psiquismo:

“Nuestro pensamiento disyuntivo se desvía constantemente del nudo gordiano del interior y del exterior. La filosofía olvida que no sólo nuestro cuerpo, sino también nuestro espíritu, nuestra alma (ánimus, ánima) son animales y tienen una necesidad radical, inaudita, del mundo exterior. La ciencia olvida el carácter real y profundo de la interioridad. Nuestra consciencia olvida su deuda exterior y nuestra ciencia olvida nuestra consciencia”. (Morin, 1980, p. 257).

Al referirse al ser auto (geno-feno) organizado, Morin (2001) expone los principios del sujeto más allá del individuo. Estas características dan cuenta de un *sujeto complejo*, esta noción compleja del hombre no se presenta como una elucubración o mito, tampoco puede ser asumida únicamente como una cualidad del ser humano consciente. Varios autores desde Freud (1856-1939) han indicado que el hombre es mayormente inconsciente. Morin (1980) en relación la concepción psicoanalítica de sujeto expone:

“...aunque emerge en Freud...el sujeto sigue siendo un concepto subdesarrollado en las ciencias humanas y, sobre todo, se encuentra encerrado en su definición antropológica, considerado como monopolio humanista, propiedad exclusiva de la consciencia de sí. Ahora bien, como hemos visto, la existencia del sujeto precede a la consciencia y constituye una emergencia de vida, no de humanidad”. (P. 331).

Según Morin (1980) es el *autos*, el que permite al hombre asociar y articular, sin jerarquizar, reducir, oponer. En base a la complementariedad sin descartar la contracara que ofrece la oposición. El *autos* lleva consigo el *geno-feno* que se ha revisado anteriormente y este se articula con el ecosistema, es pues, un bucle entre individuo, especie, entorno.

La búsqueda del entendimiento del individuo debe de ser reemplazada por la comprensión parcial del *sujeto complejo*. Otras formas, si bien pueden aportar a este acercamiento, por sí solas no parecen ser suficientes, Morin (2001) expone cómo diversas perspectivas, al ser empleadas como únicas concededoras de la verdad, imposibilitan la comprensión de las características complejas del sujeto.

Mediante el uso exclusivo de la abstracción se puede llegar a excluir al ser y la existencia, como también al buscar su comprensión desde una ciencia cuyo paradigma se fundamente en la búsqueda de la generalidad. Otra forma equivocada, aún presente en la psicología, es pensar en que un conflicto tiene su causa única, un evento, una experiencia externa, un *fenon*.

Nuevamente se evidencia el riesgo que representa el empleo de un solo método para el tratamiento de todos los pacientes. Otras formas de dividir al sujeto vienen de la mano de ciencias biológicas, manifestadas regularmente bajo principios como el de la supremacía genética, por ejemplo, mediante el cual se puede pretender comprender a los estados psicóticos únicamente por la presencia de un determinado gen:

“Efectivamente, en biología no se quería conocer más que organismos y fenotipos. Se estaba incluso en una última operación de limpieza, a punto de expulsar al sujeto fuera de las humanidades para que, por fin, sin hombre, la ciencia del hombre pudiera devenir ciencia”. (Morin, 1980, p. 327 - 328).

El *pensamiento complejo* en cuanto a la concepción del sujeto busca acercarse a la verdad de la totalidad. Esto no significa que esta visión de la realidad sea totalitaria, sino que a manera de holograma:

“...cada punto del holograma contiene la presencia del objeto en su totalidad, o casi. De este modo, la ruptura de la imagen hologramática no determina imágenes mutiladas, sino imágenes completas, que se vuelven cada vez menos precisas a medida que se multiplican. El holograma demuestra pues la realidad física de un tipo asombroso de organización, en la que el todo está en la parte que está en el todo, y en la que la parte podría ser más o menos apta para regenerar el todo”. (Morin, 1986, p. 112).

Así, este paradigma procura una comprensión de la realidad y del sujeto parcial, más no parcializada. Por esto, el énfasis radica en tener presente en cada momento la cualidad policentrista de las partes, que solamente pueden llegar a ser relativamente autónomas.

3.2 LA UTILIDAD DEL DIAGNÓSTICO

3.2.1 EL MIEDO A LA SUBJETIVIDAD

Se considera importante en este punto preguntarse sobre rol que puede desempeñar lo subjetivo para la ciencia, como complemento a la objetividad pura. Objetividad que ha procurado alejarse de lo subjetivo e independizarse de éste por completo a partir del pensamiento cartesiano. Hay que resaltar que Morin (2004) es enfático en señalar su rechazo al subjetivismo puro, es decir, a la opinión arbitraria, muy frecuentemente lejana a la razón.

Lo que convendría, entonces, es reconocer cuales son los límites de la subjetividad o, mejor aún, acercarse a la subjetividad sin dejarse absorber por ella. Hecho nada fácil, puesto del lado subjetivo generalmente se encuentran las emociones, tan difíciles de regular por el hombre moderno que, a lo largo del tiempo, se ha visto condicionado por ellas reactivamente debido a la primacía de la razón. De aquí, que sea tan difícil para el ser humano la conexión con sus emociones, a las que generalmente teme y de las que no sabe mucho, puesto que su pensamiento apenas puede acercarse a su sentimiento.

Este miedo a los sentimientos propios quizás se refleja en el miedo a la subjetividad porque, como se mencionó, no se sabe mucho de ella. Pero como Morin (1980) resalta, "...la lucha elucidante contra el subjetivismo ha hecho a la ciencia ciega para con el sujeto. Aquí, quiero mostrar que el desarrollo de la lucha contra el subjetivismo exige el reconocimiento del sujeto y la integración crítica de la subjetividad en la búsqueda de la objetividad". (P. 328).

Es importante indicar que el objetivismo del método científico actual ha causado sin duda innumerables beneficios para el hombre. No obstante, los daños a la humanidad son también visibles en igual o mayor magnitud. Según Morin (2011), esto ha derivado en un mundo que: 1) En aras de globalizarse, ha restado el valor de sus costumbres locales, sus raíces ancestrales, su lenguaje, etcétera. 2) Que, en su afán de crecimiento, (acorde al pensamiento disciplinario), ha recurrido al progreso segmentado a áreas de interés comercial, generando paralelamente: consumismo, contaminación ambiental, alimentos con cada vez más químicos, entre otros factores que perjudican a la vida. 3) Que ha procurado un desarrollo solo por desarrollarse sin considerar las consecuencias. Centrando sus esfuerzos a nivel material, ha generado una sociedad cuyos habitantes se valoran a sí mismos en base a lo que tienen y no a lo que son. 4) Una ciencia creada por hombres que pretenden olvidar por completo el pasado histórico, como si éste no hubiese sido útil para los logros positivos alcanzados por el hombre.

Morin (2011) resalta la importancia de entender que no se trata de eliminar a la ciencia clásica, ni de desmerecer su contribución al desarrollo del hombre. Más bien la propuesta es complementarla con la riqueza de otros saberes, de nuevos paradigmas. De hacerla forma parte de las diversas formas de conocer el mundo, en lugar de ubicarla como la única conocedora de la verdad. Consiste en hacer consciencia, por ejemplo, de que el progreso de la humanidad se fundamenta en el equilibrio entre: *globalización - desglobalización, crecimiento - decrecimiento, desarrollo - involución, conservación - transformación.*

En lo que concierne a la práctica clínica, tanto el terapeuta como su método, no pueden caer en la ilusión de la objetividad. Sobre este tema cabe recordar que hasta el concepto mismo de *sujeto* está determinado por el sujeto mismo. “El sujeto es un concepto producido por el sujeto humano, el cual, producido por una evolución biológica, no puede elaborar este concepto más que en unas condiciones culturales y sociales dadas”. (Morin, 1980, p. 334). Por ello, la comprensión parcial del sujeto no puede procurarse únicamente desde el pensamiento del terapeuta sino, además, por ejemplo, deben considerarse las manifestaciones afectivas que de este último aparezcan en sesiones. Evidentemente, a su vez, es importante no abandonar la objetividad regulada, que le permitirá al profesional ser flexible sin abandonar el sentido del proceso.

Como ya se expuso, la comprensión del hombre no debe buscarse desde una forma similar a la de quien acude a consulta dado que, en ocasiones, éste suele estar cegado por una búsqueda objetiva que dé cuenta de aquello que le perturba. Inclusive, muy posiblemente dicha visión de la realidad sea precisamente parte de su problemática en ciertos casos.

El exceso de objetividad puede apartar a un sujeto de sus emociones, esto en extremo, puede convertirlo en alguien ajeno a la espontaneidad, a la riqueza de lo impredecible. Contrariamente, otra persona puede estar en conflicto por una inflación de subjetividad, que le impide relacionarse con los otros sin dejar de sentirse profundamente afectado. Por ejemplo, un sujeto puede estar proyectando su miedo hacia el exterior, sintiéndose amenazado en todo momento por cualquier persona. Una lectura que podría generarse al respecto sugeriría un exceso de subjetividad que distorsiona el pensamiento de esta persona, llevándola inclusive a tergiversar la realidad.

Apoyado en el diagnóstico, es factible para el psicólogo pensar en catalogar a los ejemplos anteriores de neurosis obsesiva e histérica, respectivamente. Sin embargo, el sujeto es tanto subjetivo como objetivo en su forma de relacionarse con el mundo. Esto conllevaría a pensar que es la armonía entre ambas facetas lo que podría hacerlo estar bien.

En cuanto a la objetividad, se puede decir que esta busca aquello que es en esencia inalcanzable, pero que mueve al sujeto constantemente desde su creencia, su cómputo, su elemento masculino, su actividad. Mientras que lo subjetivo aporta lo contrario, pero que es complemento y está presente simultáneamente, en mayor o menor medida en los actos. A esta comunión Morin (1980) llama *concurrancia*. Así pues, lo subjetivo enriquece al sujeto desde la afectividad; es involucrarse en aquello que se hace como factor influyente; se la encuentra, por ejemplo, en el amor maternal; es la pasividad que no deja de ser participativa.

Por todo esto en tanto a la ciencia, esta no tiene por qué ser plenamente objetiva o subjetiva, esto en consecuencia con el sujeto, quien es en definitiva el que hace ciencia, construyéndola desde sí. Es por esto por lo que el *pensamiento complejo*, propone un cambio del hombre y no de la ciencia, este llamado al cambio no podría ser únicamente en lo que al pensamiento se refiere, ya que resultaría simplificador, sino en cuanto al sujeto y sus múltiples variables entre las que destaca aquello que no se puede explicar desde la razón. En definitiva, no solo es imperante concebir al *homo sapiens* sino también al *homo demens*, sobre esto Morin (2005) dirá:

“Y puesto que llamamos locura a la conjunción de la ilusión, la desmesura, la inestabilidad, la incertidumbre entre lo real y lo imaginario, la confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, el error y el desorden, nos sentimos compelidos a ver al *homo sapiens* como *homo demens*”. (P. 131).

Por ello, este acercamiento al hombre debe darse desde diversos niveles de realidad, que permitan un mejor acercamiento a la comprensión del sujeto, para cuya finalidad, es indispensable el paradigma de la complejidad.

Esta preocupación de la complejidad por el cambio integral del ser humano y no sólo de su manera de pensar, proporciona a la psicoterapia un enfoque especialmente útil para sus afanes de efectividad, pues le permite ofrecer un marco coherentemente integrador de los distintos aportes de los múltiples

modelos psicoterapéuticos que han ido surgiendo y que, según Feixas y Miró (1993), las registradas actualmente ;se pueden contar por centenares!

3.2.2 PHYSIS Y PSIQUE

La frontera entre lo biológico y lo psicológico ha sido y, aún es, un tema en debate, un cuestionamiento al respecto puede girar en torno a delimitar hasta dónde llega lo orgánico y empieza lo psicológico, o viceversa. A partir de una mirada al sujeto, Morin (1980) ubica el concepto de *bucle* como aquel generador tanto de lo que se entiende por physis como por psique:

“Cuerpo y espíritu deben ser uno y otro relativizados, el uno por el otro... Debemos comprender plenamente que la noción bucle de autos es productivamente anterior a las nociones de cuerpo, de alma, de espíritu, y que la noción-bucle de individuo-sujeto es lógicamente anterior a ellas. El individuo, el sujeto, no son reductibles en absoluto a los términos de cuerpo, de organismo, de alma, de espíritu. Por contra, estos términos dependen juntos del autos-individuo-sujeto”. (P. 339 - 340).

A pesar de subrayar la importancia de la complementariedad al momento de acercarse a la comprensión del sujeto, Morin (1980) indica que, “Hay que sustituir el mito abstracto del hombre sobrenatural por el anti-mito complejo del hombre bio-cultural”. (P. 496). Sin embargo, el componente sobrenatural (creencias, religión, imaginación) es parte del sujeto por lo que estos factores tendrían también que incluirse en su comprensión de forma explícita y no solamente implícita en el término “cultural”, es decir, conviene indicar claramente que el hombre es bio-cultural-espiritual. Y en efecto, lo espiritual no tiene necesariamente que limitarse a creencias culturales, ni ser algo meramente abstracto, sino fenomenológico, experiencial.

Da la impresión de que Morin, en esta fase de su obra, quiere aterrizar al terreno de la biología aquello que desde siempre ha transitado por los campos filosóficos, puesto el hombre en la búsqueda de su comprensión se ha apoyado

mayormente en las ciencias sociales. Con relación a esto, si bien hasta cierto punto es comprensible la necesidad de enfatizar en el factor biológico del pensamiento, también se debe recordar que la propuesta del *pensamiento complejo*, lejos de quedarse en una disciplina, tiende a la integración de estas.

Siendo así, quizás sea imperante reconsiderar elaboraciones filosóficas y psicológicas en lugar de dejarlas de lado. Es decir, que resulta consistente con este paradigma, el intentar integrar los aspectos bio-culturales del sujeto, según lo expone este mismo autor, pero sin dejar de elaborar a partir de elementos simbólicos, inconscientes, religiosos, imaginarios y arquetipales presentes en la psique del llamado *sujeto complejo*.

Con respecto a lo anterior, Morin (1980) reelabora, por ejemplo, los conceptos de *ánima* y *ánimus*, revelando una cara biológica en ellos, pero además considerando a la *physis* como su fuente. Sin embargo, estos términos también poseen raíces culturales e inconscientes siguiendo los estudios de Jung (2002), quien descubrió y desarrolló estos arquetipos desde el estudio de la psique de sus pacientes, pasando del inconsciente personal al colectivo. Una vez más la frontera entre *physis* y psique luce borrosa, y quizás sea mejor que así sea, precisamente para hacer prevalecer a lo complementario más allá de lo opuesto.

En otros términos, esta “borrosidad” no es necesariamente una debilidad, como podría juzgarse desde el paradigma de simplicidad cartesiano de las ideas claras y distintas. El paradigma de complejidad propone dos clases de conceptos: los que se distinguen a partir de sus límites y los que se comprenden a partir de sus núcleos. Los núcleos definitorios de *physis* y psique son claramente distintos, pero sus límites pueden ser difusos, pues son aspectos opuestos y, al mismo tiempo, complementarios de una misma realidad compleja.

En este punto, se considera de utilidad revisar brevemente lo presentado por Morin (1980), sobre *ánima* y *ánimus*. “Esa cualidad recursiva, a manera de bucle que es propia del *auto*. Así, la recursión da su sentido constructor

a la idea de bucle que, de otro modo sería simplemente un circuito que gira en redondo”. (P. 392). Asumido como factor dinámico organizador y corporalizador, es orquestado por su eterna actividad a la que Morin (1980) define como *ánimus*. “Hemos visto que el *autos* constituye una producción simultánea e ininterrumpida de dinamismo organizador y de corporalización. Este dinamismo organizador es de alguna manera el animador de todos los procesos corporales y yo lo denomino *ánimus*”. (P. 336).

Distante, pero no ajeno de la concepción psicológica otorgada por Jung (2002), Morin (1980) en su construcción biológica del sujeto indica que la mencionada actividad que emerge del sujeto es el *ánimus*. Y enfatiza en que el *ánimus* no es proveniente de un elemento lejano a la *physis*, dice: “Ahora bien, el *ánimus* del que voy a hablar no es extra ni supra físico, sino que emana de la *physis*; no se opone al cuerpo, es inseparable de él; no procede de un espíritu superior, sino que produce, en los seres vivientes superiores, el espíritu...”. (P. 337). Más adelante en este mismo texto indica:

“El conocimiento es un fenómeno biológico. La inteligencia es una virtud animal. La afectividad es una cualidad mamífera. Somos meta-animales -por el alma y por el espíritu- porque somos súper-animales: los términos de *ánimus* y *ánima* traicionan su origen, no trascendental, sino animal”. (P. 489).

Aquí se aprecia una crítica indirecta, que podría ser entendida en el sentido de que autores como Jung (2011), tendían a atribuir al *ánima* - *ánimus* características psicológicas trascendentes basadas en arquetipos, mientras el *pensamiento complejo* ve en *ánima* y *ánimus* un fundamento biológico. Aunque es claro que ambos autores reconocen la interrelación inseparable entre alma y cuerpo, el tema en debate pareciera detenerse en la determinación de qué es primero: la reminiscencia psíquica o la determinación biológica. Como se señaló, la respuesta sugiere buscar a la complejidad a partir de la complementariedad.

Siguiendo el planteamiento del *pensamiento complejo* es posible concebir al ánimus tanto por medio de la physis como a través de la psique. Y es que inclusive esa característica generadora del ánimus de Morin (1980) da cuenta precisamente de la masculinidad presente en la mente del ser humano. “En una palabra, el ánimus es el producto/productor de la unidad de un motor viviente y un cómputo”. (P. 337). De manera similar, Jung (2011) enfatizará el carácter andrógino del ser, respaldado en su misma biología por la presencia en el mismo de ambos cromosomas (X y Y). Y en su comprensión psicológica del ser, llamó ánimus a la actitud inconsciente masculina (activa, generadora, pensadora...) en la mujer. Y ánima (afectiva, pasiva, emocional...) a la actitud femenina en el hombre:

“De igual manera que ánima corresponde al eros materno, el ánimus corresponde al logos paterno...En los hombres, el eros, la función relacional, está por lo general menos desarrollada que el logos. En la mujer, en cambio, el eros constituye una expresión de su verdadera naturaleza, mientras que su logos representa un incidente lamentable”. (P. 20).

3.2.3 CARACTERÍSTICAS COMPLEJAS DEL SÍNTOMA

Para la visión compleja, el síntoma no puede ser entendido como algo ajeno a las profundidades del ser-organización. Más bien, el síntoma surge como elemento simbólico que representa al inconsciente. Esta manifestación del inconsciente es síntoma en tanto que causa malestar al sujeto como, al mismo tiempo, es oportunidad del yo para conectarse con el inconsciente, es decir, de acercarse hacia la comprensión parcial de lo real. Además, el síntoma se precipita en la búsqueda de un equilibrio en pro del bienestar. Retomando la propuesta de la psicología junguiana, estos surgen como consecuencia del exceso de energía psíquica sobre un componente de la mente. Esta sobrecarga produce un desbalance en la psique, ante lo cual surge el síntoma, no como elemento puramente destructivo, sino también si referenciamos al *pensamiento complejo*, como factor compensador que pretende reorganizar la psique.

Sin embargo, frecuentemente el yo racional del sujeto rechaza al síntoma desde su surgimiento, puesto que le produce malestar, entonces, pretende desaparecerlo rápidamente. Comportamiento reforzado por el hecho de que poco puede decir el consciente del inconsciente, del que solamente se puede dar cuenta por medio de su rastro. En definitiva, regularmente el sujeto no conoce, ni quiere conocer sobre el sentido profundo de su síntoma.

Hay pues una contradicción, una lucha de origen, pero también de *concurrentia*, puesto como se dijo, la lucha contra el síntoma se mantiene y se hace más feroz en cuanto mayor sea el deseo de reprimir la naturaleza propia del mismo. Como se ha venido trabajando desde Morin (1980) el organismo es un bucle que necesita una libre interacción entre sus componentes: orden, desorden, organización, interacciones.

La tendencia del bucle es de reorganizarse constantemente. Sin embargo, esto es viable en la medida que se integren sus componentes (otorgándole sentido a lo que acontece). Si esto se logra, es posible continuar con el desarrollo de la psique (organismo), puesto su característica *recursiva* podrá restablecer la armonía sin ignorar al desorden. De esta manera el síntoma emerge como alarma, que es la vez necesidad de ajuste del sistema, "...el surgimiento de la contradicción significa la irrupción de una dimensión oculta de la realidad y el anuncio de un progreso nuevo del conocimiento... El nuevo reino del conocimiento es aquí el de la complejidad". (Morin, 1980, p. 445). Esto indica que el *pensamiento complejo* es una vía para la integración del síntoma, dado que éste, posee características complejas. "En este sentido, el pensamiento complejo es el pensamiento que quiere pensar conjuntamente las realidades dialógicas/polilógicas trenzadas conjuntamente (complexus)". (P. 447).

A partir de lo hasta aquí expuesto, pareciera que la superación de los conflictos psíquicos, de la sintomatología, es posible a partir de otorgarle un sentido al síntoma para reintegrarlo, dándole su espacio dentro del organismo. Lo contrario es la común batalla contra el síntoma, proveniente del pensamiento racionalista del hombre moderno que, en su inmediatez, no tiene tiempo suficiente para procurar comprender cuál es la función compensatoria

de su malestar. Al respecto, Eugene Gendling, estrecho colaborador de Carl Rogers y creador del método psicoterapéutico que llamó “enfoque” (*Focusing*), desde su modelo humanista valora mucho este “dar al síntoma un espacio dentro del organismo-mente”. Su método propone un proceso, mediante el cual, el sujeto -con la colaboración del terapeuta- aprende a descubrir en su cuerpo las “sensaciones sentidas” y se vuelve hábil para observarlas y utilizarlas como claros indicadores del sentido del síntoma. (Gendlin, 1999). Mientras que por su parte Pozzoli (2005), agrega:

“En la concepción junguiana, tanto las manifestaciones del inconsciente como la psique en su totalidad es teleológica (a lo largo de la vida persigue una finalidad, su integración y crecimiento). Ocurrirá como síntoma de salud, un desplazamiento, ayudado por la fuerza de los arquetipos, que permitirá integrar la conciencia y los contenidos provenientes del inconsciente, es decir, en términos del pensamiento complejo, integrar la contradicción”. (P. 7).

Para Jung (2002) la interpretación de los sueños es una vía al entendimiento de la psique, de las descompensaciones, del síntoma. “La función general de los sueños es intentar reestablecer nuestro equilibrio psicológico. Eso es lo que llamo el papel complementario (o compensador) de los sueños en nuestra organización psíquica”. (P. 43). Además, es precisamente en los sueños donde más sale a relucir la cualidad compleja del inconsciente. Su relevancia es desarrollada por Pozzoli (2005) en su texto, *El sueño habla el lenguaje de la complejidad*, donde se indica:

“Soñar implica de algún modo recordar lo reprimido, en escenas incomprensibles solo accesibles desde la lógica del absurdo. El sueño es un acto de resistencia a nuestra limitada racionalidad. Se despliega por fuera de la lógica cartesiana, atenta contra las convenciones del espacio y del tiempo, es un emergente del verdadero pensamiento, capaz de articular los opuestos, de atreverse con el desorden y la incertidumbre, integrando aquellas dicotomías que sedujo tanto a Jung de las prácticas de los alquimistas”. (P. 5).

Pero para el desarrollo e importancia de los sueños en la psicoterapia, se dedicará un apartado especial en el siguiente capítulo. Por ahora es crucial recordar que, el inconsciente no se manifiesta a través del síntoma únicamente para ser causante de malestar, sino que a la par y de manera menos evidente, estará reorganizando al sistema, brindando una oportunidad para que el sujeto descubra aquella faceta creadora y sanadora de su inconsciente. Este punto de vista es también compartido por Gendling (2001) en su libro, *Deja que tu cuerpo interprete tus sueños*.

Es esta característica dual del síntoma -poco elaborada desde otras corrientes psicológicas-, la que lo hace complementario en sí mismo. Cabría mejor decir que, a la hora de tratar con pacientes, los diferentes enfoques han optado por un excesivo énfasis en alguna de sus dos caras. De ahí, por ejemplo, la crítica al psicoanálisis clásico por su marcado interés en la pulsión de muerte, o el llamado de atención al humanismo, por su visión tan optimista del individuo.

El *pensamiento complejo* es alternativa ante la simplificación, sin dejar de considerar a lo simple, a su vez, como complemento en sus construcciones. El conocimiento complejo, dice Morin (1986), se da a partir de la dinámica entre simplificar y complejizar, hecho a destacar una vez más, debido a que como se ha mencionado a lo largo de esta obra, no son pocos los casos en los que determinadas corrientes caen en el terreno único de la simplificación.

“No sólo existen las simplificaciones atomizantes, también existen globalizantes. No sólo existe la simplificación química, existen también las simplificaciones holista, sistémica, cibernética, vitalista, que se oponen o se combinan. Pero todas las simplificaciones nos ocultan las evidencias, las complejidades y los misterios del vivir”. (Morin, 1980, p. 451).

Así, el psicólogo que busca junto al paciente la comprensión parcial de aquello que le aqueja, no solo contribuirá a que éste logre identificar sus polaridades, es decir, por ejemplo, el exceso de energía psíquica sobre un elemento de la psique. Sino que, además, sin dejar de escuchar aquello que

diga de su pasado, deberá considerar qué está sucediendo actualmente en la vida de ese sujeto que sufre.

El escenario terapéutico representará un lugar seguro en el cual pueden aflorar estos contenidos inconscientes y conscientes. Es allí, donde el terapeuta deberá guiar, más no dirigir la cura, para que sea el paciente quien logre reintegrar su síntoma en procura de reorganizarse psicológicamente.

Por ende, durante las sesiones, ambos requieren explorar juntos aquellos factores que pudieron precipitar la emergencia de esos contenidos inconscientes específicos. Considerando que, tanto paciente como psicólogo, deben dar lugar a lo inesperado, otorgándole un espacio a aquello que parece no tener sentido sin perderse en el caos.

3.3 TÉCNICAS EN PSICOTERAPIA COMPLEXA

3.3.1 LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Jung (1875-1961) fue un psicólogo que dio mucha importancia al estudio de los sueños. Para él, el fin mismo de la psicoterapia y de la interpretación de los fenómenos oníricos era lograr que el paciente pueda integrar los elementos de su psique. Jung (2008) mencionaba que aquel contenido cuyo desarrollo había sido descuidado por el sujeto se expresaría en sus sueños. Siendo así, es comprensible la dedicación que este psicólogo dio a su estudio, puesto ellos revelaban justo aquello que era necesario trabajar en psicoterapia.

Según esta corriente, los sueños están cargados de simbolismos, entendiendo a la palabra símbolo como algo que va del lado metafórico, a diferencia del signo que se inclina hacia lo denotativo. Jung (2002) desataca al símbolo como algo incognoscible en su totalidad y que nunca podía ser del todo comprendido por la consciencia, menos aún por una teoría totalizante.

Al respecto, conjuntamente, remarca: “Un término o una imagen es simbólico si significa más de lo que denota o expresa. Tienen un amplio aspecto

inconsciente que no se puede definir con precisión ni explicar por completo”. (P. 18). El símbolo -a manera de término, nombre o imagen- es incognoscible, dado que es imposible conocerlo totalmente. El símbolo⁷ representa algo que no se puede descifrar a simple vista. Su significación puede ser entendida solo parcialmente, puesto que su totalidad se encuentra inmersa en el inmenso mundo inconsciente.

Con relación al simbolismo, Solares (2011) siguiendo a Paul Ricoeur expone que: “todo símbolo auténtico posee tres dimensiones: es *cósmico* (en cuanto que extrae la parte que lo representa del mundo bien visible que lo rodea); es *onírico* (en cuanto que suscita la ensoñación no en el sentido de la *phantasia* o asociaciones arbitrarias sino de la anamnesis (profundización en la experiencia); y es *poético* (en cuanto que extrae su expresión del lenguaje más íntimo del hombre)”. (P. 17).

Una imagen o palabra es simbólica cuando representa algo más allá de su significación textual. En este continuo de ideas, la imagen o palabra no está conectada directamente con un significado al que se puede tener acceso de una manera simple. En los sueños estos símbolos se presentan espontáneamente, permitiendo conocer una parte del inconsciente a la cual se puede tener acceso gracias a que se recuerdan los sueños. Estos son una representación de una parte del inconsciente personal y/o colectivo del soñante. (Jung, 2002).

La terapéutica consiste en lograr que el sujeto se relacione su recuerdo del sueño, de tal forma que logre comprender el significado de este. Considerando al mismo tiempo que, para la psicología junguiana, la función principal del contenido onírico es la compensación:

“Los arquetipos presentes en los sueños parecieran ser entidades robadas al pensamiento complejo, organizadas en un patrón de totalidad, cada uno de ellos se relaciona con los otros a través de leyes naturales

⁷ “Por un lado, el símbolo separa, pero, por el otro, aúna, restablece una comunidad que, aun habiendo sido escindida, puede volver a comulgar. Es desde esta perspectiva que Trías dice, en su Diccionario del espíritu, que más que hablar de símbolo es necesario hablar de “acontecimiento simbólico”, esto es, de una ruptura con el tiempo histórico que abre una irrupción vital, una temporalidad propia, la aparición de lo inefable, la posible transfiguración de la experiencia”. (Solares, 2011, p. 17).

y universales de oposición y reconciliación [...] Así, el sueño es un dispositivo natural que permite evitar la perturbación del error, o un desborde mayor del sistema psíquico”. (Pozzoli, 2012, p. 152).

Según Las Heras (2008), las imágenes oníricas buscan que el sujeto incorpore en su consciencia los datos que ésta, voluntaria o involuntariamente, ha censurado y que reaparecen simbolizados en los sueños para mantener el equilibrio de su psique. A estos contenidos se los puede concebir como un llamado de atención, referente a la necesidad de integrar estos elementos ignorados en la psique.

Por su parte, sobre la importancia de la interpretación de los sueños, Pascal (2005) menciona que ellos son como la nariz del rostro, son tan propios del hombre que resultan muy difíciles de observar. En psicoterapia, el terapeuta actúa a manera de espejo natural, dándole al paciente una perspectiva sobre sus sueños. Esto debido a que, el sueño en sí mismo, es su propia y mejor interpretación, por lo que, lo que el paciente pareciera necesitar es ayuda para lograr verlo de una forma menos confusa.

Con esto, es importante decir que desde la psicología junguiana y, en concordancia con los otros principios mencionados hasta aquí, para conocer el mensaje onírico se debe ir más allá de la interpretación. Esto, debido a que al hacer referencia el término interpretación, se marca ya una tendencia a catalogar el contenido del sueño acorde a un marco teórico preestablecido. Pero si se considerase que es el sueño en sí mismo su mejor interpretación, entonces cabe preguntar: ¿cómo acercarse a su comprensión?

Pareciera que el mejor camino es a través de la acción. Y, por ende, el sueño tendría que ser reexperimentado por el paciente para que, únicamente a partir de allí, le sea posible a este otorgarle un sentido. En un texto, posiblemente poco conocido sobre la interpretación de sueños, puede leerse la siguiente cita que marca claramente el camino:

“No me digan, por favor, lo que significa mi sueño, solo me estarían diciendo lo que significaría mi sueño para otros, no lo que significa

para mí. Si quiere ayudarme hágame sugerencias específicas que pueda yo utilizar para reexperimentar mis propios sueños. Entonces podré aprender a confiar en mis propias fuentes, sin tener que someterme al modo de ver las cosas de otra persona”. (Kaplan, 1989, p. 29).

Comprender el mensaje de los sueños es de gran utilidad terapéutica, Las Heras (2008), enfatiza: “Ignorar, pasar por alto o reprimir el material compensatorio de los sueños trae consecuencias tan negativas como el no prestar atención a los síntomas físicos de una enfermedad...esto es porque el material onírico forma parte de la realidad del sujeto: su realidad inconsciente...”. (P. 141). Al contrario, quienes prestan atención a los sueños, pueden recibir de ellos beneficios que comúnmente son negados por las restricciones del yo. Tal ha sido el caso de brillantes pensadores que han encontrado en sus sueños aquellas respuestas que dieron luz a sus elaboraciones más creativas.

Jung (2002) refiere que quien no cree en el inconsciente, está dando por sentado que el ser humano conoce la totalidad de su psique. “Quienquiera que niegue la existencia del inconsciente, supone de hecho, que nuestro conocimiento actual de la psique es completo”. (P. 20). El misterio que existe aún sobre el funcionamiento de la mente, la existencia del alma y los sueños continúa en la actualidad tan presente como el desconocimiento del ser humano sobre la totalidad del universo.

La realidad es percibida por el hombre a través de sus órganos sensoriales. Sin embargo, existe una realidad que escapa a los sentidos puesto que estos son limitados. A lo largo del tiempo, el ser humano ha buscado amplificarlos ayudado de la tecnología, logrando conocer parcialmente aquella realidad que se escapa. No obstante, aún existen fenómenos que dejan rastro de su existencia, pero no se pueden delimitar concretamente. Hay que recordar que, para darle un lugar de importancia al inconsciente entre los especialistas de la salud mental, Freud (1856 - 1939), tuvo que valerse del rastro dejado por el inconsciente, puesto que a este no se lo puede conocer ni delimitar.

Esta mente inconsciente capta simultáneamente un sin número de acontecimientos de manera subliminal, dando lugar en algunos casos al fenómeno de la *criptomnesia*⁸. Una forma de entender la *criptomnesia* parte de la comprensión de que el margen de consciencia es reducido. Esta limitación permite al ser humano focalizarse en pocas actividades, aunque el cerebro esté receptando mucha más información de la que se percibe a nivel consciente. La memoria es como la luz de una linterna que ilumina una parte que se desea recordar. El “olvido” se produce, cuando ciertos contenidos pierden la energía que los ilumina, debido a la desviación de la atención. En otras palabras, los contenidos aparentemente olvidados no desaparecen nunca, simplemente se encuentran en la oscuridad. (Jung, 2002).

En relación con lo anterior, siguiendo a Jung (2002) es posible diferenciar dos formas de obtener material inconsciente. Una por medio de los contenidos intencionales que son aquellos provenientes del yo del sujeto, aquel material que fue en primera instancia percibido de manera consciente para posteriormente pasar al inconsciente. Y la otra, mediante los contenidos no intencionales, estos surgen de manera sorpresiva y de apariencia inexplicable, puesto la información percibida nunca pasó por la consciencia, sino que fue adquirida de forma subliminal. “Mucha gente supervalora equivocadamente el papel de la fuerza de voluntad y piensa que nada puede ocurrir en su mente sin que lo haya decidido e intentado”. (P. 32 - 33).

Pero, además, el inconsciente está cargado de arquetipos que dan cuenta de un saber ancestral. A partir del entendimiento de este simbolismo colectivo algunos profesionales de la psicología junguiana señalan incluso que se pueden prever fenómenos sociales, tal como posiblemente lo hizo Jung (1999) con relación al advenimiento de la Segunda Guerra Mundial.

⁸ Un ejemplo de *criptomnesia* relatado por Jung (2002), surge en referencia al caso de un profesor que, caminando junto a uno de sus estudiantes de repente recordó su niñez. La conversación que mantenía con su estudiante no tenía relación alguna con el pasado del profesor, por lo que tal recuerdo que invadió repentinamente su mente, parecía no tener explicación. En la historia se relata que el profesor se detiene y vuelve hacia atrás por donde pasó caminando, así descubre que había una granja a lo lejos con un olor particularmente familiar para él. El profesor vivió de pequeño en una granja y aquel aroma había despertado antiguos recuerdos en él. Así, en este caso existió una percepción olfativa subliminal que hizo aflorar recuerdos olvidados.

Más allá de esto último, es viable entrever que los contenidos conscientes están ligados a los inconscientes porque ambos forman parte de la totalidad de la psique. Se podría decir que son las dos caras de una misma moneda. Muchos de los comportamientos del hombre son determinados por su inconsciente y, en la medida en que ésta irrumpe de una forma sorpresiva en la vida de un sujeto, puede ocasionar síntomas. A través de los sueños el inconsciente -a manera de símbolos, muchas veces incomprensibles para el yo- aparece y es posible acceder a él, en algo, mediante el recuerdo. Como se dijo, los sueños buscan un equilibrio en la psique, intentando que el sujeto reconozca sus verdades internas por medio de imágenes.

Así también, se debe recordar que las imágenes de los sueños son simbólicas, por ello, no señalan directamente el conflicto, sino que lo rodean. Esto se da porque un mensaje directo podría ser rápidamente reprimido por la consciencia, mientras que el símbolo, misterioso, tiene una significación abstracta que lo faculta para escapar a la censura.

Envuelta en la fantasía y el adorno, la imagen onírica, con su carga emotiva, busca influir en la psique. Estas características de las imágenes son más fáciles de comprender si se observa a los hombres primitivos, ellos significan su vida por medio de alegorías emocionales que dan sentido a sus actos. Para ejemplificar esto, Jung (2002) relata que en uno de sus viajes investigativos quiso que un hombre primitivo llevara rápidamente un paquete que deseaba entregar. El nativo no parecía entender el pedido y fue solo hasta que el psicólogo supo, por medio de otro habitante de la zona, que debía gesticular airadamente para que el primitivo entendiera la importancia del acontecimiento. Cuando así lo hizo, pudo por fin ser comprendida la urgencia de su petición.

En la actualidad, el ser humano vive cada vez más sumergido en un mundo lleno de distracciones que lo ajean de encontrarse con su *sí-mismo* intangible. Para la psicología junguiana, la función general de los sueños es evitar el desequilibrio entre lo que uno pretende ser ante el mundo y lo que realmente es.

No es posible saber qué sucedería si no existieran los sueños. Tal vez su ausencia conllevaría a una mayor separación entre el consciente y el inconsciente, pudiendo derivar en disociaciones. Sin embargo, lo que sí es factible observar es cómo los seres humanos suelen quedarse atrapados por el mundo tangible y demás distracciones externas. Es visible, hoy en día, aquel ser vinculado mayormente con objetos artificiales, alejado de una vida en comunión con la naturaleza propia y la que lo rodea. Ante esto, Jung (2002) indica que para lograr una correcta interacción entre consciente e inconsciente se debe reaprender el olvidado lenguaje de los instintos.

Aunque existen los sueños típicos (sin mayor significado), a saber, aquellos que comúnmente se presentan la mayoría de las personas como: volar, encontrarse desnudo, volver al colegio, caer, ser perseguido por animales, etcétera, estos no siempre son los más comunes, Jung (2002) es enfático al señalar que la mayor parte de los sueños son individuales y atípicos. Este autor señala que, si se tienen *sueños recurrentes*, estos estarían buscando corregir algún defecto en la mente de la persona. Aunque también advierte que estos pueden ser la consecuencia de un evento traumático, o la anticipación de un acontecimiento futuro de gran importancia. Jung (1999) comparte un sueño recurrente que el mismo solía tener, en este él se encontraba buscando antiguos textos alquímicos. Curiosamente, el sueño se detuvo cuando más adelante en su vida, emprendiera sus estudios en psicología y alquimia.

Este psicólogo pensaba que se debe aprender todo lo que se pueda de simbología para poder analizar los sueños, pero en análisis, se invita al psicólogo a dejar todo ese conocimiento por fuera. Esto porque no se debe interpretar un sueño según lo que conoce el profesional, sino en base a cómo lo interpreta el paciente. Por ende, en práctica de la psicoterapia, este psicólogo tendía a repetirles a sus pacientes que no lograba entender sus sueños, para así poder acercarse a lo que el sujeto tenía que decir sobre ellos.

La importancia de los sueños en la vida anímica del sujeto adquiere una relevancia especial desde Jung. Así también Morin (2001) en relación con los contenidos oníricos, indicará:

“Mejor aún: a menudo, en los *sueños*, nuestra mente crea personajes completos, o bien resucita de forma impecable la personalidad física y psíquica de aquellos con quienes soñamos. A través de nosotros, hablan con su voz, piensan con su pensamiento. Lo que revela la fuerza extraordinaria, misteriosa, de la unión de la mimesis y la posesión”. (P. 103).

3.3.2 LA IMAGINACIÓN ACTIVA

“La imaginación activa empieza con imaginar de manera consciente un motivo o figura que previamente ha aparecido en un sueño”. (Pascal, 2005, p. 272). Esta técnica no debe confundirse con una imaginación pasiva, la *imaginación activa*, a partir de en un estado de relajación, permite al analizando ir descubriendo formas conscientes, creativas y elaboradas, de incorporar componentes psíquicos provenientes del inconsciente -generalmente manifestados a través de contenidos oníricos-. En otras palabras, dar un espacio a estos fenómenos de la mente con la finalidad de integrarlos en la psique en lugar de negarlos o reprimirlos.

Los fenómenos en los que un sujeto se imagina cosas, por ejemplo, antes de dormir, no representa un caso de imaginación activa. Al contrario, el sujeto se deja llevar totalmente sin tener participación del todo consciente de sus elaboraciones imaginarias, siendo esta una imaginación pasiva que dista de ser terapéutica.

Con respecto a las técnicas psicológicas basadas en la fantasía, existen discusiones que indican la peligrosidad de su uso. El propio Jung consideraba que se debe ser cauteloso al aplicarlas a un paciente. Si, por ejemplo, este ya muestra una tendencia a escapar de la realidad, podría ser iatrogénico fomentar este tipo de prácticas. Debido a esto, el estudio profundo entorno a la técnica es primordial, puesto brindará al terapeuta el conocimiento que necesita para llevarla a la práctica. (Castillo, 2010).

Desde otros métodos similares, como el psicodrama, la discusión gira alrededor del mismo tema. La conclusión en la que ambos teóricos concuerdan -tanto Jung como Moreno-, es que, si bien es cierto la técnica basada en la imaginación es muy poderosa y ofrece considerables beneficios al paciente, no es posible aplicarla indistintamente en todos los casos.

3.3.3 EL PSICODRAMA

El acercamiento de la comprensión onírica es posible, como se indicó, mediante la reexperimentación del sueño por parte del soñante. Este acto es posible si se hace uso de técnicas acordes para la consecución de la finalidad planteada. Para ello el psicodrama surge dentro del campo de la psicoterapia como un camino idóneo para la exploración terapéutica de los sueños. (Moreno, 1965).

El psicodrama fue creado y desarrollado, alrededor del año 1936, por el psiquiatra rumano-vienés Jacob Levy Moreno (1889-1974). Sin embargo, no fue sino hasta las décadas de los años cincuenta y sesenta cuando se promueve la expansión del psicodrama a nivel mundial. El Primer Congreso Internacional de Psicodrama tuvo lugar en París en 1964.

En lo referente a la creación del psicodrama, se conoce mediante los relatos de los discípulos de Moreno⁹, que él solía contar historias a niños en los parques, ayudado de su carisma, reunía a cientos de ellos. Poco a poco dio paso a que esos mismos niños representaran esas historias y, al vivirlas, con ello lograba despertar en ellos alegría y creatividad. -Solían sentarse en ronda, de ahí su primera idea de hacer el escenario psicodramático circular-. Durante un tiempo, el creador del psicodrama se dedicó a la práctica y aprendizaje del teatro, hasta que en una de sus obras descubrió realmente el poder sanador detrás de la dramatización.

⁹ Relatos expuestos durante la formación como psicodramatista. APSIG (2010-2013). Guayaquil - Ecuador.

Moreno (1865) narra este descubrimiento a partir de la historia de una joven atractiva que continuamente actuaba en su teatro asumiendo el papel de mujer indefensa y noble. Uno de los actores que también acudía al teatro se enamoró de ella. Poco después de casados, comenzaron a experimentar conflictos de pareja, el muchacho se quejaba continuamente del mal carácter de la chica en el hogar. Moreno decide, entonces, pedirle a ella que, desde ese momento, únicamente interpretara papeles de mujer grosera y de baja calaña. Al poco tiempo, la relación de pareja entre ellos comenzó a mejorar notablemente, la joven pasó a comportarse muy bien en la casa, su carácter había cambiado. Este fenómeno, aunque a primera vista simple, despertó la curiosidad de Moreno motivándolo a investigar y desarrollar a profundidad lo que hoy se conoce como psicodrama. (López & Población, s.f.).

El creador de esta psicoterapia estaba convencido de que los seres humanos poseían dentro de sí la capacidad innata de sanación. Mediante la espontaneidad o creatividad, el hombre podía responder ante cualquier situación adversa en su vida. La espontaneidad es también entendida hoy en día como la capacidad de adaptación de un sujeto a su entorno y, desde la psicología se han acuñado nuevos términos afines, como el de la resiliencia o el de salud mental.

Debido al desarrollo que tuvo el psicodrama como psicoterapia grupal, hoy se sabe que, más allá de la actuación, existen componentes psíquicos que pueden ser abordados desde una visión psicoterapéutica. Según el psicodrama todas las personas son artistas, a la vez que protagonistas de sus vidas. La espontaneidad puede ser el camino a la adaptación, al bien-estar. (Moreno, 1965).

Actualmente, uno de los teóricos más renombrados en el área del psicodrama es el psiquiatra norteamericano Adam Blatner que, en su libro *Las Bases del Psicodrama*, lo define de la siguiente manera:

“El Psicodrama es un método de psicoterapia en el cual los pacientes actúan los acontecimientos relevantes de su vida en vez de simplemente hablar sobre ellos. Esto implica explorar en la acción, no solo los acontecimientos históricos,

sino, lo que es más importante, las dimensiones de los acontecimientos psicológicos no abordados habitualmente en las representaciones dramáticas convencionales: los pensamientos no verbalizados, los encuentros con quienes no están presentes, representaciones de fantasías sobre lo que los otros pueden estar sintiendo o pensando, un futuro posible imaginado y muchos otros aspectos de los fenómenos de la experiencia humana. Aunque el psicodrama es usado habitualmente en un contexto grupal y puede ser un método muy útil para catalizar el proceso grupal (y, a su vez, ser catalizado por la dinámica grupal), no debe ser considerado como una forma de terapia específicamente grupal. Puede ser usado, como sucede en Francia, con varios co-terapeutas entrenados y un solo paciente. También puede usarse el Psicodrama con familias o, inclusive, en una forma modificada, en terapias individuales”. (Blatner, 2005, p. 1).

3.3.3.1 ELEMENTOS Y FASES DEL PSICODRAMA

Para comprender mejor en qué consiste el psicodrama, es importante reconocer sus elementos básicos, estos son: *El protagonista*: es el paciente, el más importante dentro del psicodrama. Se convierte en protagonista al dramatizar una situación de su vida personal o sueño. *El director*: psicoterapeuta-psicólogo, es la persona que orquesta el psicodrama. *El escenario*: espacio físico donde se representan las escenas. Es importante delimitar el espacio, dado que en él se re experimentará el sueño “como si” estuvieran ocurriendo en la vida real. Es un lugar de realidad suplementaria. *Los yo-auxiliares* -de ser el caso-: personas que puedan interpretar papeles dentro de la dramatización, no necesariamente deben saber de actuación y comúnmente interpretan a personajes directamente relacionados con el protagonista. *La audiencia* -si es psicoterapia grupal-: son miembros del grupo que están como espectadores de los actos. Aunque parezcan pasivos en realidad forman parte integral de aquello que expone el protagonista a través de sus propias vivencias. (Moreno, 1965).

En lo concerniente a sus fases, esta psicoterapia consta de tres instancias: la primera, *calentamiento*. Etapa en la que se busca pasar, poco a poco, de la periferia al centro. Por ende, mediante diversas dinámicas entre las que comúnmente se utiliza la relajación, se busca facilitar al sujeto el contacto con su interior.

En segundo lugar, aparece la etapa de la *dramatización*, que es el momento de la acción en el cual el paciente representa, por ejemplo, un sueño en el escenario. Siguiendo con la temática onírica, el paciente pasaría a dramatizar lo que recuerda de su sueño. Puede hacerse uso de personas/actores, o cojines, sillas, y otros elementos para representar las partes de un sueño. Se usará la imaginación para representar mediante actos concretos, aquello que previamente y únicamente existía en su mente. Como se observa es un proceso creativo en el que prima la capacidad de imaginar en acción.

Ya al cierre se desarrolla la fase final del psicodrama, el *compartir*. Esta se da una vez concluida la representación dramática, el paciente pasa a compartir su experiencia con el terapeuta y el grupo. Aplicándose las bases del humanismo, empatía, autenticidad y aceptación incondicional, se establecerá un vínculo sanador entre el sujeto y los otros.

Para Morin (2001) tanto el trabajo desde el *psicodrama* como por medio de los *sueños*, adquieren relevancia al momento de realizar un acercamiento al sujeto. Por ejemplo, en cuanto al *juego de roles*, técnica básica del psicodrama, menciona:

“A esta multiplicidad de personalidades se añade, en nuestra civilización, la multiplicidad de roles sociales, y en ocasiones ambos interfieren. Como puso de relieve la sociología del role-taking y del role-playing, adoptamos roles sociales diferentes en el hogar, en familia, en amor, en el trabajo, con nuestros superiores, con nuestros inferiores, con nuestros amigos... Algunos de estos roles, muy interiorizados, comportan reajustes de personalidad”. (P. 101).

CAPÍTULO 4.

CASO PRÁCTICO DESDE LA PSICOTERAPIA INTEGRATIVA COMPLEXA

TEMAS

SESIÓN 1– *UNA PRIMERA MIRADA*

SESIÓN 2– *LO VIVIDO EN EL PSIQUIÁTRICO*

SESIÓN 3– *UNA VISIÓN IRRUMPE*

SESIÓN 4– *MI HERMANO*

SESIÓN 5– *SIN SALIDA*

SESIÓN 6– *ESE MUNDO AJENO A MÍ*

SESIÓN 7– *UN SUEÑO REPARADOR*

SESIÓN 8– *ALGO EN LO REAL*

SESIÓN 9– *DISTRACCIONES PELIGROSAS*

SESIÓN 10 – *¿ES AMOR?*

BIENVENIDOS

En este cuarto capítulo se presenta un caso clínico bajo el seudónimo de “Emilio”. Se toman en consideración 10 sesiones con la finalidad de explorar su relato desde los fundamentos de la Psicoterapia Integrativa Compleja.

Como antecedentes del caso a desarrollar, es importante precisar que “Emilio” es un hombre de 55 años de edad. De mentalidad confusa y obsesiva, quiere encontrarle un sentido a su vida. Se siente abatido y, hasta cierto punto caótico. Presenta reflexiones internas obsesivas apoyadas en recuerdos e imágenes perturbadores de su niñez. Tiene solo un hermano mayor, “Jorge”. Quien tenía una fuerte simbiosis con la madre y se suicida en la adultez. Así mismo destacan: A) Un trauma producto de encuentro sexual en edades tempranas con hermano. B) Padre ausente y totalmente desinteresado por su hogar desde niño con el que no tiene contacto. C) Madre impredecible e inestable en su niñez, actualmente reside en geriátrico por padecer demencia senil. La visita muy esporádicamente. D) Una hija, sobre cuyo amor que le resulta imposible de expresar, manteniendo con ella una relación distante a lo largo de la vida. E) Actualmente se encuentra divorciado y vive solo.

Registra un ingreso voluntario a hospital psiquiátrico, por pérdida parcial del sentido de la realidad. No distinguía si hablaba consigo mismo o con alguien más. (La hija, a quien no frecuenta). Abstracciones relacionadas al tiempo y su relatividad. Racionalización que justifica pensamientos obsesivos reflexivos. Seguidamente a su alta psiquiátrica, se estabiliza, aunque mantiene deterioro. Recibe visita de la hija esporádicamente. Rápidamente deja de asistir a controles de consulta externa. Se auto medica con reducción de dosis. Difiere a la prescrita. Se mantiene su pensamiento obsesivo y narcisista. Siente culpa por el fallecimiento del hermano. Se arrepiente de haberlo dejado al huir de casa. A su vez, se siente culpable por su divorcio y su relación con la hija.

Para concluir es pertinente indicar que, considerando las limitaciones dadas por el escaso número de sesiones seleccionadas, el objetivo es dar muestra de la relación que existe entre el discurso del paciente y lo desarrollado en la presente obra. Asimismo, que la construcción del caso se expone con ciertas modificaciones a partir de una serie de casos clínicos reales tratados con anterioridad, con la finalidad de respetar la confidencialidad de estos. Esto, sin perder el rigor del análisis que se realizará al final de cada sesión.

SESIONES CLÍNICAS Y ANÁLISIS DESDE LA PSICOTERAPIA INTEGRATIVA COMPLEXA (PIC)

CASO “EMILIO”.

SESIÓN 1– UNA PRIMERA MIRADA (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Recuerdo aquella tarde nublada, únicamente aparecían imágenes sin sentido. De pronto, las emociones me invadieron. Estaba solo, sentado en el piso llorando tan profundamente que sentía que mi cuerpo se desvanecía.

No comprendía a los adultos. Para mí, ellos vivían totalmente engañados, distraídos en medio de la apariencia, depositando sus frustraciones en los demás, en los más pequeños, en mí.

De niño me refugiaba en Dios, Él era el único que escuchaba sin interponer sus propios deseos antes que terminara de expresarme. Estaba convencido que Dios sí me escuchaba, y deseaba que me ayudara a entender lo que sucedía a mi alrededor. Lloraba sin que me vieran, a escondidas, porque mi dolor no era comprendido.

De pronto aparecía ella, siempre segura. Yo disimulaba mi abatimiento, pero ella sabía reconocerlo de inmediato como si estuviera dentro de mí, como si pensara, hablara y sintiera por mí. En ese momento me preguntó qué me

sucedía, pero antes de poder contestar, ya me estaba dando una salida, una mirada apurada de la vida, una ilusión.

En ella no había cabida para el dolor. Sin embargo, aunque lo ocultara con la apariencia, yo creía que en ella debía existir algún malestar latente en su interior. Algo que la devorase por dentro, como una bestia silenciosa: que incapaz de salir, decide destruir todo a su alcance. Mientras yo solo escuchaba, creyendo no tener otra alternativa. Escuchar y escuchar. Aunque alguna vez me rebelé.

A veces me confundo. No entiendo que me sucede, es como si estuviese hablando conmigo mismo constantemente, no distingo claramente las voces que provienen del exterior. Quiero acallar esto que me perturba, para poder ponerle suficiente atención a las cosas que pasan a mí alrededor.

Me cuestiono sobre el tiempo. El tiempo numérico no es más que un invento del hombre. Mañana volverán a ser cinco para las seis y las seis. No hay diferencia alguna, únicamente la impuesta por nosotros. Los días son siempre iguales, los momentos diferentes se construyen en la mente individual. Puedo decirte que no son las seis y diez para mí.

No, para mí son las cuatro de la tarde de un día nublado de 1990. Estoy en mi habitación, tú no existes. Me duele un poco la cabeza, prefiero recostarme. El lugar parece acogedor, como si me protegiera de lo extraño. La ventana de mi habitación me permite escapar con la mirada hacia un cuadro de profundidad infinita. Cierro los ojos. Aquella habitación deja de ser mía. Ese lugar es solo un espacio transitorio, quisiera que todos fuesen iguales, pero algo me atrapa. Veo un departamento a lo alto de un gran edificio, al que decido escapar.

Lo siento, el miedo me embarga. Quisiera poder contarte todo de una vez, así lograrías comprenderme, entenderías mi deseo de escribir. Pero algo me hace querer dejar de escribir, de hablarte. Sé que ahora no me entiendes... Quizás esto solo lo digo para llenar el vacío de su ausencia, para no perderme en la locura, para encontrarme desde el corazón.

Sé que lo mío te parece un absurdo y pienso a veces que lo es. ¿Piensas que sufro? No lo niego, pero prefiero vivir sufriendo que morir sin buscar la verdad. ¿Cuál sería la razón de mi vida? ¿Vivir feliz? Si la felicidad es solo un estado, ¿cómo podría vivir tratando de hacer perpetuo algo que se diluye en mis manos? ¿Cómo darle la espalda a lo que realmente siento?... he pasado muchos años intentando luchar por alcanzar algo que no soy.

Cada vez estoy más seguro de que escondo muchas cosas por miedo. Miedo que ha derivado en lo que soy ahora: un ser envuelto por el temor. Porque sé que en el fondo tengo miedo a escribir, miedo a redescubrirme, miedo a hablarte, miedo a los demás, miedo a fracasar, miedo a la vida.

ESTUDIO PRIMERA SESIÓN

De entrada, aparece el sin sentido. El paciente examina tímidamente la angustia que le ocasiona sus recuerdos reprimidos. Además, reconoce que desde niño no lograba entender el lenguaje de los adultos puesto que, ante su atenta mirada, ellos lucen contradictorios. A su vez, Dios pareciera ser el único consuelo de este pequeño que, abatido, encontraba en Él la fortaleza para sobreponerse día a día. Pronto, emerge la madre en sus recuerdos como la representante de su propia femineidad, esta madre lo desconcierta, en especial por su excesiva seguridad frente al *desorden*.

Dicha imagen femenina lo perturba, como si este lado oculto en su inconsciente estaría intentando apoderarse de la totalidad de su psiquis, pensando y sintiendo por él a manera de un *complejo*¹⁰ que, condiciona y reduce a las otras funciones de su psiquis. En este sentido, al observarse la poca participación del paciente en sus recuerdos, se puede identificar en su

¹⁰ Jung (2004, p.109) puntualiza: “El complejo, es un contenido psíquico de tonalidad afectiva que puede ser bien inconsciente, bien consciente en grados diversos...”. En ocasiones el complejo es cien por ciento de carácter inconsciente, por lo que el sujeto no logra identificar la alteración que exterioriza al expresarse. Siguiendo las palabras de Jung, estos gozan de autonomía acentuada, es decir, son entidades psíquicas que van y vienen según su capricho; su aparición y desaparición escapan a la voluntad.

mente a esa misma pasividad, característica principal del *ánima*¹¹. Así, este *complejo materno* amenaza con causar extremo *desorden* que, de alguna manera, busca ser contrarrestado desde el *yo* del sujeto. Sumado a esto, es importante subrayar el llamado que hace al *sí mismo*¹² expresado mediante su fe en Dios, como vía recursiva necesaria para lidiar con su interior.

Posteriormente, dejando por un momento los recuerdos de la niñez, se da un cambio en la temporalidad. Estos cambios en su narrativa evidencian confusión y son reflejo del desorden que amenazan constantemente en desestabilizar a la psiquis del paciente. Así también surge, por primera vez, una aparente preocupación por el otro. Este otro, parecería cuestionarlo, permitiéndole salir brevemente del espiral de sus ideas.

Este otro, -representante del más próximo¹³-, lo hace juzgarse a sí mismo, y de alguna manera lo hace regresar al mundo. Es decir, a manera de portavoz del discurso de los otros, pretende llevarlo a conectarse con ese mundo que le resulta tan ajeno. Desde ese lugar, le cuestiona su actividad como escritor, sin poder entender qué utilidad tendría para el mundo. No obstante, el paciente pareciera seguir atrapado en sus ideas, no queriendo *dialogar* con otros, ni siquiera a través de su libro, sino que, contrariamente, trata de convencerse de que sus escritos los produce exclusivamente para sí.

Es tan marcado su miedo a la crítica del prójimo que, en un punto, su mente escapa hacia diálogos internos, los cuales son capaces de extraerlo de su alrededor y alejarlo del temor que pareciera acecharlo. Sin embargo, al ser esta huida inconsciente, su cuestionamiento interno también le produce mucha

¹¹ El *ánima* es una personificación de todas las tendencias psicológicas femeninas en la psique de un hombre [...] En su manifestación individual, el carácter de *ánima* de un hombre, por regla general, adopta la forma de la madre”. (Von Franz, L. *El proceso de individuación*, en Jung, 2002).

¹² Similar a lo propuesto por Jung, para Rosenzweig (1997): “El *sí-mismo* es más que la voluntad, más que el ser [...] La personalidad siempre es una entre otras: sufre comparación [...] El *si-mismo* no se puede encomendar. ¿A quién se le iba a encomendar? Para él no existe nadie a quien pueda dar nada. Está solo. No es un hijo de los hombres: es Adán, el hombre mismo”. (P. 108 – 110).

¹³ “[...] lo más próximo, que no es sino el representante lo más lejano, de lo más alto, del todo, se pone a cada instante al alcance”. (Rosenzweig, 1997, p. 277).

confusión, al extremo de dudar entre si es su voz la que escucha o la de alguien más.

Reiteradamente, queriendo sacarlo de su abstracción, reaparece la interpelación del otro, esta vez, a través del tema relativo a la temporalidad -demandando al paciente el reconocimiento de su importancia-. No obstante, Emilio busca otra cara del tiempo¹⁴, insinuando su relatividad y la posibilidad que tiene el hombre para capturarlos desde su realidad psíquica.

Quizás haciendo uso de esta temporalidad relativa, Emilio pretende evadir un recuerdo de su pasado cargado por emociones reprimidas. Así, nuevamente intenta huir hacia la realidad puramente interna y aislada, pero pronto regresa para reconocerse como alguien que sufre ante los ojos de su prójimo.

Ya al final de esta sección, interpela a ese otro -apoyado en el discurso del mundo en donde lo individual pasa a segundo plano-, mediante la pregunta tácita: ¿es necesaria esta introspección? A partir de esta interrogante, se remarca el miedo a emprender el camino que llevaría a Emilio a mirar hacia adentro a partir del diálogo con el otro. Y en este punto, es posible evidenciar con cierta claridad los daños producidos por los excesos simplificadores, tanto cuando el subjetivismo toma el control, como cuando aparece la marcada objetividad que lo aterroriza a manera de una imposición del mundo.

Aquí también es posible que sea la madre quien, desde su actitud controladora, haya sembrado en él desde edades tempranas ese temor a contradecir una verdad que llegaba disfrazada de única. Resulta entonces, por demás difícil conciliar las demandas del mundo opresor, con la libertad de un mundo interno que desea expresarse desde la fragilidad.

Surgen aún muchas dudas sobre el paciente en esta primera aproximación. Siendo preocupante la amenaza de pérdida de la realidad. Aunque aún parecería importarle el criterio de los otros, se muestra propenso a evadirlo y prontamente acudir a elaboraciones abstractas.

¹⁴ “Tiempo mágico en un sentido. Pero en el otro sentido, tiempo *psicológico*, es decir, subjetivo, afectivo, tiempo cuyas dimensiones -pasado, presente, futuro -, se encuentran indiferenciadas, en osmosis, como en el espíritu humano, para el que están simultáneamente presentes y confundidos el pasado -recuerdo, el porvenir imaginario y el momento vivido”. (Morin, 1956, p. 61).

SESIÓN 2- LO VIVIDO EN EL PSIQUIÁTRICO (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Eran esos días en los que me encontraba distinto, entendía la vida como el transcurrir del momento. Aunque me sentía algo sereno, apacible, procurando disfrutar cada instante, eso mismo me generaba desconcierto. Parecía que ya no me agobiaban los problemas del mundo, de mi vida cotidiana, de las responsabilidades, ni de las demandas sociales. Me sentía aliviado del alma, como en un descanso, de los que solo recordaba haberlos vivido brevemente en mi juventud. Luego de muchos años por fin volvía a experimentar esa sensación, aunque algo me decía que ese estado no perduraría.

No podía disfrutar a plenitud porque estaba a la vez paralizado, intentando comprender qué era lo que me estaba sucediendo. Yo nunca he respondido positivamente a los cambios, prefiero estar en una situación en la que pueda controlar lo que me sucede tanto externa como internamente.

En ese momento me percibía extraño a mí mismo, si bien es cierto, por una parte, me sentía descansado, por otra estaba intrigado. En el fondo existía un miedo que no lograba definir.

Pienso que las consecuencias de tanto prever, son negativamente mayores a aquello ligeramente positivo que consigo con mi mente eternamente proyectada. ¿Qué voy a hacer dentro de poco? ¿Cuáles serán mis opciones? ¿Qué me conviene elegir? ¿Cómo optimizo mi tiempo? ¿De qué forma manipulo mi entorno?

Aun así, me es casi imposible detener largas reflexiones, pero ¿qué logro?... vivir con una sensación de agotamiento inexplicable. Me pregunto ¿cómo es posible que haya gente que no se agota y realiza tantas actividades? ... seguramente ellos no sufren de ese perpetuo razonamiento.

Además, supongo que cuando hay presiones externas se puede caer fácilmente en el cumplimiento sistemático de las obligaciones, no dejando ningún espacio a la reflexión, o a las ideas obsesivas. Tal vez ellos, no cuentan

con el tiempo para pensar en nada, solo en aquello que se supone deben hacer según se les ha dicho.

Si bien es cierto, por un lado, pierden libertad y se ausentan de sí mismos, por otro ganan el vivir en las tareas del presente. Quizás no un presente elegido totalmente por ellos, pero viven el día a día parcialmente libres y no atormentados como yo... Creo que necesito ayuda.

En el psiquiátrico recuerdo haber observado detenidamente a quienes me acompañaban, miré a través de ellos y me conecté con sus sufrimientos, definitivamente no eran felices; yo tampoco lo era. Pero ¿por qué sentía esa sensación tan extraña? Era como si estuviera entre seres humanos con una visión de la vida opuesta a la mía.

No comprendía, puesto que creía estar en un lugar en el que todos buscaban el mismo fin; sanar y, en mi caso, también recibir de Dios todo aquello tan hermoso a lo que todos podemos acceder. De repente sus máscaras se derrumbaron con tanta fuerza que al caer destruyeron el piso del lugar. Las paredes y los objetos, hermosos en un principio, pronto cambiaron a una lúgubre apariencia. El sitio se envolvió en penumbras, aparecieron los mentirosos, las brujas malévolas, los codiciosos, los confundidos. Todos enredados en cuentos disfrazados de verdad. En los relatos que exponían, usaban sutiles trucos para intentar que sean mejor digeridos. Los oyentes eran inducidos a trances que reducían sus defensas. Así, los cuenteros enviaban mensajes ocultos a los presentes quienes se entregaban para ser invadidos por ideas materialistas.

Apenas pude salir de esa sala; me encontraba de vuelta en aquel patio gris, rodeado de grandes muros que me apartaban de todo. Sentado en una esquina, me cuestionaba, cómo esa temática tratada por los doctores, tan afín a mis gustos en apariencia, no era más que eso, una mera apariencia. En el fondo aquel lugar solo mantenía su forma superficial, haciendo precisamente un énfasis sobrevalorado en el método y no en mí.

Luego pensé si realmente era posible conseguir ambas cosas, es decir, una belleza tanto en la forma como en el fondo. Armonizar estos dos aspectos en

un mismo lugar ¿Sería viable equilibrar estos dos aspectos en una persona? ¿Conoce la historia de Dr. Jekyll y Mr. Hyde? El sujeto principal buscaba dividir ambas partes de la mente, separar la maldad de la bondad en dos seres.

Me pregunto si esto que narro, como observador, es en alguna forma el reflejo de mi vida. El otro lado de aquello que generé en todos estos años. Déjame aclararlo un poco. Al decirte que fui un observador, recordé mi propia vida. Desde niño esa fue la función que elegí desempeñar. Contemplar todo aquello que pasa a mí alrededor. Observé maltratos, gestos, rostros; mentirosos, amorosos, tristes y algunos otros más. A todos ellos siempre respondí agudizando también mi sentido auditivo, dado que no tenía muchas alternativas.

Imaginarás porque amo tanto las películas. Son historias en las que no participamos activamente, sino que solo somos meros asistentes. Pero, cuando observo una película, para mí es como si la viviera, puesto que mi vida siempre fue lo más parecido a eso. A veces pienso que cuando la miro no la veo con los ojos del pensamiento, sino tal vez, con los ojos del alma. Luego de terminada la olvido completamente, y ya no sé de qué trataba.

Continúo con la observancia de mi propia vida que me resulta interesante y en la que me apasionan los giros inesperados. Esto que te cuento puede resultar llamativo en muchos aspectos. A mí me intriga el potencial destructivo que posee esta forma de vivir, y luego pienso que estoy envuelto en una fantasía de la que nunca salí, en la cual me siento cómodo a pesar del sufrimiento.

Me angustio porque quiero dirigir mi vida, trazarme desesperadamente un camino programado y estable. Muchos dirán que eso es lo que se debe hacer una persona responsable, que ese es el camino correcto. Pero yo me cuestiono, si no es la vida solo una película de inesperadas situaciones. Si te narrase mi vida ahora mismo, ¿no tendría que empezar por una narración muy similar a la de un guion? La introducción sería relativa a los primeros años; existirían frases como: y cuando estaba en ... de repente sucedió...hasta que aquel día... Así, hasta llegar a los momentos más importantes de la historia, los más

llamativos para captar la atención o admiración del espectador: ...abandoné mi hogar...él murió... nació ella, cuando yo iniciaba... luego me llevaron a un hospital...

¿Has pensado que pasaría si no existieran las palabras? No tendríamos la absurda sensación de que la mayoría del tiempo transmitimos lo que realmente queremos comunicar, estaríamos más conscientes de nuestras limitaciones, no perderíamos tanto el tiempo en hablar y más bien actuaríamos... ¡Te estoy aburriendo, debo irme ya!

ESTUDIO SEGUNDA SESIÓN

Este apartado de *En el psiquiátrico*, arranca con las reflexiones del paciente quien, por ratos, indica haber logrado en su pasado, ubicarse en el presente y disfrutar de alguna manera, de los instantes de su vida. Esta cualidad es única en el ser humano quien, en su condición perecedera, logra lidiar con la muerte desde su voluntad de vivir el día a día. (Rosenzweig, 1997).

No obstante, el querer explicar las sensaciones del momento, impide al sujeto disfrutar a plenitud de ese presente. De tal forma que, pronto busca entender por qué se siente bien y, consecuentemente, regresa en él el miedo de volver a sentirse mal. Es decir, "... quiere respuestas inmediatas, en el momento en que tiene dudas se para afuera de la continuidad de la vida y consecuentemente la continuidad del pensamiento se rompe y ahí empieza obstinado a reflexionar". (Rosenzweig, 1999, p. 40).

Cuestionamientos como: ¿qué voy a hacer dentro de poco?, ¿cuáles serán mis opciones?, ¿qué me conviene elegir?, ¿cómo optimizo mi tiempo?, ¿de qué forma manipulo mi entorno?, muestran a Emilio cavilando sobre lo que le acontece, enfermando y perturbando su ser. Ahogado en la repetición, el sujeto intuye como su mente lo controla, llevándolo a hacer cosas que lo hacen sentir mal. Su pensamiento pareciera capturarlo entre sombras y desorden: "Muestra al ser humano librado a los dobles juegos de la historia, de la consciencia y de

la inconsciencia, de la verdad y del error. Lo muestra juguete y jugador, sin que se sepa si es más juguete que jugador”. (Morin, 2001, p. 333). Por ello, se siente agotado de tanto pensar y sus ideas terminan por volverse síntomas.

Asimismo, se marca una tendencia a analizar al tiempo como la causa de su malestar, variable que quisiera controlar, pero no puede. Además, el sujeto extrapola su exceso de racionalismo al mundo, dado que ve en los otros lo que a él mismo le aqueja. Es por ello por lo que piensa que, el mundo que lo rodea también ha caído en la repetición y el sin sentido. Esto último reflejado, por ejemplo, en las actividades repetitivas y vacías que observa en el común de las personas. En este sentido, su pensamiento distorsionado lo lleva a generalizar sus prejuicios, reafirmando en sus creencias.

A pesar de su distorsión, por un momento reconoce que por sí solo, por su razonamiento, no le es posible sentirse mejor. Así que, brevemente, considera buscar a otro que le ayude, pero pronto se enreda otra vez en su intelecto y queda cegado. De esta forma, convencido por ideas abstractas, se aleja de la vida y del mundo, no hallando caminos para restaurar eso que lo aqueja. (Belmonte, 2013).

Más adelante, se halla repensando sobre lo que sería un encuentro grupal al que habría asistido, posiblemente, en una tentativa de conectarse con esos otros capaces de brindarle sanación. En compañía de estos, quiere abandonar lo que en definitiva lo hace humano para así poder acercarse a Dios. Así, por medio de un deseo de desprendimiento material, ubica irrealmente a lo divino en una posición pasiva. (Rosenzweig, 1997). Como si de su desinterés en lo material derivaría la aceptación del amor de Dios que, además, podría entenderse como el deseo inconsciente de sentirse digno de recibir el amor del padre.

En este intento relata cómo, la aparente vía hacia su sanación, pronto se diluye. Señalando, lo que pudo ser una alucinación, que de repente caen las máscaras de los participantes de este grupo y todo se torna lúgubre. Más allá de determinar si esto fue una alucinación o no, es factible interpretar que en ese momento se quiebra psicológicamente, tropezando de vuelta con aquello que parece dominar su psiquis y que lo perturba a manera de *complejo*.

En otros términos, su personalidad se debilita ante la llegada de lo inconsciente que transforma la percepción de su entorno en un lugar amenazante. Seguidamente, se relata la lucha que, desde el *yo*, el sujeto libra para evitar esta descompensación. Pero, además, hecho importante, es que la supremacía del inconsciente no es asimilada por él como algo destructivo, sino como aquello que busca protegerlo de los demás y pretende retornarlo a sí mismo. De esta forma, se observa la dualidad del *yo* ante la arremetida del inconsciente, aún en un episodio desencadenante y, quizás, psicopatológico.

Posteriormente, se relata a sí mismo ensimismado en medio de las paredes aislantes de lo que sería un psiquiátrico y, en cuanto a los mencionados otros que lo acompañaban, se develan ahora en su historia como médicos. Aún abatido por su entorno, el paciente critica también al método psiquiátrico utilizado para tratar su enfermedad, procedimiento sobre el que reniega por considerarlo lejano a su realidad¹⁵.

Así, en aparente soledad y sensible por lo ocurrido, se debate entre encajar en el mundo, -hecho representado por el resignarse a aceptar los tratamientos convencionales-, versus persistir en su rebeldía que pareciera terminar siempre por apartarlo de los demás. “El sentido enfermo rechaza a los nombres como sin valor, y se cuestiona de las acciones y cosas. ¿Qué son en realidad?, se pregunta. La respuesta que recibe deja todo en oscuridad, oscuridad que distorsiona toda distinción. No hay fin a la duda y a la desesperación”. (Rosenzweig, 1999, p. 53).

El paciente, como ya parece característico en él, no puede acercarse completamente al otro, aunque a manera delirante relata pasajes pseudo espirituales buscando ser comprendido. Es únicamente el silencio¹⁶ de ese otro, el que permite la aparición del inconsciente de Emilio.

¹⁵ Uno de los elementos más frustrantes en la medicina es que muchas veces el método clínico, que ha probado en gran medida sus bondades a lo largo de los años, no siempre permite apreciar la realidad de la enfermedad y, mucho menos aún, la realidad del ser humano que la padece. (Pomposo, 2015).

¹⁶ El silencio entre dos sujetos es un espacio compartido, en el que se da cuenta de la existencia de lo innombrable que habita en ambos. Así también, puede ser entendido como el espacio de intercambio inconsciente, más allá de las palabras. (Huerta, 2017).

Más adelante, el paciente por medio de su relación con el cine¹⁷, hace una analogía de este con su propia vida. Así, usando la abstracción, utiliza un camino alternativo para expresar su malestar. Emilio identifica su rol pasivo ante la vida, asumiéndose siempre como quien observa la realidad a manera de espectador, para de esa forma no responsabilizarse de su existencia. Consecuentemente y apoyado en su discurso, poco a poco los contenidos revelados y las imágenes atemporales van adquiriendo algo de sentido en su interior. Así también, imagina cómo sería un mundo sin palabras, destacando la importancia de lo que se hace, por sobre lo que se dice. Aparece, entonces, la *acción* como la clave que podría sacarlo de sus conflictos.

No obstante, al finalizar este recorrido, percibe de quien lo escucha una amenaza de abandono, por lo que se apresura a interrumpir la sesión. Imagina que ese otro, ya no estará más para él si pretende continuar infravalorando su presencia. En este último pasaje, nuevamente da la impresión de que el sujeto tiene un *complejo* en su ánimo o, en términos de Jung (2001), el *complejo* lo tiene a él, debilitando además su ánimo. Dado que, entre otras cosas, "... el sujeto vive momentáneamente en función de su complejo, como si viviera un inmutable prejuicio original". (P. 109).

SESIÓN 3– UNA VISIÓN IRRUMPE (TRASCRIPCIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

En mi juventud estaba bien. Las fiestas. Los amigos me esperaban, el alcohol y las drogas estaban presentes. Las aventuras de aquella noche. Todo siempre era intenso, impredecible, como sacado de la realidad. Mis intereses no se basaban en hacer buenas relaciones, ni en tratar de encontrar algo más allá del presente. No pretendía hablar de cosas trascendentes, aunque sin saberlo de alguna manera filosofaba, mientras danzaba con la vida. Mis metas

¹⁷ "El cine, por el contrario, expurga y divide la cronología; pone de acuerdo los fragmentos temporales según un ritmo particular que no es el de la acción, sino el de las imágenes de la acción [...] Este ritmo, a partir de series temporales despedazadas en trozos menudos, *reconstruirá un tiempo nuevo, fluido*". (Morin, 1956, p. 57).

eran simples, vivir la noche a plenitud, de ser posible seducir a alguna joven para pasar la noche.

Todo era demasiado rápido, apenas había tiempo para procesar lo vivido el día anterior. A pesar de tantas diversiones, cada cierto tiempo sin saber el porqué, sentía un vacío, una sensación extraña en el pecho, como si existiera dentro de mí un espacio que necesitara ser llenado. Eso era lo único que recuerdo que me indicaba como si algo no andaba bien.

Recuerdo algo. Se me viene a la mente la imagen de un niño corriendo descalzo por un interminable corredor de mármol. Lleva unos pantaloncillos cortos y una camiseta blanca, delgado. Velozmente se dirige hacia la luz proveniente del cuarto al final del pasillo, se siente perseguido por alguien, pero al voltear hacia atrás únicamente se encuentra con el brillo de aquel piso color vino. La curiosidad lo invita a pasar el umbral de ese cuarto, ¿quién habitaba ese lugar?.

Todo luce muy ordenado, limpio, simple pero misterioso. De frente la ventana, a su izquierda pegada a la pared una cama sencilla, seguida por un closet con sus puertas entreabiertas. A la derecha una cómoda. El closet me seduce, invitándome a descubrir lo que se ocultaba detrás de esas sugerentes puertas de madera pintadas de blanco. Hay ropa ordenada y limpia, pero lo que más le interesa a este niño es aquel cajón que guardaba objetos personales; una navaja y un llavero azul con un ancla plateada.

¿Quién podría ser el dueño de estas cosas?, ¿cómo sería la vida de aquel señor? Seguramente un joven muy correcto; quizás por el orden de sus cosas, alto, delgado y obviamente muy bien arreglado. Veo una ventana, me acerco y observó algo deprimente. Visualizo una pequeña vivienda de caña, piso de tierra y un techo a punto de desmoronarse. Un par de niños, pequeños también. Juegan en la tierra de lo que se podría ser como el patio. ¿Cómo sería la vida de aquellos pobres niños?

No sé por qué surge en mi mente la imagen de una señora de apariencia aterradora. Está parada frente al portal de aquel cuarto y grita ferozmente. El

pequeño se desmaya, quiso correr, pero al intentarlo sintió que ya no tenía fuerzas. Ahora sé que el piso de mármol que creía de color vino, no es más que un suelo gris manchado por abundante sangre. Todo esto que recuerdo lo interrumpe el sonido insistente de un teléfono.

ESTUDIO TERCERA SESIÓN

Este texto cuenta la historia de Emilio en su juventud quien, sumido en su pasado, va recorriendo los laberintos de su mente. Aquí se muestra cómo, ya desde su juventud, la psiquis del paciente daba indicios de un patrón de funcionamiento. En este sentido, las reflexiones pacíficas y ordenadas pronto se ven contrarrestadas ante la arremetida del *desorden*, generándose en él un profundo malestar.

Por ello, podría pensarse que esta oscilación entre los extremos del orden y del desorden descompensa y, por ende, desencadena una serie de síntomas que pretenden reestablecer desesperadamente la armonía en el sistema. Cabe remarcar que, al igual que los sueños, los síntomas buscan precisamente esta compensación en la psiquis: “La función general de los sueños es intentar reestablecer nuestro equilibrio psicológico. Eso es lo que llamo el papel complementario (o compensador) de los sueños en nuestra organización psíquica”. (Jung, 2002, p. 43).

En este recorrido se devela a un sujeto inmaduro que confunde, la idea de vivir el presente, con los excesos y la autodestrucción. Alguien que condiciona su felicidad a lo que podía obtener del exterior. Se menciona, principalmente, el consumo de drogas, las mujeres tomadas como objeto y las fiestas desmesuradas. En otras palabras, parecería como si el mundo lo hubiera capturado haciéndolo sentir parte de este, de la falsa totalidad, de lo imperecedero. (Rosenzweig, 1997).

A pesar de aquello, Emilio tiene la sensación de que algo dentro de sí le pedía un cambio. Era la presencia de un malestar inexplicable que le

imposibilitaba dejarse llevar libremente por lo externo, como si su interior demandara introspección por medio de la angustia, del síntoma. En este punto, se observa de nuevo a la *emergencia* cumpliendo una función dual en el *sistema complejo* mente.

Esta angustia es acentuada por su soledad, puesto que, a pesar de estar rodeado de personas en su juventud, estas terminaban siendo siempre pasajeras. Como si en sus relaciones estuviera ausente el componente que verdaderamente entrelaza a los seres humanos, esto es, siguiendo a Rosenzweig (1997); el amor.

“Pero las ideas olvidadas no han dejado de existir. Aunque no puedan reproducirse a voluntad, están presentes en un estado subliminal, del cual pueden volver a surgir espontáneamente en cualquier momento, con frecuencia, después de muchos años de aparente olvido total”. (Jung, 2002, p. 31). Así, desde el interior de su *sí mismo*, lo que comienza por ser síntoma logra llevar brevemente al paciente a acceder, por medio de sus recuerdos, a contenidos inconscientes que permiten comprender parcialmente su angustia.

Un recuerdo lo muestra de niño, explorador y curioso de objetos que parecieran ser los de un desconocido. Este otro imaginario es idealizado por el pequeño, mientras que, por medio de estas pertenencias ajenas y ayudado por su imaginación, construye una historia, esta es: la de un marino impecable, todo limpio y correcto, -representante del *orden*-.

En esta misma escena, podría estarse gestando un acercamiento metafórico del sujeto hacia su sexualidad, dada la manera en que indaga en la intimidad del otro a través de dichos objetos. Por un lado, siente atracción y deseo de tenerlos -posición femenina/receptora-. A su vez, que se muestra el anhelo del niño de ser, él mismo, ese hombre -posición masculina/identificatoria-.

De pronto en medio de esta exploración, el sujeto relata cómo mira a lo lejos a dos niños pobres que juegan en un patio polvoriento. Su mente pasa de lo limpio de aquel hombre imaginado, a su contracara, lo sucio. Y, quizás, su inconsciente comienza a dar cuenta de que algo dentro de sí es percibido como

desagradable. No obstante, se avergüenza de mirar a estos niños y ese rechazo, ayudado por su *complejo*, es pronto llevado a la oscuridad¹⁸.

Ante ese temor de acercarse a ver aquello oculto, por ser considerado sucio, aparece en escena un factor generador de caos, personificado en la figura de una mujer aterradora que lo paraliza de inmediato. Esta imagen no solo emerge para atemorizarlo y hacerle sentir una sensación de desintegración, sino también surge para ayudarlo a apartar la mirada de aquello a lo que se estaba acercando peligrosamente sin saberlo. “La mente es un complejo que comporta en sí el psiquismo, noción que indica su subjetividad afectiva. El alma humana emerge a partir de las bases psíquicas de la sensibilidad, de la afectividad; en complementariedad íntima con la mente (ánimus), es ánima”. (Morin, 2001, p. 121).

El sistema psíquico posee la tendencia natural a reorganizarse dinámicamente. Esto se da, armoniosamente, en la medida que se integren adecuadamente sus componentes, hecho que se logra en gran parte otorgándole sentido a lo que acontece. De esta forma, dicha característica *recursiva* del sistema permitirá restablecer su armonía. Pero si se rechaza un acontecimiento, por ejemplo, por considerarse muy desagradable, entonces para conseguir un reajuste del sistema, dicho factor reaparece convertido en síntoma. (Huerta, 2017).

Al final, el paciente sale de sus recuerdos y parece volver a la realidad imaginando un repentino timbre telefónico. Más adelante, se verá que aquel llamado, fue real, y buscaba informarle sobre la muerte de su hermano. De esta forma sutil e imaginativa, se aprecia como la muerte irrumpe ante la vida, amenazando constantemente con hacer su inesperada aparición. “Por la muerte, por el miedo a la muerte empieza el conocimiento del Todo¹⁹”. (Rosenzweig, 1997, p. 43).

¹⁸ A estos contenidos rechazados y reprimidos por el yo, Jung (2011) los llamó sombra: “La sombra es un problema moral que supone un reto para el conjunto de la personalidad del yo, puesto que nadie puede percatarse de su existencia sin un considerable ejercicio de decisión moral”. (P. 13).

¹⁹ “Todo”, que en realidad no es más que una ilusión que impulsa al hombre hacia el conocimiento, con el afán de voltearle el rostro a la temible muerte. (Rosenzweig, 1997).

SESIÓN 4- MI HERMANO (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Leonor era violenta. Recuerdo a mi hermano Jorge tratando de esconderse por algún rincón. No lográbamos comprender cómo podía ser tan amorosa para luego transformarse en alguien que nos causaba un temor inexplicable. Con el tiempo, sus ataques fueron siendo cada vez más fuertes; continuamente amenazaba con golpearlos si no la obedecíamos “por las buenas”.

Yo ante este sufrimiento, siempre me llené de imaginación, salía de casa y me relacionaba con otros niños del barrio. Esto me permitió tranquilizarme un poco al darme cuenta de que algunos de mis amigos también tenían padres agresivos. Igualmente, poco a poco, pasé a estar el menor tiempo posible en casa.

Con mi padre nunca tuve relación. De lo que me cuentan. René, era un hombre trabajador pero que siempre fue pobre. A los treinta años conoció en su barrio a quien sería su esposa. Leonor era una mujer de veintisiete años, extrovertida y de figura seductora. Al enterarse que ella estaba embarazada, dicen que René aceptó la noticia con felicidad y se juntaron.

Literalmente no tengo recuerdos con mi padre. Siempre estaba lejos de casa trabajando en otras provincias. Rara vez lo veía por casa. Yo de niño terminé por abandonar la casa, le dejé una carta a mi hermano y no regresé. Era absurdo permanecer en una casa donde era maltratado por mi madre e ignorado completamente por mi padre. Luego de que me fui, mucho tiempo después, me contaron los vecinos que, al principio, mi madre llevaba hombres a la casa, pero que con el tiempo ella y mi hermano, estaban siempre solos. Cuentan que mi madre se hizo más agresiva que siempre se escuchaban sus gritos.

Mi hermano Jorge, se dedicaba a vender accesorios de celulares en las calles. Era el encargado del hogar y de Leonor. Una tarde, al regresar de trabajar, tuvo que llamar a la policía, puesto que su madre amenaza con cortarse los antebrazos con un cuchillo de cocina. Gritaba que los militares

habían sido quienes secuestraron a su hijo. Al llegar la policía y presenciar la dramática escena, optaron por llamar a personal del hospital psiquiátrico. Cuentan que Jorge se negó, pero la policía no le hizo caso. Al poco tiempo, llegaron dos hombres de blanco; Leonor, hirió con el cuchillo a uno de ellos durante el forcejeo. Al final lograron meterla a la ambulancia y se la llevaron.

Jorge se quedó solo. Algunos vecinos le tocaron la puerta, pero él, solo respondía gritándoles que se fueran. Fueron esos mismos vecinos quienes encontraron a Jorge al cabo de dos días. Forzaron la puerta preocupados porque no respondía a los llamados. Al ingresar lo encontraron tendido en la cocina, con diversos cortes en los antebrazos, rodeado por una reseca laguna de sangre sobre un piso gris.

Entre ellos, especulaban sobre los motivos de lo que pasó. Muchos atribuyeron la acción de Jorge al desamparo que debió sufrir por el ingreso de su querida madre al hospital. Otros creían que fue la soledad de tantos años la que lo mató. Algunos manifestaban que ya hace algún tiempo, lo habían observado de caminar lento y desgano. Además de su extrema delgadez, lo notaban extraño y evasivo. Una señora exclamó sollozando: *Pobre muchacho jamás tuvo un amigo. Pasó la vida entera cuidando a su madre.*

Sí, yo estuve allí al día siguiente. Me enteré por una llamada y luego por las noticias. Al verme, todos en el barrio sospecharon de inmediato que se trataba de mí. Aunque habían pasado muchos años y yo me había cambiado hasta el nombre, me reconocieron. Bueno... también es que me vieron tirarme al suelo a llorar. Me preguntaron varias veces, si yo era Byron el hermano menor, yo los mandé al diablo.

Pasé encerrado en el lugar algunos días. Sentado en un viejo sofá, me preguntaba por qué había abandonado a mi familia. Pero todo fue muy repentino por aquella época. Siendo tan solo un niño, jamás imaginé qué le ocurriría a mi hermano, solo quería escapar. Siempre había soñado con vivir en un lugar elegante, similar a aquel apartamento del edificio de frente de nuestra casa. Imaginaba estar allí en todo lo alto, disfrutando de una vida próspera, siendo un gran ejecutivo o un marino de alto rango.

ESTUDIO CUARTA SESIÓN

En este apartado se establece un nexo atemporal con aquel recuerdo expuesto en un anterior relato, en el cual el pequeño Byron, acompañado por su hermano Jorge, pareciera estar observando a un misterioso niño que se asoma por la ventana de un edificio que daba frente al lugar en el que solían vivir. Ese enigmático sujeto es en realidad un invento de la mente del protagonista, quien se ve a sí mismo viviendo en aquel elegante edificio²⁰.

Se expone la manera en que estos pequeños lidian con una madre violenta. Ante el comportamiento frecuentemente impulsivo de esta mujer, Jorge opta por mimetizarse asumiendo siempre un rol pasivo, mientras que Byron, a pesar de su corta edad, se muestra más activo y busca apoyo en sus pares.

El paciente interpreta, apoyado en información de vecinos, que por ese entonces su hermano Jorge, de personalidad introvertida, sufría grandemente sus ausencias, sensación que se agravaba producto del vacío dejado por su padre. Asimismo, estando más expuesto a lo que pasaba a su alrededor, dada su presencia en casa, al igual que sus vecinos, Jorge debió notar que otros hombres visitaban a su madre por las noches.

Esto pudo resultar muy doloroso para él, ya que sus carencias eran ahora acentuadas por la presencia de extraños. Estos otros, desconocidos, de inmediato debieron ser percibidos como una amenaza. Más allá de los celos que pudo haber sentido, el dolor lo ocasionaba el misterio, esa incertidumbre que lo llevaba a preguntarse continuamente: ¿quiénes eran esos hombres? O más concretamente, ¿quiénes eran para su madre?

Siendo así, con el transcurso de los años, el entorno de Jorge dejó de ser un sitio amenazante, para convertirse en un lugar triste y vacío. Al marcharse padre y hermano, dejaron a este niño a merced de una madre lo suficientemente afectada como para arrastrarlo a un mundo extraño.

²⁰ “Si se observa la conducta de una persona neurótica, se la pude ver haciendo muchas cosas que parece realizar consciente e intencionalmente. Sin embargo, si se le pregunta acerca de ellas, se descubrirá que es inconsciente respecto a ellas o está pensando en otra cosa completamente distinta. Oye y no oye; ve, pero está como ciega; sabe y es ignorante”. (Jung, 2002, p. 29).

“Hay que tomarse en serio la frustrada añoranza que el hijo siente de la vida y del mundo. Le gustaría tocar lo real, abrazar la tierra y hacer fructificar el campo del mundo. Pero únicamente emprende impacientes tentativas, puesto que el secreto recuerdo de que el mundo y la felicidad se pueden recibir también como regalo -a saber, de la madre- frena su empuje y disminuye su perseverancia”. (Jung, 2011, p. 18).

El paciente relata como su hermano se encierra cada vez más en sí mismo y vive junto a su madre una novela que terminaría en desgracia. Producto de sus desequilibrios, un día ella pierde el control por completo y amenaza con cortarse las venas con un cuchillo. El acto fue impedido por Jorge, quien supo detenerla y llamar pronto a una ambulancia por ayuda. Pero el intenso evento, no solo ya había puesto a su hermano en presencia de la muerte, sino que le abre la posibilidad de huir completamente de la vida solitaria y triste que había llevado todo ese tiempo. Al fin, en medio del desconcierto y creyendo no tener otra salida²¹, termina por quitarse la vida con el mismo cuchillo con el que amenazaba hacerlo su madre momentos atrás.

Así, Jorge huye de la relación simbiótica que, por un lado, se fundamenta en el amor por ella, pero por otro, se basa en el temor de conocer algo más allá de lo que ya se había tornado en su única realidad²². Paradójicamente, en su afán por alejarse de esa realidad psicológica termina emulando el comportamiento de su madre, pero esta vez aterrizando su deseo en lo real.

La tragedia, se relata juntamente con la manera en que la gente del barrio da su versión de las posibles causas del suicidio. Algunos coinciden en lo solo y abstraído que lucía siempre Jorge, siempre pendiente de su madre, viviendo por y a través de ella, incapaz de emprender su propio camino:

“Para ello necesitaría de un eros infiel, que pueda olvidar a la madre y causarle dolor a él mismo, al abandonar a la primera amante de su vida.

²¹ “Pensando linealmente se puede afirmar que se puede llorar de alegría o tristeza, pero no de las dos cosas al mismo tiempo (lo cual es posible en la realidad)”. (Soto, 2000, p. 161).

²² “La consecuencia de las proyecciones es un aislamiento del sujeto frente al mundo exterior, al no existir una relación real con éste, sino una relación imaginaria”. (Jung, 2011, p. 14).

En previsión de este grave atrevimiento, la madre ha tenido el cuidado de enseñarle la virtud de la fidelidad, de la entrega, de la lealtad [...] el hijo es a la vez esposo y lactante dormido: un estado de indescriptible plenitud con el que naturalmente no pueden competir ni de lejos las imperfecciones de la vida real [...]”. (Jung, 2011, p. 18).

Byron, quien había desaparecido de la vida de su familia muchos años atrás, vuelve a casa. El barrio lo reconoce, pero él se muestra ajeno a ellos, inclusive niega su nombre y pide ser llamado Emilio, a la vez que llora desconsolado por la muerte de su hermano.

Como huyendo de este drama, Byron se imagina a sí mismo en lo alto de un edificio frente a su antigua casa. Esto, debido a que sus expectativas estaban lejos del entorno que lo rodeaba de niño. Su ideal era ser un marinero de alto rango. Y sin saberlo, posiblemente también anhelaba navegar por las profundidades de su propio inconsciente, tal como ya estaba comenzando a hacer.

SESIÓN 5– SIN SALIDA (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Estaba pensado en mi padre, ¿dónde se encontraría ahora?, ¿me habrá olvidado por completo?... Olvídelo, es absurdo pensar en él, después de todo nunca estuvo realmente a mi lado.

Mi madre por lo menos estuvo presente. Hace unos meses la visité en el asilo. Estaba muy flaca, despeinada, en una silla de ruedas con la mirada perdida. Ni me reconoció; me llamó varias veces Jorge, como mi difunto hermano. Esa visita fue horrible, me arrepentí de haber ido. No creo que regrese nunca más.

Igual pienso que todo debió ser muy triste para ella. Capaz estuvo esperando alguna visita de su amado hijo durante mucho tiempo; posiblemente creyó que Jorge la había abandonado tal como lo hizo mi padre o como lo hice yo.

Quisiera poder liberarme de esta sensación de culpabilidad que me atormenta, pero a pesar de los años siento que sigo atado a mi familia como el día en que decidí huir de casa para siempre.

Extraño a mi exesposa Judith, pero sobre todo a mi hija Kelly, debí hacer algo para que no se marchasen de mi lado. Debí prestarles mayor atención. ¿Cuándo comencé a hacer con mi familia aquello que tanto recliné a mi padre? Ahora estoy solo, pero siento como si siempre lo estuve a pesar de tenerlas a mi lado. No soporto más mi vida tal y como es.

Me levanto todos los días a la misma hora, tomo el café en el mismo lugar frente al parque, hago como si leyese el periódico, pero en realidad no logro registrar aquello que observo, camino un poco por el parque, regreso a casa y escribo algunas líneas incomprensibles. Me duermo, me levanto, trato de ver televisión, pero lo que encuentro no me distrae, mi mente sigue confusa. Siento deseos de buscar a Kelly, pero pronto mi intención desaparece en medio del agotamiento que me produce el solo pensarlo.

Deambulo por el departamento hasta que decido intentar dormir. Paso horas pensando también en la cama hasta que mis ojos por fin se apagan. Y así, al cabo de unas horas, empieza un día exactamente igual al anterior. Estoy cansado de vivir, ya no puedo más.

Parezco fuerte pero no lo soy, estoy viejo, tengo grandes heridas en mi corazón que a veces salen y parecen sanarse, pero no es así. No sé si podré seguir, no sé si podré continuar engañándome; solitario, siempre acompañado de mi imaginación que a veces me sirve de escape de la realidad; me permite creer que soy alguien más, que tuve y tengo otra vida, una vida más normal. Pero el ruido de mi interior me impide escucharme, y no encuentro la calma, creo que nunca la encontraré. Cada vez estoy más seguro de esto. Me siento cansado de intentarlo, de intentar dejar todo detrás, como si hubiese sido solo un mal sueño. Como si mi vida empezara cada día; pero no tengo fuerzas, vivo cansado y en momentos como estos, solo quisiera poder descansar del todo.

Ojalá pudiera dejar todo atrás, es lo que más anhela mi corazón. No entiendo que más debo hacer, no encuentro refugio en nada, ni un solo amigo. Al igual que mi hermano; solo.

Ellos me destruyeron para siempre y únicamente he podido disimular todos estos años porque sé que la gente es egoísta y solo me acompañarán por ratos, nadie se une al dolor. Tienen razón, quizás si no fuese yo quien sufre también lo haría. No quiero su compasión. Acabaron conmigo, me destruyeron con su egoísmo, con su enfermedad, de niño creí que la imaginación me ayudaría a escapar, pero no lo hizo.

Únicamente fue como cerrarle los ojos al desastre, como querer serle indiferente a la vida. ¡Qué tonto fui, pero era solo un niño! Siento mucho el sufrimiento de mi hermanito, el sufrió más que yo. Lo sé, ahora lo entiendo, y sufro por eso. Él murió; no soportó más, la vida lo aplastó, ellos lo acabaron. Hubiese querido poder ayudarlo, pero yo solo he querido escapar. Escapar para siempre.

¡Perdóname, hermano! Quisiera haber podido ser más fuerte y no simplemente un mero espectador del dolor, de nuestro dolor. Solo tú entendiste este sufrimiento pues sé que lo viviste a diario, y luego sin mí. Me dejaste escapar, nunca me buscaste, a pesar de que te dejé mi número de celular en aquella carta de despedida.

Me siento muy débil, creo que será mejor irme. El dolor se nota y nadie quiere tenerlo de cerca. Creo que yo mismo me aparté de ellas para no lastimarlas, porque solo Dios sabe cuánto las amo y las amaré. Espero algún día me entiendan. Que sepan que no fue mi culpa que no fui yo, fue ese ser en mi interior, ese niño asustado que habita en mí y hace a este hombre extraño. No puede, ni puedo con mi vida, simplemente el pasado me hundió tan profundamente que jamás saldré...

ESTUDIO QUINTA SESIÓN

Aquí se muestra en crisis, mostrando su deseo de quitarse la vida. Se describe como un ser, solitario y abatido que pasa muchos ratos reflexionando sobre su pasado, como tratando de encontrar ahí las causas de su insatisfacción por la vida²³.

Sin saber el porqué del abandono de su padre, poco se dedica a reflexionar sobre esto. Rápidamente encamina su narrativa hacia la madre. Ahora lejano a ella, a quien ya no visitaba desde algún tiempo, reconoce lo difícil que fue para él verla por última vez en el asilo. Ya anciana, mostraba signos de una enfermedad neurodegenerativa que la hacía confundirlo con su difunto hermano. Esta equivocación de la madre de llamarlo repetidamente Jorge es causa importante de su malestar actual.

El texto hace notar cómo el sujeto se refiere a su madre por su nombre: Leonor, siendo posible entrever la lejanía emocional de este hacia ella. Sin embargo, a pesar del distanciamiento, al verla ese día, enferma y anciana, Emilio sufre y se culpabiliza por todas las desgracias de su familia. Concretamente, hace cierta la idea de que su huida de casa fue la causa del abandono de su padre, del estado actual de su madre y de la muerte de su hermano. Su pensamiento se vuelve cada vez más repetitivo y culpabilizador. “[...] se cuestiona de las acciones y cosas. ¿Qué son en realidad? se pregunta. La respuesta que recibe deja todo en oscuridad, oscuridad que distorsiona toda distinción. No hay fin a la duda y a la desesperación”. (Rosenzweig, 1999, p. 53).

Seguidamente, dejando de lado por un momento sus ideas en torno a su familia de origen, sus reflexiones dan un giro, llevándolo a pensar ahora en su exesposa y en su hija, a las que dice amar y extrañar profundamente. Se pregunta, igualmente, si fueron sus traumas psicológicos los que lo llevaron a apartarlas de su vida. Y de cierta forma, siente como si hubiese estado repitiendo inconscientemente el comportamiento de su padre, es decir, el de abandono.

²³ Cualquier hombre puede caer en la enfermedad e irse por el camino del filósofo rumiante, a lo que Rosenzweig (1999) llama la pérdida del *sentido común sano*, que es cuando se sacrifica la capacidad de asombro por la mera naturaleza, reemplazándola por el eterno cuestionamiento de dicha esencia.

En cuanto a lo anterior, la culpabilidad de Emilio puede ser comprendida, entre otras posibilidades, como el reflejo de aquello ocasionado por un conflicto psicológico previo. Desde la psicología junguiana; cuando existe un complejo en el ánimo, en el sujeto se suelen construir verdades inamovibles. “En su aspecto negativo, se manifiesta en ideas fijas, opiniones colectivas e inconscientes, suposiciones a priori que reclaman ser verdades absolutas”. (Sharp, 1994, p. 15 -16). Cada vez más triste y encerrado en sí, reniega de la monotonía y la soledad presentes en su vida, de las que se siente preso día a día. Igualmente, es incapaz de vivir el instante porque su mente pareciera arrastrarlo continuamente hacia los complejos²⁴ de su pasado.

Se podría decir que, en este punto, Emilio es inundado por su inconsciente destructivo que hace eco con lo externo. Así también, probablemente, el haber ocultado por tanto tiempo sus emociones por medio de un pensamiento repetitivo y simplificador, ocasionó una salida desproporcionada de lo reprimido.

De esta manera, en medio de su perturbación, menosprecia y deja de lado a su imaginación²⁵. Ese factor que en su momento le habría ayudado a superar escenarios adversos, es ahora visto como un autoengaño infantil. De hecho, hace tiempo que ya no imaginaba constructivamente, sino más bien, es más probable pensar que las imágenes lo habían atrapado, causándole daño. Así, se observa la doble cara de la imaginación, como recurso y como elemento de posesión:

“Mejor aún: a menudo, en los *sueños*, nuestra mente crea sujetos completos, o bien resucita de forma impecable la personalidad física y psíquica de aquellos con quienes soñamos. A través de nosotros, hablan con su voz, piensan con su pensamiento. Lo que revela la fuerza

²⁴ “Los complejos interfieren con las intenciones de la voluntad [...] producen alteraciones de memoria y bloqueos en el flujo de asociaciones; aparecen y desaparecen según sus propias leyes; pueden obsesionar temporalmente a la consciencia o influir de manera inconsciente sobre el lenguaje y la acción. En resumen, los complejos se comportan como seres independientes”. (Sharp, 1994, p. 37).

²⁵ “La imaginación inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión”. (Bachelard, 1942, p. 31).

extraordinaria, misteriosa, de la unión de la mímesis y la posesión”. (Morin, 2001, p. 103).

Finalmente, envuelto en la desolación, Emilio recuerda una carta que aparentemente le habría dejado su hermano antes de suicidarse, pero por ahora no especifica su contenido. No obstante, al pensar en este tema, se va generando en él una creciente identificación con él, que se potencializa a tal punto, que es factible leer entre líneas su deseo de muerte. Deseo con el que tranza, para no llevarlo a cabo en lo real y al que logra simbolizarlo a través de su narrativa.

SESIÓN 6– ESE MUNDO AJENO A MÍ (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

De niño, decidí huir de casa para salvarme, creyendo que la distancia me sanaría. Pero, la imagen de mi madre me ha acompañado todos estos años como una presencia devoradora dentro de mi alma, algo que no se detiene y ha hecho de mi mente su morada. Temo a diario ser aniquilado por mi interior; tengo sueños en los que me persigue una espantosa mujer gritando con desesperación, tratando de atraparme para siempre. Como sabrás terminé en el peor estado posible, internado en un hospital mental. Las pastillas solo hacían que no prestase atención a lo que ocurría en mí. Caí en un abismo sin retorno, desde hace mucho he dejado de sentir.

Cuando tuve a mi niña, alguna vez llegué a convencerme de que no había muerto, mi esposa y ella me ayudaban a creer que la vida volvía a mí. Pero yo jamás pude darles lo que merecían. Al ver a mi amada Judith miraba a mi propia madre; cuanto más me acercaba a ella, más lejana se hallaba mi mente de su ser, y más me aproximaba a esa imagen aterradora.

Leonor fue una mujer llena de maldad, nos maltrataba física y psicológicamente. Ahora con los años creo que posiblemente le sucedió lo que a mí; hoy no soy más que un reflejo de ella. Al mirar hacia atrás me asusta

ver la manera en que mi vida se asemeja tanto a la suya. Sin saberlo, en algún sentido seguí sus pasos. Por eso agradezco estar solo para no lastimar a nadie.

A veces me pongo a observar a la gente. Son todos como soldados prestos a la labor cotidiana. Esquemáticos con uniformes o disfraces formales. El espacio para mí en este mundo es reducido, a veces creo que simplemente no existe. Mis actividades son ajenas a la rutina, los estereotipos me aborrecen, aunque suelo adquirirlos para darle a la gente lo que buscan, y así me dejen en paz.

No hay otra cosa que nos haya enseñado la sociedad que engañarnos para evitar confrontarnos con aquello que es real y nos atemoriza sobremanera. El engaño es fácil de llevar mientras la verdad no se destape por completo; la realidad a medias es lo único que nos permite sentir felicidad, y la felicidad depende de cuánto queramos creer; en Dios, en el hombre, en el amor verdadero, en la vida.

Mientras nos cegamos ante la contracara de esa falsedad donde encontramos; al Dios ilusorio, al hombre animal, al amor devorador y a la vida sin un sentido. Nadie explora este otro lado sin ser juzgado o limitado en su expresión, porque éste deberá ser siempre oculto a pesar de que todos conozcamos de su existencia. Después de todo, siempre hay que sonreír y mostrar el lado bueno de nosotros mismos al resto. Así seremos aceptados, así lograremos encajar en una sociedad de clones, en la que todos debemos parecer buenos así no lo seamos.

La hipocresía nos ha llevado a niveles impensables, porque es más importante aparentar que ser. El ser ya es solo una cuestión de imagen; nos convertimos sin saberlo en productos del mercado social, todos en esencia debemos ser aptos para el consumo de masas, vestirnos en concordancia, hablar, opinar, trabajar según las normas.

ESTUDIO SEXTA SESIÓN

El paciente se encierra en una racionalización determinada por sus propios complejos. “Necesita ver al Tú. Al preguntar por él [...] cree en la existencia del Tú aun cuando no se haya este presente ante sus ojos [...] Se descubre el Yo al momento en que afirma la existencia del Tú preguntando por el dónde del Tú”. (Rosenzweig, 1997, p. 221).

En la medida en que Emilio habla, se percibe que aún existe en él fuertes conflictos. Se destacan la rebeldía contra la autoridad paterna; expresada principalmente en su inconformismo con las reglas laborales y la presencia de un complejo materno; que lo lleva a resaltar y atacar al lado extremo de esta función. Esto último por medio de su queja en cuanto al cuidado materno exagerado que termina por desdibujar la personalidad del hijo.

La rebeldía contra lo establecido es factor preponderante en los conflictos de Emilio, siéndole muy difícil llevar esa actitud subversiva a un terreno menos destructivo, aunque posiblemente uno de sus intentos haya sido, precisamente, la elaboración de sus escritos:

“Cuán a menudo tenemos la impresión de ser libres sin ser libres. Pero, al mismo tiempo, somos capaces de libertad, del mismo modo que somos capaces de examinar hipótesis de conducta, de hacer elecciones, de tomar decisiones. Somos una mezcla de autonomía, de libertad, de heteronomía e incluso, yo diría, de posesión por fuerzas ocultas que no son simplemente las del inconsciente, descubiertas por el psicoanálisis. He aquí una de las complejidades propiamente humanas”. (Morin, 1990, p. 99).

El paciente pasa a narrar otros aspectos de su vida, pero con trasfondo similar al presentado anteriormente. Entre sus memorias, Emilio expone un recuerdo que lo marcó desde la época en que huyó de casa. Y aquí, cabe señalar que la misma huida, ya denota una rebeldía importante y tal vez originaria. Sin embargo, lo que en su momento fue un escape desde lo físico, no logró verdaderamente apartarlo del malestar que lo invadía en lo psíquico.

De esta forma, da la impresión de que cuando huye de casa, el temor hacia la inquietante madre se profundiza, al igual el vacío dejado por el padre. Además, al saberse plenamente solo, se agudiza en él la sensación de desprotección; situación que en parte se ve reflejada a través de las ensoñaciones del paciente, en las que aparecen imágenes de un ánima que amenaza constantemente con irrumpir totalmente en su psiquis.

En este sentido, Emilio intuye cómo la imagen destructiva de la feminidad le impidió amar plenamente a su exesposa y a su hija. Todo esto lo lleva a sentirse atrapado por sus conflictos, culpabilizándose igualmente por el fallecimiento de su hermano. Así también, Emilio da cuenta de su libro como aquel intento artístico de acercarse a sí mismo. En este sentido, su historia plasmada en letras se torna su más fuerte esperanza para relacionarse con los otros y con aquella área oscura de sí. No obstante, producto del dolor, se *autoengaña* y no puede salir de una mirada rígida de los acontecimientos. Y en este punto, quizás es posible para el lector evidenciar, cómo el arte por sí solo no es el camino a la sanación.

Así también se aprecia cierta divagación, el paciente menciona la importancia de Dios, hombre y amor, como buscando encontrar soluciones que parecen diluirse. De esta manera, cuando se produce una polaridad o unilateralidad en el reino consciente de un individuo, su inconsciente reacciona de inmediato en sueños, o fantasías, intentando corregir el desequilibrio que se está produciendo. (Jung, 1992). Es decir, fue tan marcado el discurso desde lo racional que la fantasía aparece espontáneamente con palabras más bien metafóricas. En esta línea, el deseo de cambio *emerge* mediante un cuadro ansioso, cargado por una sensación de abandono. Ante esto, Emilio intenta proyectar en los otros continuamente su propio malestar.

SESIÓN 7- UN SUEÑO REPARADOR (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Cuando hablo con alguien, únicamente menciono mis virtudes, mis

supuestos grandes conocimientos y hallazgos. Nunca di un espacio para la palabra de los otros, y si lo hubo, luego de oír brevemente lo que cualquiera tuviese que decir, retomaba pronto la palabra. Esto, lo he notado particularmente con mi hija. Aunque he cambiado después del accidente que sufrí.

Mientras me recuperaba del accidente, desde la habitación de aquel hospital, tuve un importante sueño. *Soñaba con una cruz dorada que avizoraba a lo lejos. Y un grupo de personas sentadas en un círculo con sus cabezas hacia abajo, parecían estar ofreciendo una plegaria. El espacio estaba rodeado por la naturaleza, flores de inmenso colorido iluminaban el lugar. Junto a ellos se podía ver un lago donde nadaban cisnes también de colores.*

Del agua parecía surgir un niño que portaba un collar con una imagen sagrada; mientras este se acercaba, las otras personas continuaban orando sin percatarse de lo que sucedía a su alrededor. El pequeño me era familiar, primero pienso que es mi hermano, pero luego descubro que soy yo mismo. Más bien pareciera una fusión entre ambos. El niño me ve fijamente y me sonrío como solía hacerlo Jorge cuando éramos chicos. Al principio teme, pero luego siente que está allí para sanarme. Lo miro asombrado, fijándome luego en el grabado que porta la medalla de su collar.

Distinguí esa figura como la imagen de una Leonor joven y hermosa. El niño me señala mi pecho, y al verme a mí mismo, me sorprende al descubrir que yo también llevo puesto un collar con una medalla, pero dada la vuelta, por lo que solo veía un círculo llano. Con un lento movimiento de mano, el pequeño me incita a girar mi medalla. Por un instante siento miedo, pero la presencia de ese ser me da una sensación de seguridad. Entonces, la giro con expectativa, dándome cuenta de que no hay grabada en ella, ninguna imagen. Al regresar a ver de vuelta al niño en busca de una explicación, solo alcanzo a verlo a lo lejos hundirse nuevamente en el lago con las manos puestas cerca de su corazón.

Al despertarme me encontré pronto con la dulce mirada de mi hija. En ese instante sentí que quería grabar su rostro en mi corazón. Kelly estaba ahí, al

lado de la cama esperando que despertara. Le pedía a Dios una oportunidad de poder estar una vez más con ella, y sentía culpa por no haber estado presente en buena parte de su vida. Por eso estoy ahora aquí, intentando mejorar como ser humano y como padre.

Gracias a esto. Estoy logrando comprender que cuando te acostumbras a vivir una vida enmarcada por sucesos dolorosos, llegas a creer inconscientemente que tu existencia está condenada al sufrimiento. Que cuando somos niños, no tenemos aún bien desarrollada esa capacidad que nos permite discernir claramente entre lo que nos sucede con relación a los demás, ni sabemos con claridad cómo se supone que debería ser el entorno adecuado para nuestro desarrollo.

Viví una realidad dolorosa y aprendí a llorar en soledad, pensaba que los otros no entendían, o más bien, no querían entender mi realidad. Sabía que si les decía a los “grandes” lo mucho que sufría no conseguiría nada, o solo lograría darles un problema más, o cargarlos de culpa. Quizá pensaba que ya eran demasiados los líos que agobiaban a mi madre, yo no quería convertirme en uno más de ellos, al menos no más de lo que ya me hacía sentir ser. La soledad parecía entonces el único refugio, donde las ideas o emociones podían salir libremente. Sin miedo a la censura, sin miedo a herir.

En esa edad solía mostrar mucha preocupación por los demás, siempre estaba atento a darles momentos de alegría, jamás pensé en decirle a alguien lo que ocurría dentro de mí. A ratos escuchaba los pesares de algunos amigos lastimados como yo, y eso me sanaba en algo. Pero nunca pude decirles luego a ellos sobre la inmensa pena que recaía sobre mí.

Mi niñez fue confusa, los tiempos se desvanecían, los paisajes eran grises. Me resultaba práctico olvidar esa sensación de malestar, jugando. A ratos era feliz pero pronto volvía el dolor. Regresaba la soledad y las ganas de ser realmente amado por alguien. Fui un niño que siempre buscó un abrazo que nunca llegó a ser sincero. Un niño que jamás comprendió el egoísmo de su madre, ni el abandono de su padre. Un ser que tenía razones para llorar, pero

no podía hacerlo porque la vida lo había puesto en un lugar difícil. Yo solo sonreía, nunca quise que nadie se preocupara por mí. Crecí convencido que nadie quería escucharme, sabía que mi madre me necesitaba, al igual que mi hermano. Nunca quise darles la espalda, aunque terminé huyendo de ellos.

ESTUDIO SÉPTIMA SESIÓN

La niñez del paciente, narrada como solitaria y carente de afecto, no solo sembró en él incertidumbre y desconfianza, sino que también insertó en su psiquis una inquietud por conocer la verdad²⁶.

Más adelante surge una tentativa de hacerle frente a su propia contradicción. Una característica principal de un sujeto complejo es precisamente su capacidad de integrar su mundo interno con el externo. “Y ‘como es adentro es afuera’: el asumir la propia contradicción lo dispone a acoger las diferencias y rarezas del Otro, en un aprendizaje valiente frente a lo que desconocía de sí mismo”. (Pozzoli, 2006, p. 8).

Su *ánimus*²⁷ le genera temor hacia los hombres, no solo por hacerlos ver como una amenaza, sino a la par, porque remarca su latente sensación de abandono. Y pareciera que estos factores son los que terminan por apartarlo del mundo. En otros términos, su miedo no necesariamente se hallaba en esos otros, en cuanto pudieran atacarlo, sino en el sentir esa inseguridad de no poder contar con ninguno de ellos.

Aquí, se relata un sueño que tuvo Emilio momentos luego de sufrir un grave accidente. En dicho sueño, se resalta la imagen de un niño que emerge desde lo profundo de un lago. Acto que puede entenderse como el de un

²⁶ “Como el *ánima*, también el *ánimus* tiene un aspecto positivo. En la figura del padre se expresa no sólo la opinión tradicional, sino, también en la misma medida, lo que se denomina *espíritu*, en especial ideas generales filosóficas y religiosas, o bien la actitud que procede de tales convicciones”. (Jung, 2011, p. 22).

²⁷ “La mujer es compensada por la esencia masculina, por lo que su inconsciente tiene, por así decirlo, signo masculino [...] yo he llamado *ánimus* al factor formador de proyecciones en la mujer”. (Jung, 2011, p. 20).

arquetipo alusivo a la divinidad, *divino niño*, que surge desde el agua, -agua que simbólicamente podría representar a las profundidades inconscientes del soñante²⁸-. En el sueño, se refiere también a la presencia de un grupo de personas sentadas, rezando en círculo. Asimismo, la naturaleza se presenta como parte integrante de estos contenidos oníricos, detallados en referencia a árboles, flores, cisnes, etcétera. En otras palabras, el hombre en contacto con lo divino, lo natural de su ecosistema y el grupo. “Es decir, que la organización-de-sí, devenida auto-organización, está dotada de una autonomía más grande, pero también de una nueva dependencia respecto del entorno, devenido ecosistema, y que obedece él mismo a formas *sui generis* de causalidad generativa”. (Morin, 1977, p. 306).

Seguidamente esta divinidad, representada en el niño que emerge desde el inconsciente, se acerca lentamente a Emilio. El arquetipo proveniente del *inconsciente colectivo* va, a la vez, asociándose en el sueño al *inconsciente personal* del soñante, por lo que se distingue en su figura una fusión entre el rostro del hermano y el suyo. La imagen sagrada es reforzada por la presencia de una medalla que cuelga del cuello del pequeño -similar a la que tradicionalmente se les coloca a los niños en los bautizos católicos-. Esta medalla ejemplifica la *dialogía* de las imágenes inconscientes, en este caso, de la materna. Así, de un lado aparece la imagen de la madre bondadosa y del otro lado posiblemente su versión más temible. No obstante, en su sueño Emilio también posee una medalla, aunque vacía en ambas caras. Esta situación primero lo confunde, para seguidamente llevarlo a descubrir que tiene la posibilidad de llenarla con otras imágenes femeninas²⁹. Esto es, con la imagen tranquilizadora de su hija Kelly, a quien observa junto a su cama al despertar en el hospital.

Emilio afianza la relación con su terapia. Un nuevo camino se abre en la historia de este sujeto en el que, la introspección y el amor por su hija, desempeñan roles trascendentes.

²⁸ “El pasado de nuestra alma es un agua profunda”. (Bachelard, 1942, p. 86).

²⁹ “La proyección solo puede disolverse cuando el hijo ve que en su ámbito anímico hay una imago de la madre, y no sólo de ésta, sino también de la hija, de la hermana y de la amante [...] presente en todas partes como imagen sin edad, y que toda madre y toda amante es la portadora y la realizadora de este peligroso espejismo, que se adecua en lo más profundo al ser del hombre”. (Jung, 2011, p. 18 - 19).

SESIÓN 8– ALGO EN LO REAL (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Recuerdo momentos que viví junto a mi hermano y Leonor. Ella era una mujer de impulsos; detrás de sus actos siempre existía la certeza de que lo que se hacía siempre era para bien. Nunca la vi dudar de sus acciones. Un día decidió que tenía que llevar a hacerle la circuncisión a mi hermano Jorge. El momento en que se lo dijo, lo hizo con una seguridad tal, que me convenció también a mí de que eso era lo correcto. Cuando le explicó en qué consistía y los beneficios que esta práctica traería, temí que pronto pensara en hacerme lo mismo. Mi hermano estaba muy confundido. En sus doce años de vida jamás pasó tanto tiempo encerrado en el baño observando con detenimiento su miembro para tratar de entender lo que le había explicado. Yo notaba dentro de él un gran temor, a pesar de las palabras consoladoras de Leonor.

En concordancia con su impulsividad, la cita para la operación estaba pautada para el día siguiente. Por supuesto, dado que no teníamos los recursos económicos suficientes, ella consiguió que la operación fuese efectuada en un hospital del Seguro.

Por los días de la operación, mi abuela nos visitó y se estaba quedando unos días en la casa. Esto pudo haber sido consolador, pero la verdad era que ni él, ni yo, la queríamos cerca en un momento como ese. Siempre había sido una abuela distante, fría en su trato con nosotros. Imaginaba la humillación que debía sentir mi hermano al tener que verla, de estar casi desnudo, tapando su pequeño miembro con una ridícula venda blanca en forma de cono. Para mí esos pocos días en que nos acompañó fueron insoportables.

Jorge lloró a escondidas durante varios días. No sabía qué decirle, simplemente respetaba su sufrimiento. Pero, él era un niño fuerte que pronto recobró su ánimo, a pesar de la excesiva presión que ejercía nuestra madre para superar el momento. Pero su influencia no terminó ahí. El día antes de volver a clases, Jorge y yo fuimos preparados para justificar su ausencia a la escuela. Debíamos estar acordes con la mentira que se hizo al Seguro para

que cubriera los gastos de la operación. Teníamos que decirle a cualquiera que preguntara sobre su falta, que sin darse cuenta había subido el cierre de su pantalón con tanta fuerza que había atrapado su miembro al punto de ser necesario una operación de emergencia. El pobre Jorge asentó con la cabeza fingiendo entender. En ese entonces yo tampoco entendí, pero debía seguir las reglas de una mujer convencidora y sonriente.

Ni siquiera a solas mi hermano y yo, éramos capaces de cuestionar sus decisiones, era como si ella estuviese presente aun cuando no lo estaba. Llevábamos sus ideas grabadas en nuestras mentes, y desde entonces, mi hermano también las tenía grabadas en su cuerpo.

Jorge se volvió más introvertido en la escuela, se apartaba de los grupos por vergüenza. Por raro que parezca, se hizo también más unido a Leonor, pasaba junto a ella el mayor tiempo posible. Por mi parte, yo ya pensaba en abandonar la casa. Una noche, Jorge me despertó para que viera su pene y me pedía compáralo con el mío. Su rostro se apagaba al notar la diferencia, a pesar de que yo le decía que todo estaba normal. A él le preocupaba que ahora su órgano se notara más pequeño que antes.

Otra noche, ella nos dijo que traería invitados a la casa. A pesar de que sus decisiones repentinas eran algo que ya no debían asombrar, me pareció extraño puesto que jamás había organizado nada en la casa, quizás por vergüenza o porque respetaba el hecho de que debíamos levantarnos muy temprano en la mañana para ir a la escuela.

Recuerdo que mi hermano y yo estábamos encerrados con seguro en el cuarto de nuestra madre dormidos, pero la música que se escuchaba desde la sala terminó por despertarme. Varias veces intenté seguir durmiendo como lo hacía mi hermano, pero me resultó imposible. Decidí abrir la puerta algo somnoliento, había muchos adultos con vasos en las manos y bailando en medio de la sala. Al hacerme espacio entre la gente la encontré bebiendo, sentada en las piernas de un hombre que jamás había visto. No lo podía creer, por lo que intenté enfocar mejor cuando vi que se besaban. Al cabo de un rato

alguien advirtió mi presencia y se lo hizo saber a Leonor. Ella, muy sonriente, se acercó a mí para llevarme al cuarto con palabras amenazantes. Al acostarme prometió que pronto se irían sus amigos y que debía de dormir. Yo no dije nada, al salir de la sala la música bajó, aunque luego de unos minutos volvió con más fuerza.

ESTUDIO OCTAVA SESIÓN

Aquí se continúa con el proceso psicoterapéutico que lo ayuda a desempolvar algunos temas de su pasado que hacen eco en su presente. Esto, en busca de un reordenamiento de su sistema psíquico, para que este sea capaz de incorporar contenidos inconscientes. Inconsciente entendido como fuente infinita de creatividad que puede transmitir a la consciencia, fuerzas de renovación y transformación -sin dejarse de lado la riqueza de la consciencia³⁰. (Jung, 1992).

En sesiones, el paciente revela recuerdos escritos en un cuaderno que ocultaba, desde hacía años, en un cajón. Para él este relato tiene una profunda significación, dado que lo acerca a aquello de lo que nunca había podido hablar. Las memorias arrancan con una vivencia de su hermano, pero que psicológicamente pareciera haber afectado a Emilio en igual o mayor grado. Se trata de la sorpresiva decisión de la madre por circuncidar a Jorge. En la narración es notoria la confusión de los niños, quienes perciben el momento como una amenaza.

Ante esta situación Emilio siente temor por su hermano e, imaginando ser el siguiente, pronto esa misma sensación se apodera de él. Jorge -de doce años-, no recibe bien la noticia y parece solo acceder a esta decisión de manera complaciente hacia la madre. Asimismo, se hace referencia al tiempo que transcurre entre el enunciado y la ejecución de la operación, siendo

³⁰ “Esta dialógica, de donde nace el pensamiento creador, comporta sus antagonismos: la consciencia corre el riesgo de esterilizar las virtudes inconscientes, y la inconsciencia corre el riesgo de sumergir las virtudes conscientes”. (Morin, 1986, p. 210).

esta inmediatez de los hechos, un elemento alarmante para la psiquis de los pequeños³¹.

Como si esto no fuese poco, la madre agrega un componente de engaño y vergüenza al acontecimiento. Así, con la intención de hacer uso de los recursos del seguro de accidentes para solventar los gastos médicos, pide a sus hijos mentir en la escuela. Ellos debían indicar que, producto de un accidente, la intervención tuvo que darse en emergencia. Todo esto sumado a que, como se señaló en capítulos anteriores, no hay la presencia de un padre.

Días después de la circuncisión, la vergüenza invade a Jorge y este decide aislarse hasta de su propio hermano por temor a la burla. Por su parte, la madre intenta suavizar el hecho acelerando el ritmo del día a día y haciendo una labor motivadora, es decir, tratando de mejorar la situación desde su visión positiva de la vida, pero incapaz de empatizar con ellos. Los niños, absortos, reciben la arremetida de las ideas de la madre en su pensamiento. Emilio siente que sus personalidades son casi borradas durante estos días, llegando a asumirse como simples ejecutores de sus planes.

El paciente ya planeaba la fuga de casa, aunque teme por el destino de su hermano. Piensa que si él mismo siente una intrusión en su psiquis que lo perturba, no puede ni imaginar cómo se sentiría él quien, además, debe lidiar con una invasión en su cuerpo. Jorge se vuelve más introvertido en la escuela y se aparta de los grupos por vergüenza. Y, se hace también más necesitado del cuidado materno, pasando cada vez más tiempo junto a ella.

En otro momento, se relata el impacto que le produjo a Emilio ver a su madre en compañía de otros hombres, hecho que, de alguna manera, rompe con la imagen maternal que guardaba de ella, lo hace madurar más rápido y estar cada vez más seguro de su escape. Por entonces, Jorge ya está tan unido a su progenitora, que para Byron resulta inútil buscar su apoyo. Así, la profunda sensación de soledad que experimenta el paciente, lo ayuda a huir de casa.

³¹ Corresponde considerar que para la mayoría de los niños es necesaria una mayor cantidad de tiempo para asimilar las ideas, puesto que aún sus habilidades cognitivas se encuentran en pleno desarrollo. (Piaget, 1997).

SESIÓN 9– DISTRACCIONES PELIGROSAS (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Cuando salí de casa era apenas un niño, mi nuevo entorno pasó a ser todo para mí, las relaciones fueron las que me ayudaron en esta etapa de jugar a ser grande y libre. Decidí cambiarme el nombre y logré que todos me llamaran Emilio. Para sobrevivir, durante un par de años me desenvolví en el negocio de la venta de productos que sabía eran robados. Mis amigos me decían que la venta de drogas; como marihuana o cocaína daba mayores ingresos, yo siempre me resistí a aquello. Quizás recordaba la censura de Leonor con respecto a las drogas, mi negativa me colocaba en una situación desventajosa, aunque ellos buscaban siempre la manera de ayudarme. Fue triste ver como con el tiempo muchos de ellos pasaron de vendedores a consumidores.

Mis amigos comenzaron a ser cada vez más ajenos a mí, o al menos así lo sentía. Un día llegó a mí la posibilidad de un trabajo como empacador de productos en una empresa. Acepté el empleo en el que me desenvolví durante algunos años, hasta que llegué a ser supervisor. Por esa época ya alcanzaba la adultez, y parecía que tenía controlado el sustento, pero algo en mí se había comenzado a apagar.

La rutina de los horarios, que a veces se extendían hasta altas horas de la madrugada, me estaba llevando a un estado anímico que jamás había experimentado. Por aquella época casi todo se reducía al trabajo, sin darme cuenta esa era mi vida, y dada la demanda de mi presencia en un cargo considerado importante para la empresa, debía responder según me lo pedían.

El uniforme era obligatorio, poco a poco éste se convirtió para mí en un símbolo de homogeneidad, no solo para vernos todos iguales en la empresa, sino para pensar también de manera idéntica. ¿Cuál era el pensamiento principal? Pues producir sin importar nada más. De no hacer caso a la consigna seríamos remplazados por alguien más, seguramente por alguien con mayor entusiasmo y dedicación, alguien que no reflexione, sino que trabaje. Y ese era precisamente mi problema por ese entonces, entré una vez más sin querer, al mundo del cuestionamiento.

Todo partía de la observación, detenerse un momento a mirar qué era lo que estaba sucediendo a mí alrededor. ¿Cómo se comportaban mis compañeros?, ¿qué nos decían nuestros superiores?, ¿cuáles eran los mensajes que nos daban mediante conferencias dictadas por el jefe de la compañía? Las respuestas eran inequívocas; todo hacía referencia a la producción. Mi empleo no carecía de dificultad, debía lidiar con personas que estaban igual, o más agotadas, que yo por el exceso de trabajo. Percibía en ellos la desmotivación y sus constantes quejas por el salario. Siempre estaban descontentos, decían que solo trabajaban por la necesidad de llevar un sustento a sus hogares.

Al principio creí que esto se debía a que mi oficio era quizás el peor pagado, pero luego me sorprendí al escuchar las mismas quejas y la misma desmotivación en puestos de mayor jerarquía. Se despertó en mí una fuerte curiosidad que me llevaba a conversar con los demás empleados de diferentes cargos en cuanto tenía la posibilidad de hacerlo.

Los espacios de mi tiempo libre, los dedicaba a pensar por qué esas personas hacían aquello que en el fondo detestaban. Luego la pregunta se redirigía y caía sobre mí mismo; ¿pensaba en el fondo lo mismo sobre mi trabajo?, ¿qué significaba para mí ese lugar, transformado desde hace varios años atrás en el centro de mi vida? Pronto entendí que yo también lo odiaba, siempre lo detesté, pero jamás quise aceptarlo. Lo más importante era tener dinero para poder comer y solventar otras necesidades básicas. Además, había asimilado desde joven esa consigna de producción; tenía que trabajar y sacar a la empresa adelante, puesto ésta era como mi familia.

Pronto comprendí el porqué de mi ascenso. Cuando comencé a trabajar lo hacía con pasión. Era un reto para mí, ayudaba incluso a mis compañeros. Quería hacerlo lo mejor posible y estaba siempre atento a escuchar las palabras de aliento de nuestros jefes que nos pedían más esfuerzo y dedicación. Por esa época, no entendía por qué había empleados de muchísima más experiencia que la mía, que llevaban años desempeñándose en esos mismos puestos y jamás realizaban su trabajo de la forma en que se suponía debíamos hacerlo.

Ellos solo hacían las cosas por repetición, a un nivel básico para ser aprobados y llevaban haciéndolo así durante décadas.

Mi mente comenzó a escarbar en tantas cosas. Pero creo que todo esto empeoró a raíz del incidente con Don Gigo. Don Gigo era un hombre de unos setenta y cinco años que laboraba allí hacía ya treinta años. Inclusive él junto a otros compañeros, me habían enseñado el oficio cuando recién llegué a la empresa. En todo caso, tuve que presentar un reporte con las fallas notorias en su forma de trabajar, esto derivó sin más, en su despido.

Me enteré luego de que por gestiones de los abogados de la empresa lograron echarlo sin liquidación. Por esos días recordé la época en la que Don Gigo me enseñó el oficio. También recordé que me había comentado que tenía a su mujer enferma, a quien mantenía con esfuerzo.

No pasó mucho tiempo hasta el día que presenté mi renuncia. Simplemente no podía seguir observando la manera en que esa maquinaria empresarial, automatizaba y uniformaba la mente de sus trabajadores, incluida la mía. No seguiría más haciendo lo que odiaba solo por el dinero, era vender mi libertad a cambio de cierta estabilidad que podía además terminar repentinamente, igual como sucedió con Don Gigo. Busqué trabajo en otras compañías, pero no tardé en descubrir que el escenario en cada una de ellas, en el fondo, era siempre el mismo. Trabajar para sacar adelante el negocio de alguien a quien nunca conocías, a cambio de convertirte en su robot.

Ante el desempleo, sobrevino otro escenario. Respondí con miedo, puesto que era realmente extraño ver de frente al ser humano real, y ya no al trabajador enmascarado. Si bien es cierto al principio disfrute del descanso, pronto aparecieron frente a mí los fantasmas de mi pasado. Me llene de ansiedad, sentía como si mis propios demonios me persiguieran. Me asusté mucho, quise volver a ocuparme cuanto antes, aunque no lo hice. Pasó el tiempo lentamente hasta que un día me reencontré con las drogas, esta vez sí, como consumidor.

Por entonces, extrañamente, recuperé el aliento. Ante el malestar del día a día la droga me daba cierta suerte de paz. Era el escape perfecto para mi

desolación. Además, podía sentirme a ratos de maravilla, completo, como si nada hiciera falta. La droga aplacaba a los demonios y me dejaba vivir en tranquilidad. Sentía que por fin me liberaba y que pensaba con mayor lucidez.

Al poco tiempo me descubrí atrapado en el espiral de la adicción. Sentía que nuevamente había perdido mi libertad. Libertad que me había llevado a abandonar la rutina laboral. Pero ahora era preso en otra cárcel; la droga.

Fue extraño, no sé si fue el haber observado años atrás aquella dependencia en los demás y ahora en mí mismo, lo que me llevó a dejar las drogas. Era como si algo dentro de mí, de una poderosa fuerza, me arrastrase siempre a luchar por la libertad de mí ser. Al dejarla, nuevamente me enfrenté cara a cara conmigo mismo, pero esta vez la huida la encontré en las mujeres. Relaciones efímeras sin sentido aparente, llenaban ese espacio que parecía imposible de llenar.

Con el tiempo comprendí a aquellos que trabajaron conmigo en la empresa empaedora. Varios de ellos recorrían un camino similar al mío, pero de manera simultánea. Es decir, trabajan renegando de su situación, pero el fin de semana solían emborracharse, y muchos de ellos drogarse desesperadamente. Asimismo, otros asistían a cabarés o tenían varias mujeres a pesar de estar casados. Daban un espacio para todo y todo parecía ser necesario para escapar. La confrontación consigo mismos, el lidiar con su ser debía ser evitado a toda costa.

¡Qué duro puede resultar el ser libres! No estamos acostumbrados, por lo que el miedo a la libertad se apodera de nosotros y buscamos desesperadamente encontrar algo que nos ate, y nos relegue de la responsabilidad de enfrentarnos con nosotros mismos.

ESTUDIO NOVENA SESIÓN

Se trata de otro recuerdo de Emilio quien, ya lejos de casa, trata de adaptarse al mundo. De esta forma, ante la necesidad de hacer dinero dada su prematura

independencia, se desempeña como vendedor ambulante. Sin embargo, su entorno no era el mejor, dado que sus amigos habían incurrido en el consumo de drogas.

Emilio en principio supo mantenerse apartado de los vicios, en parte, gracias a una voz interna que se lo impedía. Él mismo identifica esta voz como la de la madre. Y en este sentido, es posible observar un aspecto favorable proveniente del complejo materno, en otras palabras, momentáneamente el dominio del arquetipo muestra una faceta favorable³², sirviendo de límite ante las tentaciones de su medio.

Con el transcurso del tiempo, logra encontrar un trabajo estable dentro de una empresa, alejándose así momentáneamente de sus amistades. Pese a esto, pronto la rutina y las reglas laborales le despiertan una fuerte ansiedad. Se cuestiona sobre la uniformidad del desempeño laboral, identifica los abusos de la empresa y siente que es forzado a formar parte de algo que no le pertenece.

Comenta que el uniforme era obligatorio y, poco a poco, éste se convirtió para él en un símbolo de homogeneidad, no solo de apariencia, sino también de pensamiento. ¿Cuál era el razonamiento principal?, pues producir sin importar nada más y, de no hacer caso a la consigna, de seguro cabía la posibilidad de ser remplazado por alguien con mayor entusiasmo y dedicación; alguien que no reflexione, sino que trabaje³³.

Ante lo anterior, el paciente sufre, no solo por las injusticias laborales -de las que poco puede hacer-, sino también por sus antecedentes familiares no resueltos -de los que sí pudiera hacerse responsable-. En otros términos, inconscientemente, se siente maltratado como se sintió de niño, esto es:

³² “Orden y desorden son dos enemigos: uno suprime al otro, pero al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad. El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas”. (Morin, 1990, p. 106).

³³ Aunque es difícil distinguir entre la situación real del entorno del sujeto y su realidad psíquica, cabe indicar que actualmente sigue siendo necesaria la humanización y/o rehumanización del trabajo. Lo anterior puede darse, a partir de la idea de que todo empleado es creativo y posee un capital de saber personal. (Morin, 2011).

ignorado, pasando siempre a segundo plano, ajustado a los deseos de quien manda.

Temeroso sentía como, en alguna medida, ya había asimilado esa consigna de producción; tenía que trabajar y sacar a la empresa adelante puesto esta era como su familia. “La vertiginosa velocidad con la que se mueve el mundo origina, a su vez, distintos movimientos dentro y fuera del hombre y de las instituciones”. (Huerta, 2016, p. 121). Aunque ese cuestionamiento sobre el mundo es precisamente eso que lo inquieta, Emilio no puede dejar de sentir que, en la medida que pasa el tiempo, va perdiendo su identidad. Entonces, tanto dentro como fuera de su lugar de trabajo su personalidad, en esencia reflexiva, comienza a despertarse cada vez más reactivamente.

Asimismo, se sorprende ante la doble vida que llevaban muchos de sus compañeros. Esto, porque la mayoría de ellos, solo esperaban el fin de semana para dar rienda suelta a sus deseos más oscuros. Sus ratos libres eran una oportunidad para el desenfreno, algo como para hacerle frente a tanto orden laboral. Pero, además, no podía creer cómo a pesar de que se quejaban cada vez que podían de sus oficios y del trato que recibían, no hacían nada más al respecto. No proponían cambios, no dejaban sus puestos y continuaban desempeñando las mismas funciones durante años.

Emilio se debate entre la idea de pertenecer a un grupo que le muestra abiertamente el desorden y la autodestrucción, es decir, el entorno que le habían mostrado sus amigos. Versus formar parte de otro que, aunque más aceptado socialmente, lo hacía cumplir a raja tabla con las exigencias de un sistema que, indirectamente, había llevado a sus compañeros al abismo.

Frente a esta contradicción, el paciente no logra mediar entre el *orden* y el *desorden* armónicamente y solo encuentra desestabilización en su relación con los sistemas externos. Estos sistemas, a su vez, hacen eco y agravan sus propias problemáticas psicológicas. De esta forma y frente a esta actualizada sensación de desamparo, termina por abandonar su empleo y caer en el consumo de drogas. Así, tanto el vacío, como la falta de sentido y de fe lo

arrastran momentáneamente a ese mundo. Sin embargo, casi milagrosamente, un día también siente cómo la droga va convirtiéndose en una cárcel de la cual era igualmente preso. Y, paralelamente, gracias a la reaparición de la voz de la madre en su interior, se despierta en él un miedo lo suficientemente fuerte como para impulsarlo a detener su consumo.

Ante lo recién expuesto, es factible evidenciar otra vez, cómo el miedo sembrado en edades tempranas muestra su lado salvador. A pesar de ello, la ansiedad no desaparecería por completo de la vida de Emilio quien, por primera ocasión, supo que no le sería fácil librarse de ese malestar que habita en su interior.

SESIÓN 10 – ¿ES AMOR? (TRASCRIPTIÓN DEL DISCURSO DEL PACIENTE)

Recientemente conocí a una mujer que me atrajo misteriosamente. Físicamente no es mi tipo. Me gusta su inteligencia, pero lo que verdaderamente me llama la atención en ella es su mirada.

Su mirada de dolor aparece de pronto en nuestras conversaciones cuando llegábamos al tema de su difunto padre. No sé cómo explicar esa expresión en su rostro al hablar de su pérdida. Daba la impresión como si abandonase el sitio en el que ambos nos encontrábamos. Parecía que escapara, sin darse cuenta, a un lugar extraño, hacia otra realidad que terminaba por envolvernos.

Como si estuviese recordando o más bien sufriendo. Sus ojos se dirigían hacia un punto fijo. Siempre con una mirada algo baja acompañada de una postura encorvada. Al ver ese vacío en sus ojos, inmediatamente me siento conectado a ella, parecía que de pronto fuésemos los dos los que nos escapáramos juntos en el silencio de esos segundos de verdad absoluta.

Hay algo mágico expresado en esa ausencia, y al mismo tiempo añoranza de tener a un padre cerca. Mi padre nos había abandonado, el suyo también lo había hecho al morir. No sé cuál abandono es más cruel; creo que ambos lo son

por igual. Si bien se podría decir que el abandono por muerte no es voluntario, en muchas ocasiones el que ocurre por ausencia tampoco lo es. De alguna forma he descubierto que mi padre, sin saberlo, siempre estuvo condicionado por sus propios temores.

Pienso en mi exesposa Judith, la amé con pasión. Me enamoré de ella una tarde en que la observaba de lejos, tenía la misma mirada, fija en un punto. Al principio sentí cierta incomodidad al verla así, creía que posiblemente estaba muy triste. En el siguiente instante ya me sentía vinculado a ella y a su mirada.

No sé por qué al hablar de esto la imagen de mi hermano apareció de pronto en mi mente. Quizá es que Jorge tenía la misma expresión. Es posible que sea difícil de comprender, estoy hablando de miradas de personas diferentes en momentos diferentes pero asociadas conmigo de una manera muy profunda. Mi hermano tenía esa misma mirada de dolor, él fue la primera persona en la que la evidencí. En mi madre jamás la vi, su mirada era siempre segura, despierta, como si nada se le escapase. La de mi hermano era lenta aletargada, gris.

¿Por qué me atrae ese dolor reflejado por primera vez en el rostro de mi hermano? ...Definitivamente lo amé...Él fue quien me dio mi primer beso.

Estábamos en la casa solos, mi madre había salido con su nuevo novio. Me preguntó si alguna vez me había besado con una chica, le dije que no. Me dijo que él tampoco, pero que le gustaría experimentar que era eso tan especial de lo que sus amigos hablaban. Acepté sin entender muy bien qué sucedería. Me pidió que cerrase los ojos e imaginase a la chica de mis sueños.

Yo tenía apenas diez años y dada la novedad del tema, no logré imaginar a nadie más que a él. Nos besamos algunas ocasiones hasta llegar al beso más profundo. Sentía su excitación, aunque se mostraba frío y cauto. Luego fuimos a la cama, que por aquella época compartíamos. No recuerdo con claridad que pasó después.

Ese pronto despertar en mi sexualidad transformó mi vida. A partir de ahí recuerdo vivir en un cuerpo sobre erotizado. Atrapado por las sensaciones corporales, por los excesos, como buscando formas de liberar esa sobrecarga. No sé decir desde cuando apareció esa mirada en el rostro de mi hermano. Sin embargo, sé que en algún momento después de aquel día apareció también en el mío. Ya no estaba solo, ahora ambos podíamos realizar ese viaje a un lugar vacío. Por ese entonces, parte de mi alegría desapareció, en contraste con la total ausencia de la suya. Un secreto nos unía, un secreto que permanecería oculto en un lugar oscuro de nuestras mentes.

Después de aquella experiencia con mi hermano, mis frecuentes escapadas de casa por la noche buscaban otro fin. Al principio solo visitaba a mis amigos del barrio para conversar, luego sin darme cuenta me enamoré de uno de ellos. Era un ser indefenso herido por un padre golpeador y una madre severa.

Con el tiempo nuestra amistad se fortaleció al punto que lo visitaba casi todas las noches; conversábamos de nuestras familias, jugábamos, reíamos. Una noche recordamos que nuestros amigos nos habían hablado de unas revistas eróticas. Conseguí que nos prestaran algunas y las llevaba a su casa para verlas juntos. Le pedí que frotáramos nuestros cuerpos e imagináramos que le hacíamos el amor a la mujer de nuestros sueños. Así lo hicimos, llenándonos de placer. Después de aquella vez, él no quiso verme más. Fue entonces cuando decidí, de una vez por todas, abandonar mi casa.

Es tan difícil hablar de esto. Pero vivir escapando es vivir encadenado. Pasar todos los días pretendiendo haber olvidado, es querer esconderse de uno mismo. En momentos de tristeza es cuando me hace bien hablar; pero cuando la pena me embarga realizo un cuestionamiento, ¿por qué hacerlo, si puedo llegar a morir? En cambio, cuando me siento bien, parecería absurdo acercarse a este descubrimiento. ¿Por qué hacerlo, si al hacerlo siento que muero?, morir es mi mayor miedo.

ESTUDIO DÉCIMA SESIÓN

Emilio logra trabajar algo más en su interior. De adulto había decidido rebelarse en contra de aquello que representara a la autoridad paterna, como el empleo o las normas sociales. Igualmente, habitaba en él un complejo maternal, reflejado simbólicamente por medio de sus vicios o en su manera de relacionarse con las mujeres. Es por ello por lo que, durante largo tiempo había permanecido atado, apegado a algo equivalente a aquello enfermizo que experimentó en edades tempranas.

Comprendiendo la incidencia que puede tener el inconsciente en los actos, comparte en sesiones, cómo en una ocasión logró evidenciar la conexión que puede generarse entre dos seres humanos más allá de las palabras. Relata la atracción que sentía por aquellas personas que, inclusive desde lo no verbal, le daban indicios de un sufrimiento que se conectaba automáticamente con el suyo. Ahora iba entendiendo cómo, ubicándose en otros niveles de realidad³⁴, era posible comprender ciertos factores que suscitaban desde su interior un vínculo con los otros.

Así también, el paciente va reconociendo el valor e importancia del silencio, como espacio compartido entre dos sujetos que se transforman el uno al otro. Un silencio que termina por ser lenguaje común que, a su vez, da cuenta de la imposibilidad de decirlo o saberlo todo. (Rosenzweig, 1997).

En un momento clave en este apartado se aprecia cómo, a pesar de que el paciente narra un episodio en el cual el amor hacia su hermano toma matices sexuales, -producto entre otras cosas de la confusión de ambos y del entorno en el que vivían -, una vez resignificado dicho suceso en sesiones, ese amor retoma su característica fraternal³⁵ y termina siendo un importante elemento sanador.

³⁴ “Para pasar de un nivel de realidad a otro, el psicólogo y el paciente deben también poseer varios niveles de percepción que les permitan hacer una ruptura en su forma de entender las diversas realidades. Aquí es importante señalar que la dinámica *sujeto-objeto* dista mucho de aquella implantada por la ciencia clásica, que procuró la separabilidad total del sujeto con relación a su objeto de estudio en pos de alcanzar la anhelada objetividad”. (Huerta, 2015, p. 279).

³⁵ “De la coalición asesina de los hermanos contra el padre, Freud sólo había visto los aspectos negativos de su positividad social (la muerte del padre instituye un vínculo desde entonces permanente entre hermanos). Pero, al ver en el culto consagrado al padre muerto la verdadera clave de bóveda de la organización social humana, Freud enmascaraba y le quitaba sentido a su propio mito: el reencuentro

Por ese entonces, las repercusiones de aquel acercamiento sexualizado entre ambos, -distorsión, culpa, vergüenza, etcétera -, habían terminado por volver oscura la relación. Ese acto, hizo aparecer en Emilio un miedo a ser homosexual, temor que pronto reprimió convirtiéndolo sin saberlo en una de las principales causas de su angustia. Para Jorge el hecho era distinto, había sido él quien fomentó ese encuentro y, por ende, su sensación de culpa debió ser aún mayor.

En otras sesiones, Emilio habla con más detalle sobre aquella ocasión en que, de niño, trató de repetir lo que había experimentado con su hermano. Es decir, que eso que vivió, quiso reanudarse por medio de un encuentro erótico con un amigo de barrio, siendo esta vez, él mismo quien lo promoviera. No obstante, dada la negativa del par, la tentativa no se concretó y, en ese momento, aquel deseo quedaría enterrado en su memoria. En el espacio terapéutico es posible evidenciar la manera en que dicho deseo retorna. En terapia existe un lugar en donde es posible, no solo recordar sino también comprender y reintegrar contenidos que antes resultaban destructivos desde la oscuridad del aparente olvido.

Un contenido únicamente puede integrarse si previamente el sujeto logra ser consciente de su doble aspecto y cuando, a su vez, logra comprenderlo tanto desde el pensamiento como desde la emoción: “Así pues, quien quiera realizar la proeza de entender no sólo intelectualmente, sino también de acuerdo con el valor afectivo, tendrá quiera o no quiera que habérselas con el ánimus o el ánima, para encaminarse hacia una conciliación superior”. (Jung, 2011, p. 36 -37).

Además, en este proceso, narrado desde la visión del paciente, es posible evidenciar una de las muchas posibilidades que se tiene para trabajar con el inconsciente a partir del arte. Dado que gracias a sus escritos y el de su hermano -desde la interpretación y reinterpretación de estos -, Emilio fue capaz de acceder y de resignificar su historia. “La *psicoterapia compleja* busca resignificar ese presente que acontece en el momento de la experiencia

socio-antropológico de la fraternidad”. (Morin, 1980, p. 508).

psicológica, como única certeza que ambos tienen. Y a partir de allí habrá que trabajarse para que la narración enferma, ceda el paso hacia una nueva mirada de la realidad”. (Huerta, 2017, p. 149).

La relación terapéutica llevada desde una actitud abierta y sincera permite encontrar una vía de diálogo entre consciente e inconsciente, surgiendo de esta forma natural el componente sanador de la terapia, esto es: el amor. “Sólo el amor del amante es esta entrega de sí renovada cada instante; sólo él se dona a sí mismo en el amor. La amada recibe este don; y esto, el acogerlo, es el don con el que ella responde”. (Rosenzweig, 1997, p. 207).

Para concluir, se presenta un extracto en el cual el paciente, cuenta en sus palabras lo que ha significado para él la experiencia psicoterapéutica:

“La psicoterapia es como querer ver más allá de tú imagen reflejada en un lago. En principio tu solo rostro reflejado puede impedirte ver la profundidad del ser. Si logras atravesar ese temor o fascinación inicial y acercarte más en procura de una imagen real, corres el riesgo de aproximarte tanto que termines por ahogarte en tu propia búsqueda. El psicólogo me sujeta de la mano mientras me acerco a mi imagen reflejada, permitiéndome inclusive sumergirme por momentos, halándome cuando ve que corro el riesgo de ahogarme”.

ESTUDIO EXTRA (La carta de Jorge)

Aquí se muestra cómo la terapia avanza para el paciente, hecho que se visibiliza por medio de su deseo de compartir aquel escrito de su hermano con su psicólogo³⁶. Aparentemente, la carta en un inicio había sido motivo de vergüenza y enorme tristeza para Emilio, pero al ser compartida y resignificada en terapia adquiere un valor simbólico sanador³⁷.

³⁶ “Ya en el diálogo psicoterapéutico complejo, dos realidades se entrelazan terminando de alguna manera con la mera narración, dando paso al intercambio espontáneo entre dos seres humanos que se miran cara a cara. Así, las máscaras iniciales deberán ir cayendo en procura de encontrar en los actos diarios las respuestas a lo que se es, en el aquí y el ahora”. (Huerta, 2017, p. 149)

³⁷ “La complejidad le demanda al sujeto un esfuerzo de su espíritu de autoobservación para poder

El texto contiene experiencias que Jorge decidió ocultar y, de las que solo se atrevió a escribir, horas antes de su muerte. Allí se narran situaciones en las que madre e hijo estuvieron muy cercanos, siendo la única discrepancia entre ambos el tema del amor. Para ella las relaciones sentimentales se basaban en la conveniencia, por el contrario, para Jorge el amor tenía que ser algo más. El amor para este chico no podía ser racional, en gran parte puesto que él mismo para amar y sentirse amado por su madre, debía de abandonar su propia lógica.

En consecuencia, en esta carta se narran los tiempos en los que Jorge quiere alejarse de su madre quien, desde un amor mal entendido³⁸, transgrede los límites de su individualidad. En este sentido, el joven siente que sus pensamientos suelen confundirse con los de ella. Así, se confronta internamente con una madre que pareciera no dar cabida al error y, más bien, a partir de un extremo positivismo mágico, luce resuelta a negar la presencia de lo inesperado, de lo trágico, de lo oscuro de la vida.

Sus excesos, atravesaban lo corporal, la relación era tan cercana que se permitían juegos eróticos disfrazados de inocencia. La sexualidad del paciente sufre alteraciones en un recorrido desde su niñez hasta su adultez, siendo posible observar como el entorno, las circunstancias y personalidades, convergen para que surjan conflictos psíquicos³⁹.

liberar críticamente sus ataduras, y así poder enlazar, articular, religar la dispersión de su saber vivir de una manera diferente a través de una comprensión integradora, que le permite destrabar su desarrollo personal y social". (Pozzoli, 2006, p. 8).

³⁸ El amor en exceso anula al otro y le roba al prójimo la posibilidad de amar libremente desde su subjetividad. Rosenzweig (1997) advierte este hecho, y aclara la importancia del otro en el acto de amar. El verdadero amor es enriquecedor para la vida en tanto sea inteligente, es decir, en cuanto sea capaz de ser consciente de la ilusión y el error (Morin, 1980). Por todo esto, el silencio y la reflexibilidad son, por demás, conceptos que deben incorporarse en la práctica de la psicoterapia. (Huerta, 2017).

³⁹ Conviene aclarar, tal como se desarrolla en otra parte (Huerta, 2017), que el Edipo no tiene que ser siempre la causa de todos, ni de la mayoría de los conflictos psicológicos del hombre. Así también, el mismo Edipo merece otras lecturas: "Y, en este sentido, todo ser viviente lleva en potencia no sólo la «muerte del otro» (de ahí la lucha, la predación, la manducación generalizada en el seno de la naturaleza), sino también el asesinato del hijo, del padre, del hermano. Inversamente, la misma cualidad de sujeto lleva en sí la potencialidad del sacrificio para los suyos, padres, hijos, esposa, hermana, hermano, horda, clan". (Morin, 1980, p. 205 -206).

Jorge escribe la forma en que, sin saberlo, intentaba balancear el peso de dicha femineidad devoradora, eligiendo intuitivamente acercarse a figuras masculinas capaces de brindarle una sensación de estabilidad y orden. De esta forma, busca pasar largos ratos con los guardias de seguridad de su barrio, llegando a establecer una amistad con ellos. Pero estos guardianes, -que dan orden-, acaban por mostrarle su faceta perversa, alentándolo por medio de revistas pornográficas a continuar con una sexualidad retorcida.

Así también, en aras de alcanzar dicha necesidad de orden y seguridad, se expone la manera en que Jorge busca relacionarse con chicos de su edad, aunque producto de su organización psíquica en su intento terminara por volverse blanco de actos maliciosos. En este sentido, inconscientemente, se junta y provoca a niños agresivos para recibir castigo.

Ya al final de la carta oculta de Jorge, se termina haciendo alusión a Emilio como aquel hermano al que se ama y se extraña profundamente. Subrayándose de alguna manera, el vacío que le dejó su ausencia al partir de casa.

En el trascurso de las sesiones psicoterapéuticas, Emilio siente el dolor de Jorge que, a la vez, hace propio. Asimismo, en este sentido, justifica ante el psicólogo la razón de su amor por la escritura, a la que atribuye el valor de “único lazo” con su fallecido hermano. A partir de allí continuaría escribiendo, pero consciente de la significación e importancia que este acto representa. “Mediante el arte puede aparecer el *sí-mismo* como representante de aquello oculto en el interior del hombre, a manera de arquetipo universal o, si se quiere, como elemento que da cuenta algo que está más allá de éste. Similarmente, puede salir a la luz en experiencias trascendentes o en sueños arquetípicos”. (Huerta, 2017, p. 99).

Según lo expuesto y siguiendo a Bruner (1986, citado por Balbi, 2010), cabe decir que el humano es un ser de conciencia histórica, un ser cuya identidad se desarrolla en el tiempo: pasado, presente y futuro. El hombre no se puede comprender a sí mismo, saber quién es, sino en una perspectiva temporal que organiza su autoconocimiento como una narración. Ha de notarse

que “La creación de la obra de arte acontece en el autor. No es que el autor cree la obra de arte”. (Rosenzweig, 1997, p. 193). Y que el significado de la existencia no es algo inmutable, sino que se va construyendo y reconstruyendo progresivamente, interpretándose y reinterpretándose.

CONCLUSIÓN

Para finalizar lo desarrollado en este libro, conviene esquematizar brevemente algunos principios de la hasta aquí desarrollada Psicoterapia Compleja. Siendo así, esta práctica fundamentada en el paradigma de la complejidad ha encontrado asidero, principalmente, en la obra de Edgar Morin (1997 - 2004) y en Carl Jung (1999 - 2012). No obstante, la mirada abierta de esta propuesta invita a integrar aportes de otras corrientes psicológicas, pensamientos filosóficos y espirituales. Así, a continuación, se mencionan ciertos lineamientos, conscientes de que cada sesión es única e irrepetible.

- Esta psicoterapia se fomenta la comprensión del sujeto como un sistema complejo. Esto implica prestar atención a los diversos elementos que, interrelacionados entre sí, lo afectan en su comportamiento, a la vez que él mismo incide en ellos.
- En las sesiones la realidad psíquica tiene igual importancia que la realidad física. Respetándose el entendimiento individual del paciente sobre su vida. Sin embargo, en el transcurso de las sesiones se irán desarrollando junto al paciente nuevas miradas de la realidad que complementen la original. Aclarándose, en este recorrido, el sentido que el paciente le otorga a lo que le acontece en su vida.
- Se evita la supremacía exclusiva del consciente o del inconsciente en el sistema psíquico.
- Se fomenta flexibilidad, empatía y creatividad de ambos protagonistas.
- Se aviva el *sentido común sano*, en detrimento de la eterna búsqueda

por alcanzar el conocimiento total.

- Se trabaja desde la relación terapéutica que se da en el presente. Abordando con igual importancia contenidos presentes, pasados y futuros.
- Los cambios se generan a través de las acciones del día a día y se promueven mediante el amor al prójimo.

Ante lo expuesto, conviene discutir si cualquier terapeuta podría poner en práctica la Psicoterapia Compleja. Y es que, la principal dificultad en el tratamiento se presenta si cualquiera de los dos protagonistas mantiene un pensamiento puramente racionalista. Por lo que ahora es importante señalar algunas características deseables en el profesional que la aplica.

- Debe haber pasado por su propio proceso terapéutico.
- Es honesto al aceptar sus errores y consciente de que el dolor de su paciente inevitablemente hará eco con el propio. Por ello, no se muestra como alguien carente de emociones, sino como alguien capaz de expresarse asertivamente.
- Se concibe a sí mismo como un sistema complejo y por ende susceptible al desequilibrio.
- Aplica en terapia conceptos morinianos como: *dualidad*, *recursividad* y *hologramia*.
- Es *flexible*, dado que rompe viejos paradigmas y se adapta al paciente.
- *Empático*, porque se acerca de una manera más humana a la realidad del otro e intenta imaginarla.
- *Creativo*, puesto contribuye a que su paciente logre distinguir las diversas formas en que se puede lograr armonizar su sistema psíquico, principalmente a través del arte.

- Brinda nuevas perspectivas, tanto por medio de la interacción surgida entre ambas sesiones, como a través de las ideas planteadas en las mismas.
- Aproxima al paciente a su complejidad por medio de la conciencia; reflexión de su sombra, sus sueños, sus proyecciones inconscientes, entre otras.

Sabemos que la razón es una forma de aproximarse a la realidad, pero jamás la realidad en su totalidad. Podemos acercarnos a la realidad desde la parcialidad de nuestra psique, incluyendo la experiencia. Pero sobre todo mediante el sentido que le damos a esta. Desde un pensamiento complejo, podríamos añadir, que es necesario brindar un espacio para la incertidumbre que complementa, en alguna medida, este entendimiento que será inevitablemente parcial.

El simple intelectualismo conlleva a un error ontológico, a un orgullo espiritual, un desbalance psicosocial. El intelectualismo extremo pretende tomar la visión de un grupo (paradigma científico) y presentarla como la verdad. Parecería cada vez más necesaria una aproximación integrativa que permita a la persona enfrentar y apropiarse de la realidad de una forma que involucre más abarcativamente su ser, no solamente su pensamiento racional.

Concretamente, se conoce que recibimos información que nos permite comprender la realidad externa a través de nuestros sentidos, así incorporamos y construimos nuestra percepción de las cosas. No obstante, desde el enfoque complejo, resulta trascendente adherir otra función psicológica que nos permita acercarnos al mundo más ampliamente, la intuición (Jung, 2008). Esta se encuentra enraizada en nuestro interior y encuentra su expresión, por ejemplo, en lo simbólico. Dota al ser humano de información que no requiere de la comprobación de los sentidos, que pasa directamente a formar parte de un saber inconsciente. Esto no significa que tanto percepción como intuición no puedan complementarse, inclusive el entendimiento de los sistemas, abiertos e irreversibles, nos daría cuenta de que esto es así en su estado natural

y dinámico. Recordemos grandes descubrimientos que se complementaron a partir de manifestaciones del inconsciente, por medio de sueños o intuiciones reveladoras de un saber más profundo.

En la actualidad, algunas comunidades aún gozan de un saber ancestral que los relaciona con la naturaleza de la cual reciben información, gracias a su elevado nivel de conexión que escapa a la lógica convencional. Similarmente, Jung en su biografía, relata una anécdota en la que los miembros de una tribu ancestral lo llamaban loco por pensar con la cabeza y no con el corazón.

Una terapia que deje por fuera los elementos subjetivos siempre será simplificada hacia la razón. Inversamente un saber que deje por fuera lo racional, también será parcializado. No es posible capturar la totalidad de la realidad, pero sí dar cabida a aquellos aspectos que forman parte de nosotros mismos, aunque la ciencia moderna los haya dejado de lado.

En un mundo tomado por el sin sentido de las guerras en las que se pierden vidas de inocentes a diario. En un entorno llevado por la evolución tecnológica que parece estar encaminada a reemplazar las relaciones humanas por las virtuales. Y al hombre por la máquina. Las producciones exactas y comprobables estadísticamente son lo más relevante, mientras la subjetividad del saber queda por fuera del debate público por considerarse no científico. Olvidamos que el mundo también se nutre y necesita nutrirse del saber ancestral, de la subjetividad de la experiencia, del contacto humano trascendente y, por ende, tanto falible como único. No se trata de abandonar los caminos de la ciencia, porque si así se lo hiciera, estaríamos cometiendo el mismo error, pero desde la otra esquina. Necesitamos abrirnos hacia una lógica complementaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, R. & Bastos, S. (2005). *Cultural Evolution and Energy*. Cutler J. (Ed).
- Aguirre, J. (1943). *Poesías y obras oratorias*. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec:8280/handle/34000/672>
- Almendro, M. (2002). *Psicología del caos*. Ed La Llave.
- Almendro, M. (2013). *Chaos psychology and psychotherapy.: The Written Spiral*.
- APA. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Asociación Americana de Psiquiatría.
- Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Anagrama.
- Bachelard, G. (1966/1932). *Le nouvel esprit scientifique*. PUF.
- Bachelard, G. (1942). *El agua y los sueños*. Fondo de cultura económica.
- Balbi, J. (2010). *La mente narrativa. Hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Paidós.
- Belmonte, O. (2013). *La Fe y la Comunidad en Buber y Rosenzweig: Una invitación a la comunión en el amor*. En Mendonça, K. (Coord.) *Valores para a paz* Editora EditAedi. 333-355.
- Berne, E. (1974). ¿Qué dice usted después de decir “hola”? La psicología del destino humano. Grijalbo.

- Biscotti, O. (2006). ¿Qué es la Terapia Sistémica? ISDEBA (Instituto Sistémico de Buenos Aires).
- Blatner, A. (2005). *Las Bases del Psicodrama*. PAX.
- Bohr, N. (1960). *Consilience: The unity of human knowledge*. Vintage books.
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación*. ABYA YALA.
- Carrizo, L. (2003). En Carrizo, L., Espina, M. y J. Klein. (2003). *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social*. MOST-UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000136367>
- Castillo, J. (febrero de 2010). *Diapositivas y notas de la ponencia sobre la técnica de la imaginación activa, dictada durante la presentación del Libro Rojo, de C. G. Jung*. Fata Morgana. [Diapositivas de PowerPoint]. <http://www.fatamorgana.com.mx/FMimagenes/TemaDelMes/Marzo-2010-YO-SIMON-PARTE-2/Diapositivas-y-notas-ponencia-Libro-Rojo-JCC-a.pdf>
- Dalloca, M., Ureña, R., De los Ángeles, C. (2010) *La psicología desde la complejidad*. En Conferencia de Colegio dominicano de psicólogos. Santo Domingo, 25 de mayo 2010.
- De León, L. (1958). *El cantar de los cantares*. (Vol. 464). ESPASA-CALPE.
- Delgado, C. (2011). *Ideales de racionalidad, saber científico e historia cultural de la ciencia*. <http://doctorado.edgarmorin.mx>
- Espina, M. (2003). En Carrizo, L., Espina, M. y J. Klein. (2003). *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social*. MOST-UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/images/0013/001363/136367s.pdf>
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu editores.

- Feixas G. y Miró M.T. (1993). *Aproximaciones a la psicoterapia*. Paidós.
- García y Giacobbe. (2009). *Nuevos desafíos en investigación*. Homo Sapiens.
- Gell-Mann, M. (1995) *El Quark y el jaguar*. Tusquets.
- Gendlin, E. T., Cabarrús, C. R., Mayer-Spiess, O. C., & Pascual, Á. G. (2001). *Deja que tu cuerpo interprete tus sueños*. Desclée de Brouwer.
- Gendlin, E. (1999). *El focusing en psicoterapia. Manual del método experiencial*. Paidós.
- Greenberg, L. & Paivio, S. (2000). *Trabajar las emociones en psicoterapia*. Paidós.
- Hacking, Ian. (1995). *La domesticación del azar*. Gedisa.
- Hillman, J. (1992). La curación de la sombra. En Zweig, C & Abrams, J (Coord.) *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. (Pp. 346 - 348). Kairós.
- Huerta, O. (2016). Del conocimiento clásico al trabajo como posibilidad de cambio. *Science of Human Action*, 1(1), pp. 117 - 127.
- Huerta, O. (2015). Psicología y Ética: aproximaciones desde el pensamiento complejo y la transdisciplina. *Medicina y ética: Revista internacional de bioética, deontología y ética médica*, 26 (3), 273 - 285.
- Huerta, O. (2012). Revisión teórica de la Psicología Analítica de Carl Gustav Jung. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 42 (3), 411 - 419.
- Jaffé, A. (2002). El simbolismo en las artes visuales. En Jung, C. (2002). *El hombre y sus símbolos*. Noguer y Caralt editores.
- Jung, C. (2011). *Aion. Contribuciones al simbolismo del sí mismo*. Trotta.
- Jung, C. (1992). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Editorial Paidós.

- Jung, C. (2002). *El hombre y sus símbolos*. Noguer y Caralt editores.
- Jung, C. (2004). *La dinámica de lo Inconsciente*. Trotta.
- Jung, C. (2006). *La práctica de la psicoterapia*. Trotta.
- Jung, C. (2002b). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Trotta.
- Jung, C. (2001). *Los complejos y el Inconsciente*. Alianza.
- Jung, C. (1999). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Seix Barral.
- Jung, C. (2012). *Símbolos de transformación*. Trotta.
- Jung, C. (2010). *Sobre el desarrollo de la personalidad*. Trotta.
- Jung, C. (2008). *Tipos Psicológicos*. Edhasa.
- Kabat-Zinn, J. (2016). *Vivir con plenitud las crisis. Cómo utilizar la sabiduría del cuerpo y de la mente para afrontar el estrés, el dolor y la enfermedad*. Kairós.
- Kaplan, S. (1989). *Jungian Senoi Dreamwork Manual*. Journey Press Berkeley.
- Kertész, R., Atalaya, C., Kertész, A. (2010). *Análisis Transaccional Integrado*. UFLO.
- Klein, J. (2004). Interdisciplinarity and complexity: An evolving relationship. *ECO Special Double Issue*, 6, (1-2), 2 - 10.
- Lanz, R. (2010). Diez preguntas sobre transdisciplina. *RET*, 2 (1), 11 - 21.
- Las Heras, A. (2008). *Manual de psicología junguiana*. Editorial Trama.
- Luévano, D. (2004). Teoría del caos y sus posibles implicaciones en psicología. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 9 (2), 389 - 402.
- Marquínez, G. (1986). *El hombre latinoamericano y su mundo*. Ed. Nueva América. Pp. 343 - 385.

- Masterpasqua, F. & Perna, P. A. (Eds.) (1997). *The psychological meaning of chaos*. APA.
- Meyer, F. (1974), *La Surchauffe de la croissance, essai sur la dynamique de l'évolution*. Fayard.
- Moreno, J.L. (1965). *Psicodrama*. Ed. Hormé.
- Morin, E. (1982). *Ciencia con consciencia*. <http://doctorado.edgarmorin.mx>
- Morin, E. (2001/1956). *El cine o el hombre imaginario*. PAIDOS.
- Morin, E. (1977). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Edit. Seuil.
- Morin, E. (1980). *El Método II. La vida de la vida*. Edit. Seuil.
- Morin, E. (1986). *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Edit. Seuil.
- Morin, E. (1991). *El Método IV. Las ideas*. Edit. Seuil.
- Morin, E. (2001). *El Método V. La humanidad de la humanidad*. Edit. Seuil.
- Morin, E. (2004). *El Método VI. La Ética*. Edit. Seuil.
- Morin, E. (2005). *El paradigma perdido*. Ensayo de bioantropología. Kairós.
- Morin, E. (1994). La noción de sujeto, en Schnitman (comp.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*.: Paidós.
- Morin, E. (2011). *La Vía: Para el futuro de la humanidad*. Paidós.
- Morin, E. (1996). Por una reforma del pensamiento. *Revista Correo de la UNESCO*, Febrero.
- Morin, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf

- Munné, F. (1995) Las Teorías De La Complejidad Y Sus Implicaciones En Las Ciencias Del Comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 29 (1), 1 - 12.
- Munné, F. (2004) El Retorno de la Complejidad y la Nueva Imagen del Ser Humano: Hacia una Psicología Compleja. *Revista Interamericana de Psicología/Interamericana Journal of Psychology*, 38 (1).
- Nante, B. (2010). *El libro rojo de Jung*. El Hilo De Ariadna.
- Nicolescu, B. (2009). *La transdisciplinariedad Manifiesto*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Nicolescu, B. (2006). *Transdisciplinarity – past, present and future*. http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revista31/t3.htm
- Lévi-Strauss, C. (1996). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.
- López, E. & B. y P. Población. (Sin fecha). *Apuntes de psicodrama moreniano*. <http://grupopsicodrama.com/documents/Introducci%C3%B3nPsicodramaMoreno.pdf>
- Pascal, E. (2005). *Jung para la vida cotidiana*. Obelisco.
- Pomposo, A. (2015c). (Comunicación personal, México, agosto, 2015).
- Pomposo, A. (2015). El concepto de enfermedad y la recuperación de la científicidad en la medicina. En Ruelas, E. y Mansilla, R. (Coord.) *Estado del Arte de la Medicina 2013–2014: Las ciencias de la complejidad y la innovación médica. Aplicaciones*. (P. 1 - 112). Academia Nacional de Medicina.
- Pomposo, A. (2015a). *El sistema y/o la complejidad: la frontera invisible entre o e y*. (Artículo por publicar). (Comunicación personal, 1 de octubre, 2015).

- Pozzoli, M. (2012). *Arte, Belleza y Espiritualidad, desde el Pensamiento Complejo*. Chile: Centro Mohammed VI.
- Pozzoli, M. (2006). El sujeto de la complejidad. La construcción de un Modelo Teórico Transdisciplinar (eco-psico-socio-histórico-educativo). *Polis Revista Latinoamericana*.
- Pozzoli, M. (2005), *El sueño habla el lenguaje de la complejidad. (Alquimia, Jung, arte y creatividad)*. Cátedra de Psicoanálisis - Esc. de Psicología - U. Internacional SEK - 28 de Octubre del 2005. http://www.academia.edu/9253074/El_sue%C3%B1o_habla_el_lenguaje_de_la_Complejidad_alquimia_Jung_arte_y_creatividad
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño* (Vol. 369). Ediciones Morata.
- Puente, I. (2007). *Complejidad y psicología transpersonal. Caos y auto-organización en psicoterapia*. (Tesis de doctorado). UAB.
- Puente, I (2009). Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar. *Journal of Transpersonal Research*, 1 (1), p. 19 - 28.
- Rae, R. A. E. (2001). Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda Edición. Disponible en línea en <http://www.rae.es/rae.html>.
- Robertson, R. (2002). *Introducción a la psicología junguiana*.: Obelisco.
- Rosenzweig, F. (1997). *La Estrella de la Redención*. Ediciones Sígueme. (Obra original 1921).
- Rosenzweig, F. (1999). *Understanding the Sick and the Healthy*. Harvard Press.
- Schneider, E. & Sagan, D. (2008). *La termodinámica de la vida*. Tusquets.

- Saquís, J. y Buganza, J. (2009). *La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18411965003>
- Sharp, D. (1994). *Lexicón junguiano*. Editorial cuatro vientos.
- Solares Altamirano, B. (2011). Gilbert Durand, imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 56(211), 13-24.
- Soto, J. (2000). Tres principios para la configuración de una psicología de lo complejo. *Cinta moebio*. www.moebio.uchile.cl/08/soto.htm
- Von Bertalanffy, J. (2011). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, Fondo de Cultura Económica.
- Von Franz, M. L. (2014). *Archetypal dimensions of the psyche*. Shambhala Publications.
- Wallin, D. (2012). *El apego en psicoterapia*. Desclée de Brouwer.
- Yalom, I. & Elkin, G. (2007). *Terapia a dos voces*. Emecé.
- Zweig, C & Abrams, J. (1992). Introducción: El lado oscuro de la vida cotidiana. En Zweig, C & Abrams, J. (Coord.) *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. (P. 14 - 30). Kairós.

La obra del psicólogo Felipe Octavio Huerta Torres, PhD, abarca un exhaustivo desarrollo teórico y práctico de la Psicoterapia Integrativa Compleja (PIC), basado en sus investigaciones y experiencia clínica. Desde esta perspectiva, la psicología va más allá de las limitaciones psicopatológicas y se abre a una integración de múltiples factores que afectan la psique.

Destaca la importancia de la organización como un factor esencial para analizar la dinámica de componentes conscientes e inconscientes, lo que facilita una comprensión profunda de la complejidad humana. Este texto se complementa mediante el estudio de un caso clínico que fortalece el entendimiento y la práctica de este modelo, lo que resulta en una valiosa contribución para el campo de la psicoterapia integrativa y la psicología analítica.



 [uees_ec](#)

 [universidadespíritusanto](#)

 [www.uees.edu.ec](#)

 Km. 2,5 La Puntilla,
Samborondón

ceninv@uees.edu.ec

Teléfono: (593-4) 500 0950 Ext: 1319 - 1317